

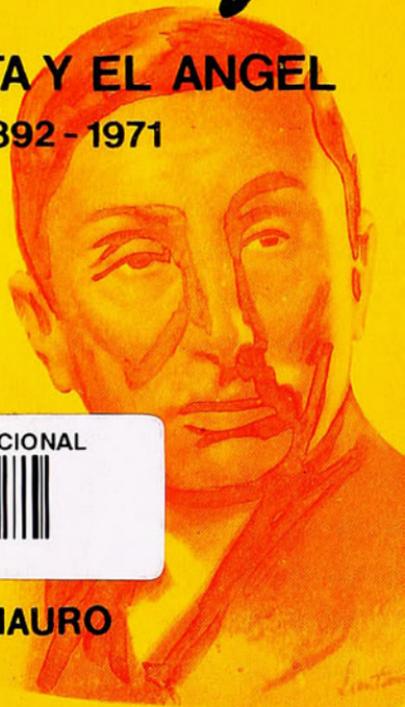
MARIO CANEPA GUZMAN



Daniel de la Vega

EL POETA Y EL ANGEL

1892 - 1971



BIBLIOTECA NACIONAL



0040384

EDICIONES MAURO

1991

103132

MARIO CANEPA GUZMAN

Propiedad
Intelectual
Nº 10.159
Printed in Chile
Impreso en Chile
Fotografía de Patricia Tapia

DANIEL DE LA VEGA

EL POETA Y EL ANGEL

1892 - 1971

EDICIONES MAURO

1991



103135

Propiedad

intelectual

Nº 72.128

Printed in Chile

Impreso en Chile

Portada de Patricia Tapia

EDICIONES MARIANO

1991

Para REBECA RETES
Su primera y última lágrima

ORIGENES

Enmarcado en un redondo cuadro de vidrio biselado, se destaca en una antiquísima fotografía, el rostro de un anciano de largos y canosos mostachos y abundantes patillas, que, además, luce breves solapas y cuello tieso, vestimenta habitual de los señores de viejo cuño.

Es la imagen del abuelo de Daniel de la Vega, observada por periodistas que visitan el hogar.

Natural de Suarias, Asturias, un día, cansado de soñar dinero, preparó las maletas y avisó a su hermano Ramón, que iban a recorrer las Américas. Cargó sus pobres y vacías talegas y se hizo a la mar. Era don Fernando de la Vega, iniciador de la dinastía en Chile.

Tras largos días de viaje, amanecieron frente a Valparaíso en 1832. Unos remeros los llevaron hasta la costa, y allí comisionistas de hospedajes los condujeron a un hotel. Una vez instalados, salieron a recorrer el puerto, admirando sus cerros pleróticos de casas colgantes y de españoles, que se dedicaban de preferencia a agencias de empeño, (1) teatros y panaderías. Buscó trabajo y a cambio de privaciones y algunos años de laborar, logró independizarse e instalar un nuevo rubro en el mercado: dos mercerías, no tan surtidas como las actuales, pero que, sin embargo, le dio para ganar un dineral; y una tienda de ropas en calle Victoria. Todo esto ocurría en 1840.

(1) Locales donde la gente del pueblo iba a entregar sus prendas caseras a cambio de algún dinero, sobre el que se cobraban intereses al correr de los días. Esas tiendas de usura fueron abolidas bajo la presidencia de Arturo Alessandri Palma, reemplazándolas por la Caja de Crédito Popular, o "tía rica", como la llamó la gente.

Como el país se encontraba en desarrollo primario, comenzó a adquirir algunas propiedades en Valparaíso y casasquintas en Quilpué. De otras propiedades y parcelas, donde se dedicaban a la agricultura y fruticultura, eran dueños los que más tarde fueron los abuelos maternos de Daniel, lo que les reportaba una tranquilidad económica tan apacible como la quietud pueblerina.

Agradecido de tantos dones y bienes, ya casado, con siete hijos varones y tres mujeres, Fernando de la Vega, al paso de los años, aportó parte de su hacienda para levantar la iglesia de Quilpué, donde descansan hasta hoy los restos de los familiares.

Pero había que vigilar las propiedades, y para eso estaba encargado Daniel de la Vega Bravo, hijo cuarto de la fecundidad vasca, que pronto posó sus ojos en Agustina Uribe Valencia, hija del dueño de otros predios quilpueinos, que agitó su corazón violentamente.

En los años que comentamos los noviazgos no eran tan sueltos de cuerpo como en nuestros días. Se limitaban a paseos domingueros alrededor de la plaza pueblerina después de la misa de doce, acompañadas por una amiga de confianza de la familia de ella, o paseos por la Estación a la llegada del tren; y cuando se concertaba el noviazgo, acompañaba toda la familia de la novia a la pareja en el salón, y una vez realizada la visita oficial, se echaban las campanas al vuelo y la fiesta duraba hasta el amanecer. Se abrían las ventanas del salón, interpretaba al piano la niña de la casa y una orquesta amenizaba la velada; se embriagaban con mistela con malicia, se degustaba dulces de las monjas y la gente del pueblo se apegaba a los balcones para ver servirse pavos aderezados, cochinitillos y otras delicadezas de la zona.

Así sucedió con el de Daniel y Agustina.

Celebrado el matrimonio y al correr de los años, nacieron María Agustina, Daniel y María Eugenia, que fueron desarrollándose en la abundancia. Tuvieron una infancia sin sobresaltos rodeados de primos, amigos y el dolor de la pérdida del hermano Augusto, fallecido cuando iniciaba su tránsito por la vida.



Casa de don Fernando de la Vega en Suarías (España), abuelo del poeta y fundador de la familia en Chile.

LA INFANCIA

Pasaron los años.

El abuelo viajaba permanentemente a Quilpué. Pernoctaba en una de sus casas de amplios parronales, hermosos y floridos jardines, que hoy es la Alcaldía del pueblo. El abuelo había tomado dicha determinación porque el padre de Daniel no se dedicaba con fervor a la administración de las propiedades y presentaba meses con saldos desfavorables. El recto asturiano vino a poner orden en la familia. Inició la organización contratando a una institutriz para los estudios de Daniel, y a las hermanas de éste las matriculó en las monjas.

“Una niña de barrio me daba clases diariamente, derrochando ingenio y paciencia para meterme en la cabeza el alfabeto odiado. La batalla la dábamos en una pieza con ventana a la calle, ante la mesa de trabajo de mi padre, sin más testigos que los retratos de familia y un estante cargado de novelas.

“—Estudie este pedazo, me decía mi paciente maestra.

“—¡No quiero!

“—Pero, por Dios, entonces le pongo malas notas. (2).

Era una lucha diaria y constante en la que al fin triunfaron las banderas de la maestra y el niño Daniel decidió aprender el abecedario, las cuatro operaciones, catecismo y algo de geografía.

Existen intentos biográficos sobre Daniel de la Vega, en los que se estipula que su primer poema lo habría escrito a los cinco años de edad, en la casa de su abuelo en Valparaíso, titulado **Oda al Mar**, adornado con un corazón atravesado por una flecha. Pero por lo que confesó de su poco apego al estudio, consideramos prematuro tal poema. Hoy, un niño de esa edad, asiste a un jardín infantil y dice sus primeras obcenidades. En esos tiempos, carentes de esos establecimientos, aún roneaban en casa. Y eso lo confirma el propio Daniel, en

(2) Daniel de la Vega, *Cielo de Provincias*, Edic. 1916, Pág. 33.

una entrevista que le concediera a Raúl Silva Castro, en 1926.

"Comencé a escribir a los siete años. En ese tiempo vivía en Valparaíso, en casa de mi abuelo. Hubo un día una gran tempestad, y yo entonces la saludé con unos versos altisonantes y tremendos, que mi madre guarda todavía. Mis primeras emociones como periodista me las dio un periódico que publiqué en Quilpué, titulado "La Semana". Yo, en ese tiempo, a los catorce años de edad, era un periodista terrible. No temía hablar en mis artículos de la vida íntima de mis vecinos del pueblo, con detalles espeluznantes. Como los vecinos habían amenazado matarme, me escondí en casa y desde allí hacía circular el periodicucho lleno de insultos... El que pagaba las consecuencias era, naturalmente, mi padre, a quien hice sufrir mucho con mis irreverencias. (3).

Tenía amistades de su edad, recorría el pueblo realizando fechorías. Entre ellos formaron un club que llamaron "El Washington", celebrando partidos en la "Cancha Chica", ubicada en una esquina del fundo de un amigo integrante. Se jugaba con pelota de trapo o papel hasta que la noche caía sobre el pueblo. Pero al niño había que volverlo al redil y en 1902 fue matriculado en los Padres Franceses de Valparaíso.

"Tal vez por eso no me gustan los curas. No me han gustado nunca. Claro que yo respeto profundamente las opiniones de los demás y no me voy a liar a tiros con las personas a las cuales les gustan".

"También me tuvieron en el Seminario de Valparaíso. ¡Imagínese!. En cambio recuerdo con especial afecto mi paso por el Instituto Alemán, que comenzó a funcionar en Quilpué. De esa época procede mi admiración, mi loco entusiasmo por todo lo alemán. Yo fui siempre germanófilo. Creía entonces, como creo ahora que intelectualmente Alemania ha dado lo más granado del mundo, trátese de la poesía, la filosofía, la música o la ciencia. ¡Es que no tienen rivales! Si escribí un folleto **Una Se-**

(3) Raúl Silva Castro. "El Mercurio", 26 XII 1926.

ducción Filosófica (4), donde condeno al pensador alemán Federico Nietzsche, por su concepción anti cristiana del super hombre, es por mi filosofía Rosacruz, que no comulga con la concepción inhumana del superhombre. Como tampoco podría aceptar a Hitler. (5).

Sobre aquellos estudios en Valparaíso, viviendo él en Quilpué leamos éste, su relato. "Todos los días, a las siete de la mañana, con una puntualidad aterradora para nosotros, partía de Quilpué el primer tren a Valparaíso. Ese tren era el nuestro, el de los estudiantes, el tren pobre y revoltoso, alegre y anárquico. Se detenía en todas las estaciones, sus vagones eran antiguos y pequeños, pero nunca un tren llevó tanto júbilo dentro. Cada uno de sus atrasos era celebrado como una fiesta.

"Era un orgullo para nosotros los alumnos que no vivíamos en Valparaíso, llegar tarde a clases y poder saludar con tranquilidad a los inspectores, atropellando con elegante naturalidad el horario.

"Un minuto antes que nuestro tren llegara a Quilpué, la estación estaba solitaria. Diríase que nadie se iba a embarcar allí. Pero a las siete sonaba el pito de la locomotora, anunciando su llegada y de casi todas las casas salían muchachos desesperados, volando hacia la estación, a medio vestir, con el cuello, el sombrero y las galletas del desayuno en la mano.

"Había un primo mío, Enrique Arrieta, que vivía en una quinta distante de la estación. Pero tenía un caballo corredor como un galgo. Todas las mañanas, el mozo de su casa lo despertaba a las seis, y dejábale el caballo ensillado en el jardín, y se marchaba a esperarlo a la estación. Enrique era perezoso para madrugar, y siempre sucedía que estaba en el comedor, bebiendo su taza de leche, cuando sonaba el silbido del tren.

(4) Daniel de la Vega. **Una Seducción Filosófica**, ensayo, 1931. Imp. "El Esfuerzo".

(5) "Las Últimas Noticias". Suplem. de los Sábados. 20 de sept. 1969. Entrevista de Hugo Golsack y E. Ramírez.

“Tenía el tiempo justo para saltar sobre el animal, y lanzarlo en una carrera frenética por las calles solitarias. Nosotros, desde las ventanillas de los vagones, cuando el tren comenzaba a moverse, lo veíamos aparecer en una esquina, entre una gigantesca nube de polvo. Apenas alcanzaba a tirarle las bridas al mozo y saltar al último carro. Una vez perdió el tren, y llegó a caballo a Valparaíso” (6).

Volviendo a su infancia provinciana, lo tenemos con la alegría de todo niño: le habían regalado un perro pequeño, lanudo, de un color claro, al que llamó Robin. Con él jugaba a las corridas de toros, que fue su pasión. Soñaba con llevar una capa roja, traje de luces y la coleta negra. Al transcurrir de los días había logrado que Robin embistiera la capa roja que le ponía al frente.

“Yo no cumplía aún los ocho años y me trajeron a Santiago expresamente a ver la corrida del 8 de abril de 1900. Todavía veo el redondel, como un disco de oro. Entonces lidiaban Calderón, Caballero y un negrito peruano que se llamaba Varela.

“Antes de ver la corrida, yo poseía muchos conocimientos teóricos de la “afición”, pues todas las noches, después de concluir mi plana caligráfica, me dormía hojeando las colecciones de la revista taurina “La Lidia”, que se publicaba en Madrid. Mi padre trajo esas colecciones al regresar de Europa, donde el abuelo los mandaba a estudiar durante cinco años, y yo, hojeándolas incansablemente, conocí toda la vida de Manuel García, **El Espartero**, uno de los más gloriosos diestros, que cayó despedazado por una fiera, el mismo año que yo nací.

“Asistí, pues, a la corrida del 8 de abril de 1900, en calidad de entendido. Después del cuarto toro, quería que mi padre me comprara un cigarro puro para arrojársele a Calderón. Y hoy, después de treinta años, quiero rendirle un homenaje al torero que pasó por mi infancia, ves-

(6) Ernesto Giorgi Neira. Revista “Norte y Sur”. Santiago, noviembre, 1941. N° 77, pág. 29.

tido de oro, entre el sol sangriento de una tarde de abril". (7)

La Plaza de Toros estaba ubicada al término del Parque Forestal.

Otra vez lo trajeron a Santiago, fue en 1904. Entonces en calle Estado, cerca de Huérfanos, se vendían los famosos diamantes montana. Fueron la sensación del comienzo del siglo. En la vitrina, sobre un terciopelo negro, ardían esos diamantes que eran iguales a los legítimos y se vendían a precios inverosímiles. (8)

ADOLESCENCIA

Ya Daniel de la Vega ocupaba un lugar en la comunidad, sus correrías, sus primeros amores, su calidad futbolística: "fui un centro forward muy corredor", confesó más tarde, su afán de hacer algo, de crear situaciones antojadizas. En cierta oportunidad le dio el cominillo teatral y "en la última pieza de la casa, con algunas cortinas viejas, formamos el teatro. La escena representaba una sala con foro y puertas laterales. Un gran paño rojo servía de telón. El repertorio era heterogéneo, desde el diálogo infantil y abrumador hasta la comedia modernista que encontrábamos en la estantería de papá. A las nueve y media se abría la cortina y empezaba la función. El público estaba formado por tres empleadas de la casa y el hijo de una de ellas. Nosotros elegíamos las obras con tanta torpeza como un director de compañía de verdad. Jamás lográbamos conmover a la concurrencia, a pesar de que nosotros nos suicidábamos varias veces en medio de desesperaciones espantosas. Diez minutos después de comenzar la función, uno de los espectadores se dormía. Entonces yo, ciego de ira, tomaba un cojín, la única co-

(7) Daniel de la Vega. **Fechas apuntadas en la pared.** Págs. 32-33.

(8) Daniel de la Vega. **Confesiones Imperdonables.** Prim. serie Pág. 97.

quetería de nuestra escena, y lo disparaba a la cabeza del culpable. La criada protestaba:

—“¡Entonces me voy!

—“¡Silencio!

“Y con toda gravedad continuamos declamando. Desde entonces creo que el artista ha de dejarse influenciar por los gustos del público. Mi independencia artística nació entre esas cortinas viejas”. (9)

También va una evocación del primer cine instalado en Quilpué. Narra la primera falla relativa a que en el pueblo no había luz eléctrica, pero que, sin embargo, en un barracón de la calle Carrera, se pusieron muchas sillas y al fondo un telón. Se encendieron luces por medio de un dínamo, se tocó un timbre que llamó a todo el pueblo que llenó el cine y comenzó la función, que por primera vez sucedía en Quilpué. La película se pasó a saltos y cuando la niña, atada a la línea férrea, ya casi era arrollada por el tren, llegaba el jovencito y la salvaba. Entonces se apagaba la pantalla y todo quedaba a oscuras, y el público sentado, porque creía que era parte de la función.

El administrador desesperado llamaba al herrero para arreglar el desperfecto, pero éste huía asombrado ante tan enorme aparato. Trataba el secretario municipal, pero tampoco podía. El público ya acostumbrado a las sombras se retiraba poco a poco.

Al sábado siguiente ocurría lo mismo, pese a que se había arreglado el dínamo. Esta vez obligó la autoridad al administrador a devolver el dinero, lo que alegró mucho a los asistentes, que estaban convencidos que la película llegaba solamente a la parte del tren.

Se compró un motor. Entonces, por medio de carteles colocados en la plaza, se anunció que el próximo sábado se ofrecería la función completa, la que se llevó a efecto.

Sin embargo la película no gustó. Fue un fracaso.

(9) Daniel de la Vega. **Memorias de un chiquillo de provincias**. “Lectura Selecta” N° 26. Pág. 14.

El único fracaso cinematográfico que se recuerda en el pueblo.

En Quilpué, entre sus entretencciones, tenía la pasión semioculta por el teatro. Fuera de jugar, era el edecán de las compañías que pasaban por él. Su primer contacto fue con Mateo Martínez Quevedo, que recorría Chile con su obra **Don Lucas Gómez** y que de vez en cuando ofrecía otra de sus creaciones de menor éxito. Por eso, al llegar a Santiago le fue fácil integrarse a la "Esquina de la Puñalada", en Estado con Merced, donde el descuere del compañero ausente era el plato fuerte del día.

Así se hizo amigo de Pedro Sienna, Rafael Frontaura, Manuel Díaz de la Haza, que más tarde le estrenara **El Bordado Inconcluso**, en el que Pepita Díaz decía el famoso prólogo.

También se esmeraba en elogios hacia Pepe Vila, a quien calificaba de un actor extraordinario junto a Joaquín Montero. Pero, a su parecer, el actor más completo fue Enrique Báguena, un verdadero genio dramático, según sus expresiones. Decía que Arturo Bührlé tenía una gracia loca, "pero no fue de mi círculo porque era aficionado a la bohemia con trago; "para mí el café y la pipa".

Hace mención, en una de sus crónicas, de un actor muy famoso en esos tiempos, que vamos a reproducir. "Entonces estaba en el Teatro Santiago la compañía de Evangelina Adams. Primer actor era Bernardo Jambrina, un muchacho arrogante, cultísimo, comunicativo, y gran apasionado de los versos. Después de cada función Jambrina recitaba tres o cuatro poemas, entre ovaciones.

"Tenía una hermosa voz que parecía una campana, pronunciaba el español con una perfección rara, y recitaba con noble sencillez. Pronto Jambrina tuvo la amistad de toda la juventud". (10)

(10) Daniel de la Vega. Fechas Apuntadas...

Quando más lo necesitaba fallece su abuelo, dejando un enorme vacío familiar. Ya no le sería tan fácil desplazarse en sus quehaceres, en sus hábitos dilectos, como la lectura permanente de los Rosacruz, temas tan cercanos al vivir de Santo Tomás de Aquino; su afán de jugar fútbol, pedalear su bicicleta como un consumado rutero y la equitación.

Mientras, su padre, proseguía derrochando el peculio personal y familiar, que había sido la preocupación de su abuelo.

Un día llega el progenitor y ordena cambio inmediato de Quilpué a Santiago. Había contratado un vagón de los ferrocarriles donde incluso cupo el landó. Una vez instalados en la capital en una mansión sita en Pedro de Valdivia con Irarrázaval, el padre salía a recorrer la ciudad. Daniel continuaba con sus versos, ahora llevándolos personalmente a "Zig-Zag" y "Corre-Vuela" y a diarios sin destino ni empresas sólidas como "La Luz", "El Independiente", etc., y una serie de revistas menores. Las publicaciones provincianas las reproducían inmisericordiamente, faitando a la ética periodística de agregar la procedencia. Daniel ya era bastante conocido en la capital por medio de sus publicaciones en "Zig-Zag", que incluían versos y entrevistas, e incluso mantenía correspondencia desde su pueblo con literatos de la envergadura de Fernando Santiván y Eduardo Barrios, quienes pudieron conocerlo, al fin, físicamente. Una de sus primeras gestiones fue presentarle a Pedro Prado, otro admirador de sus versos. Por esos tiempos se firmaba Daniel E. de la Vega, y era de una creatividad impresionante. "Padre e hijo llegaban a mi hogar como embebidos en una eterna discusión sobre tópicos literarios. Daniel defendía calurosamente a los escritores modernistas, Darío, Nervo, Valle Inclán, mientras el padre rendía su admiración a los clásicos, y como me pidieran una opinión que terminara la disputa, yo apoyaba casi siempre al hijo, tanto por convicción, porque de ese modo complacía también al padre quien sentía orgullo de



Daniel de la Vega, junto a su padre Daniel y su madre Agustina; sus hermanas María Agustina y María Eugenia (de 5 años), en Quilpué, calle Los Carrera, cuando el poeta tenía 16 años.

poseer un vástago con afición a las bellas letras". (11)

El padre, con su educación europea, había conseguido un puesto de importancia en ferrocarriles, el que, posteriormente quedó a disposición de la empresa, dado su permanente afán de visitar hipódromos y reunirse, en distintos hogares, con un grupo selecto de amistades, entre los que a veces se metía un profesional a jugar naipes, donde fue dilapidando la fortuna que el abuelo había destinado para su rama familiar.

La orden de embargo llegó un atardecer a casa de los De la Vega. El fallo era irrevocable. Su padre había huido de Quilpué; se encontraba endeudado y enfermo. No hubo perdón para el remate de los bienes y menos se entregó a la familia algún saldo de dinero. Sólo no hubo interesados por la colección de discos de Wagner, que el padre atesoraba desde su viaje a Europa y que había hecho escuchar por vez primera a los musicólogos de Quilpué y posteriormente hizo llegar hasta los centros musicales de Viña del Mar y Valparaíso. Junto a la discoteca no hubo interesados por la victrola y el viejo piano. La familia hubo de trasladarse a una cité en Dominica al llegar a Recoleta, y tuvieron que adaptarse a vivir con un vecindario ajeno a su opulencia. Allí se encontraron frente a un imprevisto y pavoroso futuro, sin ningún destino auspicioso durante más de tres años.

Mientras se acomodaban y el joven Daniel salía en busca de un trabajo estable, vivieron de las colaboraciones que enviaba a "Corre-Vuela", donde fuese prosa o verso, corto o largo, bueno o malo, pagaban \$ 15. Paralelamente, para vivir, vendían los restos del pasado esplendor como la discoteca y el piano.

Un observador que lo conoció desde su niñez, escribió años, más tarde una semblanza de su imagen: "Daniel de la Vega fue desde niño hasta su muerte un espíritu abúlico, un hombre magro en su apariencia física, como Don Quijo-

(11) Fernando Santiván. Daniel de la Vega. "La Parroquia" Osorno. Pág. 3, 1º de octubre de 1971.

te tras su metro ochenta y dos centímetros de estatura. Enemigo de la bulla y de la vida disipada sólo acusó en su juventud de los veinte años, el virus un tanto atractivo de la bohemia incorregible. En tramo de su vida, Daniel de la Vega era la imagen viviente del último poeta romántico chileno pues a tono con la época de comienzos de siglo, usaba una larga cabellera, un ajustado levitón oscuro, que remataba en una capa de amplios pliegues tornasolados, más la infaltable corbata plastrón o volandera". (12)

Escribía y escribía versos, crónicas e instantáneas; y leía y leía: Chejov, Dostoiesvki, Benito Pérez Galdos. Todos los diarios y revistas publicaban versos de Daniel de la Vega, pero eran muy pocos los que abrían sus monederos. Los adinerados pagaban por la publicación de cuentos o poemas o, simplemente, costeaban diarios y revistas para sus tertulias, lo que nos dio fama internacional de ser un país culto. Algunos mandaban editar sus libros al extranjero desde donde regresaban en ediciones con sellos franceses o alemanes en finas terminaciones.

Nuestro poeta envió su primer libro de versos a la imprenta "La Ilustración", bajo el título de **Al Calor del Terruño**, a la edad de 19 años, cuando corría 1911. Había nacido en 1892.

*Mi libro, este pedazo de vida ilusionada,
es eco de mi alegre aldea idolatrada.*

*En mis rimas hay algo de esas altas montañas,
algo de esos caminos, algo de esas cabañas,
algo de esos jardines pletóricos de flores
en donde tantas veces platiqué mis amores.*

[El último nocturno]

Era la primera cosecha romántica de su vida quilpuei-
na, de aquellos tiempos de pantalón corto. El título, empa-
pado de la torre de la iglesia. la plaza de los romances. las
quintas de los entornos. Todo aquello llenó su alma de ins-
piración que firmó como Daniel E. de la Vega, con cuarenta

(12) Miguel Angel Díaz. "Revista Occidente" N° 240 San-
tiago 1972.

poemas, algunos en capítulos, contenidos en ciento ocho páginas: amor y provincia que espera a su príncipe azul y llena una floreciente vida de ternuras y ensoñaciones.

El libro le abrió muchas puertas.

El muchacho que a los 19 años ha publicado su primer libro se considera el dueño del mundo. Siente que al cruzar las calles todos lo miran y admiran aunque nadie se fije en él. Ser dueño del mundo cuesta tan poco, nada más que el gasto de la impresión. Ser feliz en la juventud se consigue apenas con unos cuantos poemas.

SU PRIMER TRABAJO ESTABLE

Alrededor de 1912 comenzó a trabajar en la corrección de pruebas del antiguo diario "La Mañana", gracias a los empeños que su amigo Eduardo Barrios, realizó ante Emilio Tagle (Bon Soir). Sin embargo pronto pasó a la Sección Cables, hasta 1916, año en que el periódico dejó de existir en manos del último administrador propietario Emilio del Villar. En su sala de redacción se reunía un conjunto de relevantes hombres de nuestra literatura lo que no hacía tan agobiante la falta de material, a la que lo tenía sometido la Agencia Havas, por falta de pago.

Pese al descalabro económico, años más tarde publicó una humorística crónica sobre el caso, en el que agradece la cooperación de Hugo Silva (Julio César), redactor de Cables de "El Mercurio", que le aportaba los sobrantes de dicho diario y le corregía los avances de las tropas alemanas, en la primera Guerra Mundial.

Con el cierre del diario, volvió nuevamente a sus colaboraciones en "Zig-Zag", "Corre-Vuela" y "Sucesos", Cavilaba y caminaba por las calles céntricas cuando una tarde de junio, fría, y al borde de la lluvia, se encontró con Fernando Santiván en calle Estado, quien le dijo que le habían propuesto un negocio del que aún no estaba decidido y le consultó su parecer. "Un antiguo librero de la calle Bandera, amigo de toda nuestra muchachada literaria, quería

fundar una revista. Yo me extrañe mucho. Es muy raro que un librero o un editor deseen fundar una revista. En Chile casi siempre son los agricultores los que fundan revistas. A los libreros les gusta construir casas y hablar de automóviles. Pero este librero era un librero original. El se haría cargo de los gastos de imprenta, y Santiván, mientras el negocio no ofreciera ganancias, trabajaría gratuitamente. A los escritores siempre se les proponen negocios así.

—Ustedes escriben un libro, les dicen los editores, y nosotros lo publicamos. Si hay ganancias ya hablaremos.

—Usted puede decirle a un estucador:

—Estuque la fachada de mi casa; después si me gusta su trabajo, hablaremos.

—Usted puede decírselo. Pero el estucador le mete la brocha con cal por las narices, y le deja unos bigotazos que a usted no lo conocen ni los cobradores.

Santiván me expuso el proyecto, y me gustó:

—¿Qué le parece? ¿Quiere usted trabajar conmigo?

—Yo tenía veinte años, escribía unos versos muy malos, y le respondí:

—Magnífico. La revista la hacemos esta noche.

—He dicho que tenía veinte años. Ahora, cualquiera me invita a que fundemos una revista literaria. En plena calle le doy un espectáculo.

Santiván quiso que fuéramos inmediatamente a ver al librero. Fuimos. Entramos a una librería pequeña y oscura que abría su puerta humilde en donde hoy está el Club de la Unión. Verdadero nido de libros viejos, empolvados, que se derramaban en estanterías. El héroe no estaba.

—Esperamos.

—Estábamos radiantes. Aturdidos por el entusiasmo, por la seguridad del éxito que se acercaba, nos considerábamos ya un poco dueños del mundo, y revolvíamos todos los libros del establecimiento. También nos parecía que éramos algo propietarios de la librería, por la empresa que nos uniría al librero. A ratos sentíamos deseos de llevarnos algunos libros a casa, a cuenta de las cantidades que pronto nos adeudaría el editor, pero luego desistiríamos, pues ya no podríamos leer. La época de las lecturas había pasa-

do para nosotros. Ibamos a escribir a crear. La vida empezaba aquella tarde de junio.

“Llegó por fin, el librero, y Fernando le contó nuestro encuentro, y el proyecto de trabajar juntos. Improvisamos una lista de colaboradores, y el editor, magnánimo, aceptó nuestro trabajo gratuito.

“La revista quedó fundada, y fuimos los tres a un bar a celebrar la recién nacida. Ya había anochecido, y los escaparates volcaban sus luces de colores. Las calles estaban llenas de reflejos, de ruido y de afán, de gente que pasaba de prisa, dichosa de vivir. Y nosotros bebíamos, como dice Khalil Gibran Khalil, para desembriagarnos.

“Santiván quiso que la revista se titulase “Pluma y Lápiz”, en recuerdo de aquel cuaderno semanal que, en los últimos años del siglo pasado, editó Marcial Cabrera.

“En 1912, la fe transportaba las montañas. Acordada la publicación de la revista, Santiván eligió a sus colaboradores. Manuel Magallanes Moure, crítica de pintura; Armando Donoso, crítica literaria; Yáñez Silva, crítica de teatro; Ernesto Montenegro escribiría correspondencia desde Valparaíso, y todas las firmas más destacadas contribuirían con cuentos o versos. Mariano Latorre llevó unas impresiones de un viaje al sur, tan extensas, que Santiván, a pesar de su cariño por Latorre, tuvo vacilaciones hondas. De cada uno de los bolsillos, Latorre sacaba gruesos cuadernos escritos con una letra menudita que mareaba. “Completaba el grupo de colaboradores el dibujante Cristóbal Fernández, el poeta y cuentista Martín Escobar, Juan Guzmán Cruchaga, Jorge Hübner Bezanilla, Eduardo Barrios, Juan Espinoza y Pedro Sienna, que aún no debutaba como galán de cine. Entre los visitantes más conspicuos se contaba a Francisco Contreras, por aquel tiempo corresponsal latinoamericano de “El Mercure de France” y hombre no muy simpático, a juzgar por la sátira de su figura: “Francisco Contreras es un hombrecito pequeño, flaco, amarillo y amanerado. Tiene una voz atiplada, y un modo de saludar que yo no sabía por qué lado darle la mano. Imposible averiguar cómo tomarle los dedos a ese hombre, pues en el saludo jamás se le atrapaba la mano entera. Algunos, muy hábiles, lograban tomarle tres dedos;

pero yo no llegué nunca más que a dos. Usaba unos cuellos muy altos y unos bigotes con unas puntas agudísimas. Hablaba de los escritores españoles con una familiaridad exagerada. . . (13)

La verdad es que la revista, pese a sus escasos números consiguió remover el ambiente y logró convertirse en una expresión literaria que aún se recuerda, lo que llenó de júbilo a Daniel de la Vega "que vivía una época de lírica embriaguez. Pocos escritores he conocido con amor más grande por la profesión. Amaba los versos, y, al mismo tiempo, la carilla de papel en que se escribían. Lo embriagaba el ambiente literario, las charlas de café, las interminables discusiones en un cuarto de escritor bohemio, fumando en pipa detestables tabacos; las visitas a los camarines de artistas y a los talleres de escultores, las trasnochadas deambulantes y frenéticas, las acrobacias del pensamiento. . . . ¡Qué muchacho más simpático y de más tierna frescura espiritual. (14)

Pese a haber jurado por la brocha del pintor de no escribir sin remuneración, como había ocurrido con **Pluma y Lápiz**. "A fines de 1919, de retorno en Chile, fundé mi revista "Atlántida" y pedí a De la Vega que me secundase como secretario de redacción. También obtuve la colaboración asidua de Martín Escobar y de Angel Cruchaga Santa María. Revista de tendencia hispanista, tuve por colaboradores a nuestra insigne Amanda Labarca, a Mariano Latorre, Armando Donoso, Sady Zañartu y algunos otros. De España recibí artículos literarios de Unamuno, Salaverría, Maeztu, Ortega, Munilla y Zamacois. Encargué a De la Vega y Escobar una sección "Tipos de América", empleando Daniel en sus escritos el seudónimo de Emilio Uribe, formado por el nombre de su autor predilecto y por su propio apellido materno". (15)

(13) Daniel de la Vega. **Fechas Apuntadas en la Pared**.

(14) **Confesiones de Santiván**, Primera edición, editorial Zig-Zag Santiago, 1968. Página 220.

(15) Edgardo Garrido Merino. **Evocación Emotiva de Daniel de la Vega**. "El Mercurio", 8 de agosto de 1971, página 4.

SIN ODIOS

Ese año de 1912 fallece su padre. Había alcanzado a vivir el orgullo del primer libro publicado por su hijo. Sin embargo su viejo entronque asturiano lo empuja a hacer frente a tan malhadada situación de encarar definitivamente la dirección del hogar que conllevaba la responsabilidad de madre y hermanas.

Cualquiera otro hijo habría mascullado su rencor hacia quien había hecho polvo su hereditaria fortuna, un buen pasar, una vida sin apremios, contraria a la que ya estaban viviendo. Pero Daniel no sabía de resquemores; su alma, su espíritu y su corazón no dejaban espacio para ruindades y, tiempo después, nos encontramos con un hermoso poema dedicado a **Mi Padre**.

*¡Padre! Bajo el estruendo de este luchar odiado
a solas te recuerdo cuando me hallo cansado,
y suelo arrodillarme para dejar mis besos
sobre la tierra santa que recogió tus huesos ...*

*Padre, yo no estoy solo. Aún siento en mis manos
el calor de las tuyas; aún en mis hermanos
veo resucitar tu nobleza y tu altura;
y cuando me fatiga esta batalla oscura
contra todos los hombres que me cercan, hay una
mano que me acaricia, una canción de cuna
que mece mi encendido corazón, una santa
palabra que me riñe dulcemente y me canta
ternuras de otra edad ...*

*Eres tú, padre mío.
Eres tú, que no estás en el nicho sombrío,
sino que te hayas siempre inmortal, en el fondo
de mi fe, en lo más íntimo de mi alma, en lo más hondo
de mis nervios y surges, sereno, del pasado
cuando tu pobre hijo está triste y cansado ...*

*Padre, yo no estoy solo; yo no quiero estar solo.
En esta lucha larga y ruda en que me inmolo
apoyo mi cabeza sobre tu pecho fuerte
que no me lo ha podido arrebatarse la muerte!*

¡Qué sería de mí si a veces no cayera
tu mano de perdón sobre mi cabellera!
La lucha es larga; el viento contrario no reposa
de golpear mis carnes; la vida tumultuosa
se arrastra indiferente, pero voy defendido
por tu recuerdo, y nada todavía me ha herido!

¡Cómo no he de seguir seguro la jornada,
cómo no he de tener ardiente la mirada
sobre todo, si llevo en mis venas ardientes
el inmenso latido de tu vida!

Frecuentes

han de ser los obstáculos que me ponga el destino,
ruda será la cuesta, agrio será el camino,
y contrarios los vientos y las dudas ajenas
de ocultas amarguras vendrán las horas llenas,
pero yo iré contigo en la senda hosca y dura
recibiendo la vida de frente, a plena altura!
Y por eso te entrego, tal como un homenaje,
esta fe en el futuro, esta fuerza en el viaje . . .

Ninguno supo nunca de tu altiva nobleza,
ni vio tú corazón de roble secular
que luchó con la tierra, con el cielo y el mar . . .

Pero un día, gran día de loco amanecer
y de tarde larguísima, tendrás que renacer
todo entero en mis versos, hecho lumbre y canción
tal como yo te llevo dentro del corazón!

¡La sangre de los mártires renace hecha tristeza,
despierta hecha ternura, florece hecha belleza!

En los versos que cada poeta arroja al cielo,
se hace luz el espíritu de algún lejano abuelo
que en silencios heroicos, hace siglos, sufría
¡y su nieto en la sangre heredó poesía!

Cuando en las altas horas de la noche yo escribo
bajo la llamarada de un soplo fugitivo
de pasión y misterio, que no se si ha llegado
del fondo del futuro, del fondo del pasado,
y del fondo ¡quién sabe! de Dios, suelo sentirme
más cerca de tu pecho noble, sereno y firme,

contra el cual ¡tantas veces! cuando yo era un chiquillo solías apretar mi corazón sencillo . . .

Desde entonces conozco con el ritmo de tu pecho; y todo lo que he sido y todo lo que he hecho lleva el sello triunfal de tu espíritu.

Pobre

será mi vida, tranquila mi canción, pero sobre estos desnudos versos vibra el secreto aliento de un muerto, se estremece el fuerte pensamiento de un inmortal. Yo, ebrio de verdad y emoción, lo juro con las manos sobre mi corazón!

Sobre todo el futuro se proyecta la sombra de mi padre. Por eso voy solo. No me asombra ninguna de las dudas que nos deja la vida. Yo he vivido en la sangre gloriosa y encendida de mi padre; he vivido en horas de duelo y en las horas de triunfo cuando se ensancha el cielo.

Yo he venido arrastrando mis pensamientos, como grandes peñascos. Solo, trepando por el lomo de la sierra, he dejado que pasaran los vientos contrarios, las ajenas voces, los elementos hostiles. Ante mi no había senda, pero a medida que andaba iba haciendo el sendero, y sobre las promesas de mis santos amores la Cruz del Sur abría sus brazos redentores!

Tú me diste este empuje, tú me diste esta fiera energía, que salta rotunda y altanera en todos los momentos de mi vida. Tus labios destilaron copiosos esos consejos sabios, que a golpe de verdad y a golpe de pasión cincelaron con ritmo y luz, mi corazón (16)

Daniel de la Vega siempre anduvo tras el afecto y la ternura. Así como la agradecía al recibirla también la en-

(16) **Selva Lírica.** Julio Molina Núñez y Juan Agustín Araya. "Daniel de la Vega". Pág. 178 y ssgg.

tregaba. Tenía ojos azules claros, casi transparentes, que reflejaban el alma de sus sentimientos. Siempre otorgando el gesto y la palabra amables. Su padre, al fallecer, lo dejó sumido en una honda orfandad. Continuamente hablaba de él, de sus enseñanzas, sus paseos y viajes a la capital, donde nunca dejó de llevarlo, y más aún el acceder a sus solicitudes.

Es así como encontramos en "Zig-Zag", un artículo sobre su firma, que tituló "Lodo", siete años después de su muerte:

"Aquella tarde, como tú saliste temprano, yo dejé mis trabajos inconclusos en la oficina, y junto los dos, hablando alegremente, abandonamos las calles del centro y nos perdimos por nuestros arrabales bulliciosos.

"Era una tarde fría y azulada de primavera.

"Ante la ciudad estruendosa, febril y revuelta reía jovialmente nuestro amor libre. Para prolongar nuestro paseo, nos internamos por extraños y retorcidos pasajes, y, sin saber cómo, llegamos a mi calle. Recuerdo que tuvimos que doblar una esquina desconocida, entrar a una calleja pobre y triste, porque tú no querías pasar frente a mi casa.

"Al doblar la esquina, alcancé a ver, lejanamente, tristemente, mi casa.

"Mi padre estaba entonces muy enfermo. Yo pensé en los míos. A esa hora de la media tarde, estarían todos bajo esa quietud dulce de los hogares que sueñan santamente. Mis hermanas cosiendo en el vestíbulo; mi madre frente a la pieza de mi padre enfermo.

"Esta leve visión de vida santa y triste, me llenó de arrepentimiento. Yo era un canalla que paseaba alegremente con una mujer, a esas horas en que mi madre pensaría que yo trabajaba tranquilamente en la oficina. Hay tardes que hacen crecer horriblemente nuestras pobres amarguras.

"Yo no te dije nada. Aquella noche murió mi padre.

"En la madrugada siguiente, llena de niebla blanca y triste, mientras velaban el cadáver, yo pensé vagamente

con el mismo arrepentimiento silencioso, en ese paseo, en la visión de mi casa lejana, que ví apenas al volver la esquina...

"Algunos meses después, yo te conté detalladamente estos recuerdos pequeños; el paseo, la charla, la llegada a mi calle, el temor tuyo de pasar frente a mi casa, la esquina que doblamos... y te pregunté:

"—¿Te acuerdas?

Y me respondiste.

"—No". (17).

Pero volvamos, porque tenemos que volver al muchacho pueblerino de líricas emociones, aquel que escribía incansablemente sus poemas que enviaba a revistas y diarios que los publicaban. Afortunadamente la poesía no estaba vedada en ediciones de la época. Incluso se insertaban a toda página dentro de un marco orlado de viñetas inherentes al poema. Encontramos en un Zig-Zag de 1910, un poema de nuestro biografiado, bajo el título de **Asonancias**:

*En las tardes azules del mes de enero,
cuando el sol agoniza tras las montañas,
las muchachas hermosas que hay en mi pueblo
con los ojos me cuentan sus esperanzas.*

*Yo conozco sus dudas, yo las comprendo
sé que a veces se alegran y a veces lloran
porque si tejen todas dulces ensueños
sientes también nostalgias abrumadoras.*

*¡Cuántas veces sonriendo me han relatado,
recordando la historia de otros amores,
unos ojos oscuros sus desengaños
y otros ojos azules sus ilusiones!*

Yo conozco el lenguaje de las miradas

(17) Daniel de la Vega "Zig Zag" 15 de febrero de 1919.

*se que con los ojos contarse pueden
al descender el día las grandes almas
que con pasión inmensa pueden quererse.*

*Y por eso en las tardes del mes de enero
me han contado en silencio con las miradas
unos ojos oscuros sus desconsuelos
y unos ojos azules sus esperanzas. (18)*

Y avanzando en el tiempo, cuando se encontraba vi-
viendo en Santiago, ya casado y lleno de empeños y deses-
peranzas, de tropiezos y angustias, pese a sus reniegos
de intervenir en aventureras sociedades editoras, encon-
tramos en otra de sus crónicas, insertada en su libro **El
amor eterno dura tres meses**, que volvió a tropezar con la
misma piedra, al leer "Una batalla perdida", en la que nos
cuenta que Víctor Domingo Silva se presentó una tarde
en la redacción de "Sucesos", cuando se editaba en San-
tiago, con un caballero que había llegado a Chile con gran-
des proyectos. El caballero era argentino, se llamaba
Alberto Ravena y lanzarían un diario llamado "Crítica", bajo
la dirección de Víctor Domingo Silva, que no estuvo pre-
sente en el lanzamiento del primer número por tener que
ausentarse al norte del país. Se imprimía en unas rotativas
de calle Arturo Prat, y a falta de dirección todo marchaba
mal, hasta que sucumbió el mismo día que apareció "Las
Ultimas Noticias".

TEATRO Y MATRIMONIO

En 1904 arribaban a Iquique los integrantes de la Com-
pañía Demetrio Baronti, que interpretaban zarzuelas y ope-
retas y estaba integrada por niños peruanos. Habían iniciado
una gira artística desde Lima, ciudad en la que habían
debutado el 8 de noviembre, y desde entonces desplegaron

(18) Daniel E. de la Vega: "Zig Zag" del 8 de enero de
1910. Esta vez el dibujo correspondía a C. Zorsi.

su arte por los escenarios de villorrios, pueblos y ciudades.

Entre los niños del elenco figuraban los hermanos Retes. Era una familia que viajaba acompañada de su señora madre, lo que da una pauta de lo pequeño que eran. La integraban Rogel, el mayor; Raquel, Romeo, Rodolfo, Roberto, Rebeca y Eugenio. De toda esta gama de artistas continuaron en la trinchera de las bambalinas Rogel y Eugenio, y como músicos Roberto y Rodolfo. Las hermanas casaron; Rebeca con Daniel de la Vega, embelleciendo el matrimonio Rebeca, Daniel y Ramiro.

Al cumplir mayoría de edad la gavilla se dispersó, los granos se repartieron en la generosa tierra chilena, y los hermanos Retes fueron afinando en sus especialidades, formando sus hogares y dando frutos de nuevas generaciones. El padre llegó a juntarse con ellos considerando lo difícil que les sería retornar a Perú.

Al separarse artísticamente, después de realizar diversas temporadas en conjunto, formaron en nuevos elencos, y es así como cada uno de ellos podría contarnos muchas risas, muchas penas. Los miembros de la familia Retes son numerosas vidas: los que continuaron en la zarzuela y la opereta; otro en el sainete y la revista; los músicos integraron diversas orquestas. La madre tuvo la visión de matricularlos en el Conservatorio y Roberto fue director de muchas de ellas en pequeños y grandes espectáculos. En nuestro medio artístico marcaron una época ya por organizaciones de sociedades y compañías, como Rogel: ya como actor y autor en la pluma de Eugenio; ya en la dirección orquestal, como Roberto; ya en el violín como Rodolfo y Raquel y Rebeca, como destacadas damitas jóvenes.

Y pasaron los años y vino el desgaste. Rogel falleció en su Lima soñada, cuando acudía a una invitación de la Universidad de San Marcos: ¡esperó tantos años para dormirse en el regazo amable de su madre tierra! Pero Chile rescató sus restos y reposan entre nos. Lo sigue Raquel, víctima de un ataque cerebral. Prosigue Eugenio, y Rodolfo. Solamente vigentes Rebeca y Roberto y la nueva dinastía.

En cierta oportunidad, en 1912, ¿todo ocurrió en 1912?, cuando la zarzuela y la opereta llenaban el centro y los barrios de carcajadas y armonías, Daniel de la Vega escribe una pequeña obrita con Waldo Urzúa, a la que puso música el maestro Roberto Puelma, que titularon "Un crimen en Recoleta", que llevaron para su estreno y bendición a Rogel Retes, que actuaba precisamente en el Teatro Recoleta.

Me contaba Daniel, que cada vez que cambiaban de teatro y se presentaba la obra, cambiaban el crimen al barrio donde se iba a ofrecer.

Allí conoció a toda la familia Retes y otros cómicos partiquinos, como se denominaba en jerga teatral a los aprendices de actores. "Quedé prendado de Rebeca, joven, morena y atractiva de una juventud bullente y unos ojos negros que ya se los quisiera una madona".

Al correr de los días y los ensayos el afecto pasó a ser amor medido, de pobre, que no le alcanzaba para una cena en un buen restaurante.

Ella aún conserva los versos que le escribiera en hojas del Telégrafo Comercial. Hay correcciones, espontaneidad y una caligrafía a veces indescifrable. No se han publicado nunca. Pertenecen al recuerdo exclusivo de Rebeca:

*¿Te acuerdas de esa tarde de rabioso calor,
cuando fuiste al teatro a cantar mis couplés
para saber el fallo de mi juicio de autor?*

*Tu seria. Yo muy serio. Fastidiado tal vez.
Luciendo nuestras falsas de actriz y de escritor,
sin sospechar que iríamos a ser novios después.*

*Yo de pie junto al piano, escuchando en tu voz
mis couplés literarios, bien situados, seguros,
sin saber que ya unida a la sombra de los dos,
se proyectaba enorme sobre nuestro futuro. (19)*

(19) Gloria Urgüelles. "Eva", 30 abril 1971 pág. 30.

Ese mismo año, con Martín Escobar, estrena en el Teatro Nacional, ex Edén, **Los dos patios**, zarzuela en un acto, con la Compañía de los Hermanos Rojas. El Teatro Nacional estaba ubicado en Avenida Independencia.

CINE

Por esos tiempos los teatros, los grandes teatros se llenaban de compañías extranjeras. El cine tenía poca acogida, salvo que se tratara de un filme chileno, que era de una producción alarmante. Se rodaban películas desafortunadamente, y cada autor de argumento quería ser director. Pedro Sienna, uno de sus grandes amigos, rodaba y estrenaba película tras película, aunque en forma primaria; Juan Pérez Berrocal, que entre cinta y cinta se dedicaba a los noticiarios; Nicanor de la Sotta, que llenaba los teatros con su **Golondrina**; Cariola y Frontaura, cuando estrenaban juntos, con **Hombres de Acero** y **Don Quipanza** y **Sanchojote**; Alberto Quintana, con sus temas sociales, Mario-Padín, etc. Todos estos filmes se estrenaban en teatros de barrios. En la película de Pedro Sienna **La última traspasada**, Daniel de la Vega colaboró como extra, figurando en la mesa de un misérrimo bar, mal vestido y con yoque, que era el sombrero del malandra de aquellos tiempos.

Con Fernando Santiván escribió en 1922. **El Abismo**, comedia en tres actos, que no fue estrenada, ni publicada, ni llevada al cine. La acción se situaba en Antofagasta.

EL BORDADO INCONCLUSO

Había por esos tiempos en el teatro un actor español, Manuel Díaz de la Haza, al que mencionamos anteriormente, de cierta trascendencia en el ambiente, con muy buen pedigrí de dirección, actuación y estudios tanto en España como en Argentina y Uruguay. En Chile había sido profesor de dicción del Conservatorio Nacional, con el que habían estudiado Pepe Rojas, Nicanor de la Sotta, Cariola,

Frontaura, etc.

A nuestro país había viajado en tres oportunidades, no alcanzando a arribar en la segunda, toda vez que se incendiaron los decorados en el barco.

Venía con su esposa Concepción González, su hija Pepita y el galán Santiago Artigas, que formaban la pareja joven. Pepita era hermosa y delicada, lo que reunió a su alrededor una serie de admiradores, que quedaron inmersos en soledad espiritual, cuando contrajo matrimonio con Artigas en una parroquia del barrio Yungay.

La temporada no iba bien, ya había fracasado en los teatros Politeama y Santiago, y paseaba por las calles su desolación, cuando pasó frente al Santiago y vió el habitual letrero zarzuelero por tandas. ¿Y por qué no ofrecer comedias en un acto por tandas?

La esquina de Estado con Huérfanos había caído bajo la picota del progreso y se había levantado Gath y Chaves, constituyéndose en la primera multitienda donde se vendían hasta libros y se tomaba té, apareciendo las damas en la página de Vida Social de "El Diario Ilustrado". Haciendo ángulo y con salida a las calles mencionadas, hoy Galería España, se construyó una serie de locales que conformaron la Galería Beech. Allí, en uno de ellos, don Manuel Díaz de la Haza, instaló su primer teatro de bolsillo, que llamó "Palace Theatre", sin declive, y, por su pequeñez hubo de suprimir al consueta, o sea, que se hizo casi todo lo que muchos años después agitaron como propias banderas los teatros universitarios. Por las tardes, para atraer público, una pequeña banda contratada por los locatarios, interpretaba aires zarzueleros.

Se comenzó la temporada con obras de aquella juventud que se encuadró como la Generación Teatral de 1913, que integraban, entre otros, Benjamín Orrego, René Hurtado Borne, Nathanael Yáñez Silva, Fabio Castro Garín, Armando Moock, Vicente Huidobro, Daniel de la Vega, Aurelio Díaz Meza, Eduardo Barrios, Víctor Domingo Silva, Martín Ovalle, etc., que vieron sus obras representadas.

Una noche del año mencionado se estrenó **El Bordado Inconcluso** de Daniel de la Vega. El pequeño teatro se encontraba repleto. El poeta contaba con un numeroso gru-

to de administradores. Se elevaron la corona y España Díaz
aparece ante el público a guisa de un varón del antiguo



La lira, más allá de inspiración poética, también sirvió a Daniel de la Vega como vehículo para el teatro...

po de admiradoras. Se descorre la cortina y Pepita Díaz aparece ante el público a decir los versos del prólogo:

*La monótona vida provinciana
rueda olorosa, tímida, inocente;
llora un cantar, rezonga una campana
y las tardes se apagan mansamente.*

*Las muchachas detrás de los balcones
contemplan florecer las primaveras,
y entretienen sus locos corazones
con quimeras, quimeras y quimeras...*

*¿No viene el novio? Y tienden la mirada
sobre las soledades de la vía...
..Viene el novio? preguntan ¿viene? Nada!
Y suspiran. No viene todavía!*

*Todo es monótono en el pueblo. Todo
duerme una siesta blanda y conventual,
todo sigue rodando de tal modo,
igual la angustia y el paisaje igual...*

*Alguna vez penetra en una casa
el amor loco, lírico y triunfal;
deja en el aire ensueños... pero pasa...
Y el pueblo sigue exactamente igual...*

*¿Pasó el amor? pregunta la campana.
Un curioso pregunta: ¿Quién lo vio?
¿Pasó el amor? Y en la quietud poblana
ninguno sabe si el amor pasó...*

*Pero el poeta que escribió este cuento
dice que cuando empieza a atardecer,
los corazones saben que en el viento
hay humedad de llanto de mujer...*

*Sobre este asunto rueda la historieta
tejida con vellones de emoción,*

*lo escuchareis de labios del poeta
como de corazón a corazón.*

Luego se corrió el telón; un poema, un tejido de seda. El respetable la escuchó en silencio para luego irrumpir en aplausos, cuando cayó el telón.

“Fue la locura, la gente llegó al delirio. El climax ocurrió con un soberbio desmayo que sufrió Sara Hübner. Hizo un efecto loco”. (20)

El tema simple, provinciano, hoy día tal vez ñoño. Pero en su época fue un éxito. Todo ocurría en el pueblo que vivía en su recuerdo. Ese pueblo que no pudo olvidar.

Al día siguiente de este éxito, sus amigos y compañeros le ofrecieron una gran cena en los comedores de “El Mercurio” de Compañía 1214. Los comentarios críticos que se publicaron fueron de jerarquía y todo Santiago, al correr de los días, recitaba el prólogo de la obra. Se vivía una etapa de gran romanticismo, de plegarias de amor, de caricias en las miradas. No llegaba la era de James Dean con su rebeldía sin causa. La vida era sana, sin televisión y los sacerdotes, para que lo sepa la nueva generación, usaban teja y sotana. Por otra parte, Daniel de la Vega sabía escribir para el momento que vivía, para la época.

Revistas y diarios saludaron la obra con alabanzas. De ellas citaremos algunas:

“Es preciso alegrarse de que un poeta que no había hecho su profesión de fe en el teatro, se nos presente con una comedia alada que es todo un primor de delicadeza. No hay en ella ni graves conflictos, ni situaciones anormales, ni crisis visiblemente agudas, ni siquiera fines educadores. Pero la escena que se desdobra sobre el dormido encanto de una ciudad provinciana a pesar de su aparente frivolidad, logra ahondar en la “carne del espíritu” y precipitar de esta suerte un copioso torrente de emoción. Las mujeres y sobre todo las provincianas, deben agradecer a Daniel de la Vega esta pintura sentimental y dolorosa, tierna como

(20) Narrado de viva voz por Daniel de la Vega, al autor.

una página de Acebal, —el pintor de los oscuros idilios provincianos,— irónica y hasta un poquito cruel. He recordado, pero sin comparar, mientras se corría la cortina de la última escena del primer cuadro, la imagen tierna y profunda de Guyau: aquella pobre muchacha que todos los días vestida de blanco, coronada su frente de azahares, sentábase a la ventana ante el camino desolado, en espera del prometido que nunca llegaba. Y cuando las sombras de la noche comenzaban a tamizar sobre el sendero el polvo de una tristeza insondable, la bella ilusionada se retiraba exclamando: “no es hoy... será mañana...”, y de nuevo, al día siguiente, vestida de blanco, sentábase a esperar una vez más.

“Daniel de la Vega amplió indudablemente las proporciones de su comedia, dándole un sentido más humano y un más lógico y natural desenlace. Con curiosa clarividencia de comediógrafo y con intuición de sicólogo, remato su obra con una ironía amarga. La dulce ilusionada, que toda su vida soñó en espera del poeta, como prometido ideal, a la postre, con esa desviación fatal con que la vida suele castigar a los que sueñan mucho, la hizo esposa de un comerciante. Eso es toda la comedia. No busquéis tipos con personalidad duramente definida. La obra es una abstracción en el sentido teatral de la palabra. Esa soñadora resume la vida de innumerables muchachas provincianas, como él sintetiza la inquietud del poeta, en los ambientes silenciosos y recogidos de nuestras ciudades. Es una obra lírica, de ensoñación plácida de serena transparente emoción. Con ella evocamos dulces madrigales. Con ella lloran las mujeres de veinte años y el poeta no ha pedido más. Emoción pura en almas femeniles y un desesperarse en sueños olvidados en el alma de los hombres. Y es natural; el poeta no ha pedido otra cosa. Pudo hilarla en versos cristalinos y amorosos y acaso la diferencia no hubiera sido muy palpable. ¡Tan lírico es el lenguaje! Un cuento triste, cuyo prólogo pudo ser recitado por el personaje antes que se iniciara la comedia, a la manera de las viejas farsas de amor (...).

“Hay que agradecerle, pues, a Daniel de la Vega, esos

instantes de emoción pura, vaciados en el molde de una comedia hermosamente hecha. Y es necesario alegrarse de que un poeta que no había hecho su profesión de fe en el teatro, se nos presente con una comedia alada, que es un primor de delicadeza.

Domingo Melfi Demarco.

Octubre de 1913.

El bordado inconcluso, comedia de Daniel de la Vega.

“Daniel: le voy a contar un secreto, no se lo diga usted a nadie. Era la tarde nerviosa de su estreno; literatos de chambergo lacio y de corbatas bohemias, hombres graves de la literatura, pontífices infalibles entraban a la simpática sala del “Palace”. Entre ellos iba una señora alta, pálida, morena; entró como entran todos a ese teatro, para matar la tarde.

Pasó la introducción de la música, los espíritus se disponían a escuchar una cosa bella, la señora pálida agrandaba a cada momento sus grandes ojos negros, los pontífices infalibles se sonreían irónicamente; se levantó el telón y se desgranó la pedrería de los versos del prólogo; la señora pálida bajó la cabeza, los pontífices cambiaron momentáneamente de expresión, decididamente no se trataba de los mamarrachos de siempre, era sólo algo mejor, según su decir.

Y comenzó la escena, y siguió y cayó el telón del primer cuadro, volvió la música, se levantó el telón y siguió la obra suave lentamente, entrándose en las almas.

—El autor, el autor! Que salga a escena, eran los gritos que se escuchaban al terminar la comedia; la señora pálida inclinaba más y más la cabeza, parecía llorar, probablemente tenía razón para hacerlo, talvez se le había quedado a ella como a todas algún Bordado inconcluso en su vida.

Salieron todos, algunos entusiastas gritaron: “Es la mejor obra que se ha representado en Chile”, otros no dijeron nada, pelaron después.

Pero de la señora pálida yo sé decir que la vi quedarse

en el teatro para pasar la emoción, después salió cabisbaja y no dijo nada; lo había dicho todo.

Este es el secreto, no se lo diga usted a nadie”.

Juan Guzmán Cruchaga

Hay que dejar constancia en estas páginas, que desde su llegada a Santiago, había tratado de contactarse con la mayor cantidad de escritores, consiguiendo la amistad de los antes señalados. La publicación de su libro **Al calor del terruño**, no consiguió abrirle las puertas al éxito. Tampoco avanzó con los primeros estrenos. Fue con **El bordado inconcluso**, que consiguió los halagos del éxito. Sólo tenía 21 años.

Mientras Daniel de la Vega regaba los laureles de este exitoso estreno, que permaneció más de tres semanas en cartelera, lo que por esos años constituía todo un acontecimiento, en el barrio Avenida Matta, en el Teatro Esmeralda, el día 24 de diciembre de 1913, Antonio Acevedo Hernández estrenaba con un conjunto obrero su obra campesina, de tipo social, **El Inquilino**. El intérprete principal era el obrero zapatero Víctor Hernández, que animaba el rol de El Ralo, asesino vengador. La damita joven era Juana Tenorio, que terminó sus días vendiendo cosméticos para las artistas. Hoy le sucede su hija. Rafael Pellicer había entregado el teatro el día de Navidad, para darle descanso al elenco por considerarlo día de total ausencia de público; en cambio el local se repletó de enfervorizados obreros que celebraron el alzamiento de El Ralo, contra el abusivo administrador campesino. La obra la dirigió el maestro Adolfo Urzúa Rozas, estudioso del teatro, profesor de dicción en el Conservatorio Nacional de Música y de profesión dentista. (21)

(21) Tomado de **Memorias de un actor teatral**, de Antonio Acevedo Hernández. Págs. 230-235. Editorial Nascimento.

EL PRIMER AMOR

Pero por proporcionar antecedentes de su infancia y juventud artística, nos olvidamos de las emociones sentimentales que según propias confesiones las inició con una prima de rizados y rubios cabellos. ¿Y quién no tuvo sus primeros escarceos románticos con una prima, que no pasa más allá de ser la emoción de una permanente vecindad, que bien analizado más que enamoramiento resulta ser acostumbamiento?

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor

Y se enamoró

¿Y quién le podía impedir hacerlo?

Un Crimen en Recoleta, tuvo la culpa. Rebeca Retes, la de los ojos morunos y labios de flor, correspondió al fuego ardiente de sus miradas de bardo de ensueños y de ansias de ser y algún día llegar. Pero por el momento, además de su amor, ¿qué le podía ofrecer? ¿Su amor junto a su misérrima situación. Ambos vivían en cité, pero la situación de ella era más confortable, toda vez que su familia trabajaba unida y los dineros ingresaban a la comunidad, en la inestable farándula teatral. El, además de versos, escribía obras de teatro y estrenaba nada más que por los aplausos, si consideramos que por esos años no existía la Sociedad de Autores Teatrales de Chile, que velaría por los ingresos de sus asociados, que algo recibían si lograban vender sus obras o ser amigo de los empresarios.

POESIA

*Primera vez que hablamos. Fue la noche de función,
y se estrenaba Tierra Baja de Guimerá,
y aunque vagó nuestra conversación
tus ojos me dijeron que me querías ya...*

*Me encendió de cariño tu ceceo, tu modo
de hablar, y el fuego negro de tus ojos soberbios;
tu estabas nerviosísima, te reías de todo,
y yo fumaba mucho para aquietar los nervios...*

Después de despedirnos joviales y corteses
volví con mis amigos modestos y sencillos
y cuando ellos me hablaron de arte como otras veces
me fastidié y seguí fumando cigarrillos...
¡Qué todavía hablaran de esas estupideces!

En la puerta de aquel teatro de arrabal
te esperaba en las noches antes de la función,
para beber el agua mansa y espiritual
que ponían tus ojos sobre mi corazón.

Tú llegabas sonriendo. Con tu mirada audaz
¡qué encendidos suplicios de pasión me decías!
por eso aunque no hablamos casi nunca jamás
estuve más seguro de que tú me querías.
¡Vanidoso! Ahora sonriendo me dirás...
¿Vanidoso? Ni tu misma comprenderas
lo que me habló la angustias de tu mirada triste.
¡Confesiones que entonces con los ojos me hiciste
tus labios no han podido repetírmelas más! (22)

Todo esto no eran más que versos, poemas y poesía, porque Daniel en sí era un alma retraída, no era el amante audaz, el aventurero de adormecedoras palabras, el Romeo que escaló la ventana de Verona. Tenía espacio en las revistas donde publicar sus versos que eran verdaderas confesiones de amor, sus sentimientos volcados a la página impresa antes que al oído de la mujer en la mira de su conquista. Era indiscutible su amor por Rebeca y que ella le correspondía, pero no iba más allá de escaramuzas y finteos. Por eso no es de extrañarse cuando un atardecer, antes de la función primera, se encuentran en el pasillo del Teatro Pabellón Chile, que había levantado Víctor Domingo Silva, donde un tiempo estuvo la Estación Mapocho. Sorpresivamente la coge de ambas manos y le espeta:

—¿Se casaría usted conmigo?

Se iniciaba 1914.

—Tendría que hablar antes con mis padres.

(22) Daniel de la Vega. "Zig-Zag", 25 de julio de 1914.

Pero Daniel había intimado más con Rogel que por lo demás era el hermano mayor y cabeza visible de la familia.

Rogel que veía en el poeta muchas posibilidades para el futuro, concedió su beneplácito e intercedió ante sus padres y al siguiente día lo esperaron a almorzar para finiquitar fecha ante tan explosivo amor.

Casaron en enero de 1914.

Fue un matrimonio sencillo, sin campanas al vuelo ni luna de miel, pero rodeado del cariño y el afecto de los cómicos y de los amigos escritores que el poeta había conseguido distinguir en su animosa vida de diarios y revistas. Se mudaron a vivir sus amores en Diez de Julio con Carmen.

"La vida, que para él se presentaba como perpetuo día de fiesta, poco a poco fue haciéndose grave y pesada. Murió el padre: primer dolor grande. Tuvo que afrontar el trabajo para sostener a la familia; después, malos negocios; en seguida el matrimonio con todas sus responsabilidades. El poeta de los sueños optimistas fue tornándose triste, por momentos, y las primeras palabras amargas comenzaron a brotar de su poesía. Sólo que el dolor, que en otros se convierte en odio y en gestos epilépticos de fracaso en su alma se hizo pureza y serenidad". (23).

Ya laboraba en "Zig-Zag" donde había pasado de colaborador a funcionario. Trabajaba incansablemente. Se había dedicado de preferencia a las entrevistas de escritores, artistas, pintores y se solazaba entre estudios y camarines, porque si hubo un hombre que sintiera más íntimamente esa vida bohemia fue Daniel de la Vega. Sólo Rafael Frontaura y Pedro Sienna fueron más inquietos por la vida nocturna. De vez en cuando lo acompañaban Vicente Huidobro, Eduardo Barrios, Rogel Retes, Raúl Figueroa, Evaristo Lillo, etc.

En 1915 se mudaron a Lira al llegar a Coquimbo, en un pasaje que aún existe en la acera poniente, al lado de sus suegros y cuñados, los ya famosos hermanos Retes. En

(23) Fernando Santiván, **Confesiones de Santivón**. Recuerdos Literarios. Editorial "Zig-Zag". Pág. 34, 1958.

1916, después del fallecimiento de doña Sofía Bisseti de Retes, su suegra, se mudaron a una quinta en el Llano Subercaseaux, donde entre un español y dos anarquistas montaron una imprenta de efímera existencia, que financiaron entre amigos afines, donde se editaban sus libros en forma rotativa.

¿Conoce alguien la revista "Lo sé todo"?

" Se editaba en Santiago, y encontramos en la sección "Pequeña Antología, un poema de Daniel de la Vega:

SOMOS POBRES

*Desde antes de la muerte de mi padre
nosotros somos pobres,
y conocemos la ternura
del pan y de las flores.*

*Vivimos en casitas arrendadas
en barrios populares.
donde hay gente vulgar y alegre, y donde
no nos conoce nadie.*

*Entre esta multitud que sufre y lucha,
vivimos silenciosos,
con esas humildades de los príncipes
cuando viajan de incógnito.*

*De vuelta del trabajo, nunca salgo
de este rincón anónimo
donde estudio y escribo
y me escucho y me ahondo.*

*A veces salgo a recorrer el barrio
bajo las tardes otoñales
y la gente me mira indiferente.
No nos conoce nadie. (24).*

(24) Daniel de la Vega: "Lo sé todo" N° 12 del 18 de mayo de 1918, pág. 56. Santiago.

¿Cuántos de sus poemas de juventud esparcidos en revistas, quedaron fuera de sus libros? En cambio pinceladas de ingenio son citadas por delicadas plumas:

*“Para entender las violetas
es necesario tener
siquiera un poco de pena”.*

*He de morir inmensamente triste,
en la hora más loca de la fiesta,
esperando a una rubia que no existe.*

*“Me escupirán los odios, me gritarán las dudas,
cruzaré por abismos de odio y de rencor,
para cada mañana estas manos desnudas
volverán más ardientes que nunca a la labor. (25).”*

Versos simples no para los príncipes de las letras que escriben poesías para poetas, para aquellos que desean enviar un mensaje y se enredan en su propia pluma y sus filigranas. Su inmortalidad estribó en hablar con sencillez, que consideraba un don de los cielos.

NUEVO LIBRO

Después del éxito de **El Bordado Inconcluso**, editorial Zig-Zag le edita en 1915, **La Música que Pasa**, donde entrega algunos poemas que con el tiempo pasaron a ocupar antologías universales, como **Ofrenda a Jesús**, que paso a paso lo va guiando hacia la versificación fervorosamente religiosa, que le inspiró su hija Rebeca, la primogénita.

*Jesús Nazareno, tú que los querías,
tú que los buscabas, tú que defendías*

(25) Andrés Sabella. “El Mercurio” de Antofagasta, 31 de julio de 1971, página 3.

las blancas mañanas de sus alegrías
tú que a tus hermanos siempre les decías:
"Dejad que los niños vengan a mí" ...
toma este florido rayito de luna,
carne de mi carne, sin mancha ninguna,
candorosamente dormida en la cuna,
Jesús Nazareno, te la entrego a ti ...

Te pido que nunca la dejes perdida
en las fragorosas aguas de la vida.
Está por tu propia sangre redimida.
¡Jesús Nazareno, te la doy dormida!
su corazoncito también está así ...
Su madre ha querido que te la dé plena.
Tómala así humilde, tómala así buena,
tómala, maestro, por ella, por mí.

Su madre ha querido que te la dé plena.
haz que sea dulce, haz que sea buena,
haz que sea un rayo de luna serena
sobre las angustias de nosotros dos ...
Yo quiero que sea su fe la más viva,
yo quiero que sepa mirar hacia arriba
con hambre de altura, de lumbre, de Dios.

Tómala maestro, tómala inocente,
quiero que te rece fervorosamente,
y que en las mareas de su vida ardiente
ame humildemente, ame dulcemente,
todas esas cosas que su padre amó ...
Y tú, Jesús, déjale esas ilusiones,
esas alboradas, esas devociones,
esas alegrías, esas oraciones,
esas inquietudes que he perdido yo ...

Señor Jesucristo, es mala la vida ...
Señor Jesucristo, la fe está perdida,
la esperanza muerta, muerta la ilusión ...
Tú, Jesús, apártala de nuestros abrojos,
y quema sus labios y alumbra sus ojos

con el evangelio de tu corazón...

*Toma este florido rayito de luna,
es rosa de sangre, sin mancha ninguna,
Jesús Nazareno, tómalala en la cuna.
Ella me ha pedido que te la dé así...
Es luz de nosotros, es luz de mi vida.
Tómalala, maestro, ¡te la doy dormida!
Tómalala, maestro, por ella y por mí!*

Pero ante tan bellos versos, llenos de humildes sentimientos, ¿podría Daniel de la Vega continuar con tanta sensibilidad? Su afán de producir era enorme, tal vez urgente. ¡Tenía una hija a la que había bendecido con el nombre de la madre, Rebeca, y era toda su alegría, su razón de ser, su pasión; incluso se la ofrendaba a Jesús, con cuyos emisarios en la tierra no había sido muy amistoso, en una sentida y mística oración. “Sin embargo, en el mismo libro, hay más de un poema con algunos ripios propios de un poeta juvenil y de rápida producción. Salta la “tísica”, “el corcho falso del champagne” y “el paco en la esquina que se achicharra al sol” y otras debilidades de la que se colgaban los pocos críticos amargos que lo cercaban, sin considerar que se trataba de un poeta en los límites de la adolescencia. Siempre los hubo desde su torre de marfil que troncharon al nacer las ansias de los soñadores; aquellos que cansados de tanta lectura, cogen, finalmente, los libros y los leen saltándose páginas para tronchar con un torpe comentario todo el afán que puso el soñador al salir a la conquista del mundo.

Pero el joven Daniel prosiguió en la trinchera poética, y más tarde produce estrofas como:

*Tal vez ya nunca vuelvan tus ojos adorados
a encender de locuras mis noches de cristal
tal vez ya nunca vuelvan tus ojos adorados.
En mi angustia renacen adioses olvidados
como acordes de un viejo motivo musical...*

(Obsesión)

NUEVO ESTRENO

Ese año de 1915 publica en la revista "Pacífico Magazine", su comedia en un acto y dos cuadros **El Camino Propio**, que había sido estrenada el año anterior por don Manuel Díaz de la Haza. La obra tenía un corte diferente a **El Bordado Inconcluso**, que insentivó al público a asistir a presenciar algo igualmente romántico. Ahora, al levantarse el telón, los hechos están consumados. La hermana del héroe ya ha sido burlada y se vive alrededor del cariño al retoño. Junto a eso el hermano está de novio con una muchacha de inferior condición social, que no es aceptada por la familia. Y sobre esas discusiones y situaciones se desenvuelve la obra que gustó y mantuvo tenso al público por los fuertes diálogos, aunque añoró el sentimentalismo.

OTRO LIBRO

En 1916 publica **Cielo de Provincia**, donde, fuera de estampas románticas, que es el tema en general, inserta una documentada crónica de infancia, bajo el título de **En mi rincón**. (26)

Y OTRO MAS

Nuestra vida Vulgar. "El de este nuevo libro de Daniel de la Vega, nos parece un reto. ¿Para quiénes?. Para todos aquellos que niegan el encanto de la vida sencilla, la emoción que palpita en las calles, rincones u objetos familiares, y para los que creen que sólo se puede hacer en lo rebuscado y original. De la Vega tiene en **Nuestra Vida Vulgar**, la vagabunda alegría que hubo en su juventud y en su literatura, poniendo al escribir sus recuerdos, un cariño de poeta que se siente vivir y palpar, comunicando a

(26) D. de la V. **Cielo de Provincia**. Imp. y Enc. Antigua Inglesa.

nuestros espíritus el sentimiento de sus páginas y haciéndonos recordar días pasados" (27)

Y OTRO LIBRO MAS

Al año siguiente publica **Claridad**, en el que vuelve a las evocaciones, que parece no poder abandonar. En cambio deja en el libro para la inmortalidad "La Puerta", llevada a varias antologías:

*Mi puerta estará siempre hermética y sombría.
Mi puerta antigua, llena de eslabones,
es áspera y hostil, y nadie creería
que detrás de ella arden ternuras y canciones.
A esta puerta un día nublado y pensativo,
dos manos de mujeres vinieron a llamar,
y sus hojas se abrieron con ese arranque altivo,
con que se abren las alas cuando van a volar.*

POETA MAS POPULAR

En 1918 las campanas sonaron a rebato para nuestro ilustre poeta, que vio parte de su esfuerzo literario coronado con el más bullado de los éxitos a que puede aspirar un escritor. Desde mediados del año anterior, revista "Zig-Zag" había organizado un concurso popular por medio de la impresión de votos en sus páginas, para destacar al poeta chileno más popular de aquella generación. Daniel de la Vega ejercía el cargo de redactor de la revista, lo que facilitaba entregar para la publicidad sus inspiraciones. Los votos llegaban en abundancia; era tal la cantidad que hubo de contratar personal auxiliar para proceder a su ordenación y contabilidad. El resultado final fue una ventajosa cantidad: Daniel de la Vega, 1.152 votos; Víctor Domingo Silva, 542; Pedro Antonio González, 270 y Gabriela Mistral, 269, que fueron los cuatro primeros seleccio-

(27) "Shanty". "Las Ultimas Noticias", del 14 de agosto de 1917.

nados ante una muy numerosa lista.

Esto atrajo una enorme atención sobre el favorecido y comenzaron a publicarse una serie de pequeñas antologías con fines comerciales, que no han figurado en su bibliografía.

Para Daniel, esta enorme y favorable votación, le insufló la certeza de que no escribía en vano, que la gente lo leía. Las cartas personales y las visitas no cesaban.

GABRIELA MISTRAL

Desde el Llano Subercaseaux se cambia la familia a Ricantén, cuando aún esa arteria era piadosa. Allí nace su segundo hijo, Daniel, y la Editora Zig-Zag, en premio a su popularidad y al aumento de la circulación de la revista, le edita **Los Momentos**, libro que como los anteriores llamó poderosamente la atención de la crítica, alabándolo Víctor Domingo Silva, Omer Emeth y Eduardo Barrios en "El Mercurio"; Carlos Préndez Saldías, Sara Hübner, Roxane y María Monvel, en "Las Últimas Noticias"; Galileo Urzúa, Ricardo Dávila Silva (Leopar) y Suárez Barrios, en "La Nación" y, en carta personal, Gabriela Mistral, en la que le dice: "Su libro es una gota de agua: límpido, puro, tembloroso. Ha llevado usted su verso, que era la gracia, hacia el vigor. Y su paso es firme y triunfador en todos los caminos.

"Me dice usted: parece que hemos progresado... Mucho, aunque antes de este libro fuera usted un gran poeta!

"Las sandalias de Virgilio pasaron también por mi vida campesina. Por eso soy capaz de sentir las en su verso y temblar en su roce.

"Bello lo delicado y bello lo fuerte; bello lo bíblico y lo moderno del libro. Yo no he visto en este septiembre florecer los almendros: su libro me ha hecho pasar por el corazón las flores que no veré jamás!...

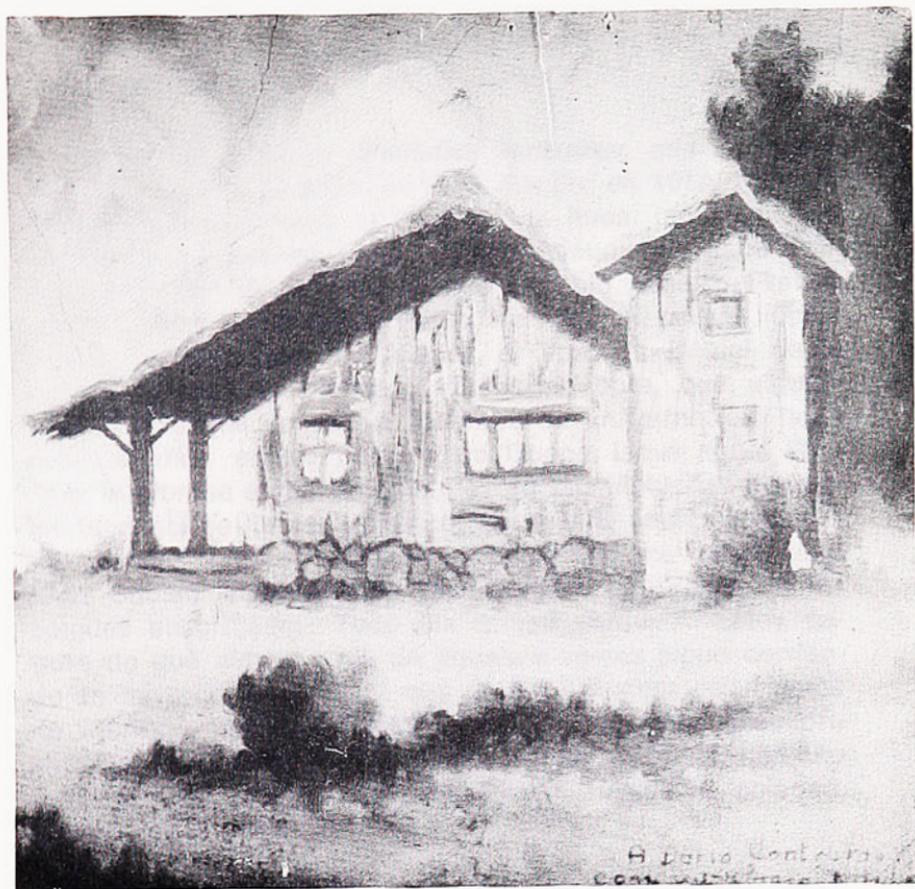
EL TERCER HIJO

Daba la impresión que Daniel de la Vega, cada vez que

se cambiaba tenía un hijo. Es así como en 1919, al mudarse a los altos de una casa de calle Rosas, nació su hijo Ramiro. Y desde allí se trasladaron a Avenida Matta al llegar a Lira.

Ese año la Compañía de Evangelina Adams, con su galán Bernardo Jambrina, le estrenó en el lujoso Teatro Royal, **Cielito**. Este drama en un acto, editado luego por la revista "Mundo Teatral" (28), había participado en el concurso organizado por la Sociedad de Artistas y Escritores de Santiago que la seleccionó en cuarto lugar. Según "Selva Lírica", debió haber obtenido primer premio por ser superior, a mucha distancia, de **El Rey Consorte**, de Pedro E. Gil. Los jurados siempre han sido así, desde que se formaron. **Cielito** fue aplaudida con entusiasmo y aplaudida muchas veces: "Juan Antonio, muchacho atrevido e insinuante que no siente por Cielito amor, sino capricho de posesión, es amado entrañablemente por ella. El quiere robársela de la casa paterna; ella lo rechaza. Juan Antonio hace, entonces, a María Rosa, hermana menor de Cielito, objeto de su predilección; María Rosa le corresponde; le idolatra. Está dispuesta a ir donde él la lleve. Cielito, que ha seguido el juego de ambos, llega a odiar a la hermana porque ama loca y calladamente a Juan Antonio. Abreviando: se concerta la huida. El padre aparece en escena, se acerca a María Rosa, la besa en la frente, y le solicita que al día siguiente lo despierte temprano. Luego todo es apacible y la lámpara queda encendida. Aparece Juan Antonio y en la penumbra sale Cielito, quedando, tras breve forcejeo, como la malvada. La pareja huye. Cielito, quebrada emocionalmente, se encierra en su pieza. Aparece el padre, golpea en la puerta de la pieza de María Rosa, y sonriendo le dice: "no olvides que mañana tengo que levantarme temprano". Telón. ¿Se lo dijo en conocimiento de lo ocurrido o simplemente ignoraba todo lo que pasaba? Esa duda no fue unánimemente del agrado de la audiencia.

(28) "Mundo Teatral", año 1 N° 6, abril 1919, era publicada bajo la dirección de René Hurtado Borne y Nathanael Yáñez Silva, con el auspicio de la Sociedad de Autores Teatrales de Chile.



"Casa Solitaria", óleo de Daniel de la Vega

En el mismo número de "Mundo Teatral", se publica "La Rival" comedia en dos actos. Se considera una obra casera presentada para amigos. No existen comentarios, e incluso fue impresa como "El Rival".

Y TAMBIEN NERUDA

Continúa con **Las Montañas Ardientes**, que se imprimió en Editorial Arcadia, de Raúl Simón, en 1919, libro de poemas con que llegó al cénit de su lírica, tanto así que dentro de las muchas firmas que lo aplaudieron, cabe destacar en esta oportunidad lo que escribió nuestro Premio Nóbel y Premio Nacional, Pablo Neruda: "Recuerdo, como si aún lo tuviera en mis manos, el libro de Daniel de la Vega, de cubierta blanca y títulos en ocre, que alguien trajo a la quinta de mi tía Telésfora en un verano de hace muchos años, en los campos de Quepe. Llevé aquel libro bajo la olorosa enramada. Allí devoré **Las Montañas Ardientes**, que así se llamaba el libro. Un estero ancho golpeaba las grandes piedras redondas en las que me senté para leer. Subían enmarañados los laureles poderosos y los cogües ensortijados. Todo era aroma verde... Estoy seguro de que alguna gota de aquellos versos sigue corriendo en mi propio cauce, al que después llegara otras gotas de infinitos torrentes, electrizadas por mayores descubrimientos, por insólitas revelaciones, pero no tengo derecho a desprender de mi memoria aquella fiesta de soledad, agua y poesía. (29)

Ya había conseguido parte de sus estrellas y proseguía ese año entregando otro libro a sus lectores. Se trataba de una nueva serie de crónicas impresas bajo el título de **Palabras de Gaspar Marx** (30), libro en el que aportaba su oficio, su ingenio, su diario vivir, su talento y su manera

(29) Pablo Neruda y Nicanor Parra, **Dicursos**. Nascimento, 1962. Págs. 77 y 78.

(30) Imprenta Avenida Matta 413.

de enfocar el acontecer cotidiano.

El nombre, los poemas y las crónicas de Daniel de la Vega, ya habían atravesado las fronteras patrias. Los andantes y los parlantes del idioma llevaban su nombre y sus escritos en sus carpetas. El año anterior de 1918, había obtenido el Premio de Periodismo Iberoamericano. Así, sin ambiciones, con el paso calmo, con sus noches embriagadas de charla y amistad, con sus caminatas hasta el hogar, en el sector que le correspondieron tenerlo, bajo el cielo lechoso de amanecida runruneaba en su cerebro las crónicas a escribir al siguiente día. No las redactaba para obtener premios, lo hacía para ser leído y porque era su motivo de ser. Había nacido para escribir y esa vocación la mantuvo hasta sus últimos momentos.

EL AÑO 20

Pese a los acontecimientos políticos, inicia el año con la novela **La Luna Enemiga**, malograda por el aspecto gráfico que por la trama y el estilo siempre puro, siempre ameno y celebrada en especial por Eduardo Barrios, reputado novelista y autor teatral, quien destacó ambas cualidades de la novela que mencionamos. Sin embargo no dejaba de extrañar la aceptación, por el avezado escritor y periodista, de la tipografía casi ilegible y el formato tan pequeño. Esta dedicada a su hijo Daniel: "Tú primavera no será como mi primavera, como la mía no fue como la de mi padre". El segundo libro del año fue **Los Horizontes** (31), que en "La Nación" fue recibido por "Alone" (Hernán Díaz Arrieta), uno de los conspicuos críticos y escritores. "Breve volumen de sesenta páginas, cubierta de cartón celeste con letras de oro, impresión exterior liviana y simpática. Dentro unas veinte composiciones realmente selectas, vigorosas, concentradas y altas. Casi no existen las estrofas débiles ni los cantos demasiados ligeros que ha-

(31) Daniel de la Vega. **Los Horizontes**, 60 páginas. Ilustraciones de Luis Meléndez. Cubierta de cartón.

cían desmerecer otros del mismo poeta. Por algunos de estos horizontes pasan rachas huracanadas de Mistral...

*Señor no está conmigo. Tú mano me lo debe.
Señor, anda distante por el mundo y es mío!
Señor, si él te lo pide, entibiale la nieve.
Párale el sol y tuércele la carrera del río!*

*Señor, es carne mía, y que lejos camina...
¿Para qué me das este paisaje y esta luna
y esta calma de seda y esta dulce colina?
Son de él estas bellezas yo no quiero ninguna.*

"Dejemos el fondo de todo eso en el misterio; la forma nos parece bella y con el mismo carácter de robustez que en las demás composiciones del libro. **Los Horizontes** poéticos de Daniel de la Vega se ensanchan y precisan con la publicación de esta obra y las imágenes tiernas, trágicas, locas o indefinibles que pasan por su barra luminosa, tienen vida".

Y del mismo libro este desafío:

*Para mí no te pido ni glorias ni ternuras,
ni mendigo tesoros, ni justicia demandando;
bajo el cielo profundo de mis tardes oscuras,
seguiré caminando...*

*Si me ofreces lisonjas, las recibo,
y si quieres herirme, tú sabrás...
Este es mi pacto. Soy leal y altivo.
Lo dicho, dicho. No me vuelvo atrás.*

Además, fue celebrado, entre otros, en las revistas "Zig-Zag", por Juan Guzmán Cruchaga y "La Semana", por Eduardo Barrios, a quien, en ciertos pasajes, le hizo recordar a Beethoven, por su simplicidad, grandeza, transparencia y majestad.

Titulamos este capítulo como el año 20 por los acontecimientos históricos. Ese año surgió la figura de Arturo

Alessandri Palma, como candidato a la presidencia de la República. Hombre de labia y carisma que atraía a las multitudes por donde fuera que pasara. Lo habían insuflado los liberales, y Víctor Domingo Silva le había traspasado su apodo de "León de Tarapacá", que a su vez se le había endilgado al coronel Pedro Lagos, que se había tomado el Morro de Arica en 55 minutos. El candidato, que se encontraba en plena juventud, era de un gran talento y de una aguerrida política. Llamaba al pueblo "mi querida chusma" y lo aplaudían, como posteriormente hubo de llamarla "Chusma inconsciente", y también lo aplaudían. Su casa, en la Alameda, permanecía continuamente con gente del pueblo frente a ella, e incluso se raspaba el estuco para preparar agüitas hervidas para pócimas infantiles. Las salitreras habían cerrado y los calicheros traídos a Santiago a vivir en albergues, para quitarle votos al candidato del pueblo; como así mismo se autofabricó un conflicto con Perú, y se enviaron los ejércitos santiaguinos hacia el norte, lo que dió en llamarse por los estudiantes y el pueblo "la guerra de don Ladislao". Además se procedió al asalto, destrucción e incendio de la biblioteca de la Federación de Estudiantes, y el juez Astorquiza se hizo famoso deteniendo a todo lo que oliera a alessandrismo, provocando con esto la muerte del poeta Domingo Gómez Rojas, y encarcelar al no menos famoso pope Julio, que no portaba más pecado que predicar contra la iglesia que lo había sustentado.

Sin embargo los libros de Daniel de la Vega salieron con bien de la crítica y vendidos hasta no quedar un ejemplar en las librerías.

—¿Tiene usted algún recuerdo especial de la política y sus participantes, que agitaron el año 20?, se le preguntó.

—Pocos. Siempre me han gustado las ideas socialistas, no marxistas, más no he firmado el registro de ningún partido. Creo que ha sido mejor.

—¿Y el año 20; la Federación de Estudiantes; la crisis; don Arturo Alessandri Palma?

—¿Quiere que le diga, compañero? Por aquel tiempo yo estaba atrapado en una pasión amorosa tremenda, y no me dí cuenta de nada de lo que estaba pasando en el mun-

do. Apenas si me llegaba un vago rumor. Para qué voy a mentirle. De todos modos por allí tengo crónicas sobre terroristas, sobre las ilusiones financieras de los cesantes, sobre la crisis, que se yo... En cuanto a don Arturo, le dí dos veces la mano. Nada más. Tengo la idea de un caballero muy preocupado de mantener su popularidad. El caudillo nato. Yo he sido siempre un atorrante, amigo de vivir arrinconado. No me trato con grandes hombres. De todos modos, y pese a la gran pasión de que le hablé yo vibré también con el año 20 y voté por El León. ¡Cómo no iba a hacerlo si nunca me han gustado los pechoños! Recuerdo que arriba de la casa de Alessandri habían levantado un bastidor para poner las letras A.A., para que sus admiradores la vieran de lejos. Pasaban los pechoños y aprovechaban para lanzar su veneno, diciendo que eso significaba **Agencia Administrativa**.

Tal vez estos recuerdos lo hizo escribir más tarde: "La alegría y la fraternidad de la juventud de entonces, y la adhesión de todos, fueron posibles porque aún no se habían desbordado las pasiones políticas. La izquierda y la derecha aún no habían dividido el mundo en dos fuerzas irreconciliables. Todavía había mucha gente neutral, mucho hombre que sólo se interesaba en su trabajo, o por su deporte o por su arte, o por su fiesta." (32)

*Ya no quedan amantes para el escaño solo,
ni para las inmensas noches de luna llena.*

SUCEDERES

Entre 1920 y 1924, nuestro escritor no hizo noticia literaria en cuanto a publicación de libros, pero mantuvo actividad en lo relativo a su situación económica, toda vez que junto con ayudar a su madre y hermana, debía hacerlo con su esposa e hijos. Entre agosto de 1921 y julio de 1922, publicó **La Revista Mensual de Daniel de la Vega**, doce cuadernillos que reunió en 1924, en un volumen bajo el título de

(32) **El Sur**, Concepción, 1º de agosto de 1971, pág. 6.

Un año de Inquietud, 192 páginas de Editorial Nascimento, según el Boletín de Literatura Chilena, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile, pero para Mario Ferrero en sus **Premios Nacionales de Literatura**, lleva el sello de los talleres gráficos de la Penitenciaría de Santiago.

Como la hormiguita siempre buscaba y buscaba. Tal vez fue el único, junto a Antonio Acevedo Hernández, diferenciando los estilos, los que salieron adelante en la vida con la constancia de sus plumas, que iban del poema a la crónica y al teatro, el uno en la filigrana del verso y el otro en la lucha social campesina.

EN LA BIBLIOTECA

En nuestros trajines, encontramos en una separata de la "Revista Mapocho", de la Biblioteca Nacional, con motivo de cumplir su sexquicentenario, una crónica que, con seguridad, se solicitó a todos los jefes que pasaron por dicha institución. Leamos a Ernesto Galiano: "(...) don Rafael Larraín, jefe de la Sección Lectura a Domicilio, ejemplo de funcionario honorable y trabajador, a quien secundaba allí muy eficazmente Jorge de la Cuadra Gormaz.

"En esa sección trabajó, pero no por mucho tiempo, Daniel de la Vega, entre 1920 y 1923" (33).

AIRES MERCURIALES Y PREMIO MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

En el año de 1923 realizan un nuevo cambio de domicilio. Esta vez el traslado a calle Blanco que hoy se llama Vichuquén ocurrió con una marraqueta bajo el brazo. Sus gestiones para ingresar a "El Mercurio", dieron sus frutos y pasa a integrar la planta de redactores.

Los diarios de esa época: "El Diario Ilustrado" del Arzobispado; "La Nación", de don Eliodoro Yáñez y "El Mer-

(33) Ernesto Galiano: "En la vieja Biblioteca", pág. 198. "Sexquicentenario de la Fundación". 1963.

curio", de don Agustín Edwards Mac Clure, lucían buenas plumas y cada cual destacaba por ellas, y, más aún, competían con ellas.

El sueldo que se le asignó fue de los nunca antes ganado, y sus permanentes inquietudes financieras cesaron. Se le entregó la página 3, donde desarrollaba su talento. Posteriormente, de 1924 a 1954, se hizo cargo de la crítica teatral, sin que eso lo limitara a publicar cuentos y crónicas, y en "Las Últimas Noticias", su **HOY**, que se hizo inamovible por orden del director, don Byron Gligoux James.

Pero el vellocino de oro no se había cansado de entregar sus dádivas; en 1923 ganó Medalla de Oro y \$ 1.500, al haber obtenido distinción el poema "A la Ciudad de Santiago" concurso al que había llamado la Ilustre Municipalidad, con motivo de celebrar la capital un aniversario más.

Hemos comentado que Daniel de la Vega no era muy receptivo a reuniones gremialistas de escritores; era más adicto a la charla de café, a la reunión de camarín, al estudio del pintor; por eso no se le podría achacar ningún maridaje con jurados, para obtener distinciones. Sus éxitos poseían doble valor: el de la calidad y la honradez.

Relata Mario Ferrero, en uno de sus libros sobre escritores, una amena historia vivida con Daniel de la Vega, relativa a una elección en la Sociedad de Escritores, en la que tal vez, por primera vez, comenzaron a tejerse las dramáticas telarañas políticas en las que ya no se elegía a los escritores con mejor representación literaria, sino partidista.

Es así como en una escabrosa elección en la que se discutía voto a voto la mayoría, surgió el nombre de Daniel de la Vega, al que se fue a buscar de inmediato a "El Mercurio" de Compañía 1214. Sin miramientos se le levantó del escritorio, le pusieron el sombrero, apagaron la luz de la oficina y lo introdujeron en un taxi, llevándolo hasta Almirante Simpson 7. Allí tuvo que pagar una cuota anual, se le entregó un voto y luego de introducirlo a una destartada cámara oscura, se le dejó votar y después nadie se acordó de él.

Al hacer recuento de los sufragios, se encontró en la

urna el recibo del pago de la cuota. O sea se había guardado el voto.

Cuando se le preguntaba si ese acto había sido involuntario, bajaba los ojos y sin responder sonreía con una alegre mueca.

Pero, vamos a la poesía que obtuvo tan significativa distinción, sin olvidar que en los posteriores concursos municipales, de los llamados "Gabriela Mistral", nunca obtuvo un galardón precisamente por eso, por no pertenecer a asambleas de escritores.

A LA CIUDAD DE SANTIAGO

I

*Al mirar el Huelén, áspero y solo,
clavado frente al llano y junto al río,
el capitán don Pedro de Valdivia
ordenó levantar tu caserío.*

*Y el tesón de la ruda soldadesca,
nutrido de leyendas y batallas,
trajo tierra del cerro, agua del río,
y levantó, una a una, tus murallas.*

*En el aire celeste, sobre el vasto
resonar de la flecha y la coraza,
revuelta entre los cóndores salvajes
volaba la epopeya de la raza.*

*Era en la edad heroica de la América,
cuando empezaba en estas cumbres solas
a despertar el rostro de la patria
entre estas viejas banderas españolas.*

*Fueron las soledades y las nieves
sus madrinas. Se siente todavía
vuelo de cóndor y tesón de roca
en el picacho de la patria mía.*

II

*Tus antiguos orgullos ya se fueron.
La mujer despojóse de su manto,
el fuego devoró tu Compañía
y el tiempo se llevó tu Cal y Canto.*

III

*Hoy, laboriosa y rica, ebria de vida,
vas ensanchando por tus cuatro caras
con un ímpetu tal que me parece
que no creceras, que te derramaras.*

*Y unes, en un gracioso anacronismo,
arranques mozos y ternuras viejas,
y alzas el fino palacete nuevo
junto al sonoro caserón de tejas.*

*Y en la noche, a la hora de la cita,
de la aventura y la amorosa queja,
el nebuloso madrigal moderno
suena al través de la historiada reja.*

*Y yo, poeta tuyo, el elogiarte,
he vuelto tu historia a mi esperanza,
y digo todo mi entusiasmo joven
en versos hechos a la antigua usanza.*

IV

*Aunque alma de ciudad noble y católica
te dió la España de don Carlos Quinto,
cada rincón tiene un encanto propio
y en cada barrio es tu perfil distinto.*

*Es tu Alameda la riqueza antigua,
la del palacio silencioso y grave.
La historia de la patria alzada en bronce
y entre el ramaje gris la bruma suave.*

Providencia es la villa nueva y clara
para las vacaciones perezosas.
El cielo azul se ensancha recordando
amplitudes de playas luminosas.

Tu Recoleta es la colonia austera
que se prolonga soñadoramente
con sus campanas y con sus novenas.
No ha atravesado el río el siglo veinte.

En San Diego la musa callejera
revienta en coplas y en interjecciones,
y revuelve su risa en el estruendo
de los tranvías y de los pregones.

Y hay abaches morenos y canallas
que son irresistibles en las citas
con las pobres chiquillas de las fábricas
que son fatales porque son bonitas . . .

En esta calle, por su afán, sus fiestas,
sus risas, sus blasfemias y su llanto,
una copa de vino derramada
en la desgracia y en el desencanto.

V

Ciudad, que el ardor vasto que gastaron
al entrarle a la vida los guerreros,
quede vibrando siempre en cada uno
de tus ladrillos y de tus maderos.

Porque naciste entre sonoras lanzas,
y el heroísmo revolvió tu arcilla,
y la epopeya trasportó tus piedras,
vales lo que una octava real de **Ercilla**.

Porque la hazaña dibujó tus límites,
y eligieron tu sitio las batallas,
toda la raza perderá su brío
antes que se derramen tus murallas.

*Ciudad, que te renuevas, y que el niño
sea tu misterioso centinela,
y que cada mañana te coronen
humo de fábrica y rumor de escuela.*

*Y ante todo el espíritu. ¡Ciudad!
que al través de las civilizaciones
Atenas va cantando por el mundo,
edificada en nuestro corazones.*

*Que tu latido sea un poderoso
estruendo de martillos y canciones,
mientras estés forjándole a la patria
¡generaciones y generaciones!*

Con tanto viento a favor deciden ocupar una casa de acuerdo al dinero que comenzaba a llenar las vacías talegas. Es así como los encontramos viviendo en una amplia casa en Avenida Vicuña Mackenna, altura 1400, con dos patios y numerosas habitaciones. Vivieron con comodidad.

Su diario vivir lo orló de fama, la sencillez de sus escritos lo acercó a la gente humilde, aunque no mencionó a la costurerita de Evaristo Carriego, supo captarse la lectura de aquellas personas a las que limpió el barro de sus arrabales, con la suavidad de sus palabras y la caricia de su poesía.

Muchas veces volvía a pie a su hogar después de las innumerables trasnochadas; otras lo hacía en tranvía; sin embargo no eran tramos perdidos: San Pablo, San Diego, Mensía de los Nidos, Plaza Almagro, Plaza Yungay, Avenida Matta, Recoleta, Blanco Encalada, por todas cruzaba con su lerdoso paso, observando la vieja "victoria" con su auriga y famélicos jamelgos; al tortillero de las de rescoldo y el huevo duro de madrugada, las ninfulas de trasnochados hoteles; las bandas rivales en busca del definitivo entrevero, las cobradoras de los viejos tranvías; el cafetín del atorrante; de las cités de familias humildes de clase media; el vendedor ambulante; el quejumbroso pordiosero y la curvilínea estudiante quinceañera que sólo alcanzó a llegar a la fábrica. Todo lo cruzaba sin temor: "Yo fui bueno para las bofetadas

y parece que lo instaban los matones o de verme todas las noches ya me consideraban uno de ellos”.

Todo eso lo llevó a sus libros que fueron conformando su bibliografía tan numerosa, creada por esa sed silenciosa de observar, de mirar a través del humo de su pipa de no muy bienoliente tabaco, como lo dejaron estampado los que permanecían a su alrededor, en las nocturnas y prolongadas charlas de amanecida.

POESIA VIAJERA

Como lo dijimos anteriormente, Daniel de la Vega no asistía a reuniones de escritores, no participaba en prolongadas charlas. Sin embargo, en un suelto de “La Prensa de Curicó” del 16 de noviembre de 1973, encontramos en la página tres, una crónica firmada por “Buscón”, que dice lo siguiente: “Las colecciones antiguas de diarios tienen noticias sabrosas e inimaginables. “La Prensa” del martes 31 de octubre de 1922 traía un aviso del Teatro Municipal, cuyo texto era el siguiente: “Hoy a las 9 y media DANIEL DE LA VEGA dará una interesante conferencia, cuyo tema versará sobre “El Sentimiento Religioso”. Además habrá números de música por una hijita del profesor señor Domingo Baeza y declamación por la niña Norma Telechea. El producto de esta velada será a beneficio del Cuerpo de Bomberos de esta ciudad”.

La crónica teatral del diario informaba ese mismo día: “Desde el domingo se encuentra entre nosotros el prestigioso escritor y sentido poeta, señor Daniel de la Vega, que como lo habíamos anunciado dictará esta noche en el Municipal una interesante conferencia”. Más adelante la crónica indicaba: “La Banda de Dragones que amenizará el acto, fue cedida galantemente por el Comando del Regimiento”, (en la actualidad, para estos efectos, se usa la palabra “gentilmente”, no galantemente.) (sic.).

“El programa de la velada consideraba en su primera parte: 1º Obertura por la Banda del Regimiento Dragones; 2º Presentación del señor Daniel de la Vega por el señor

Barack Canut de Bon; 3º El Sentimiento Religioso (la poesía de Cristo), conferencia de Daniel de la Vega; 4º, Canto por la niñita Norma Telechea” La segunda parte se iniciaba con una sinfonía por la Banda, continuaba con un solo de violín por una hijita del profesor señor Domingo Baeza y finalizaba con “Los Olvidados”. (De la vida Literaria) y algunos poemas de Daniel de la Vega. “Pues bien, por aquellos años era profesor del Liceo de Hombres de Curicó, en la asignatura de dibujo, el por muchos aspectos célebre Canut de Bon, con el tiempo rector del Liceo de La Serena, un hombre bohemio, poeta, que usaba sombrero alón y corbata de lazo. Nadie mejor que él, entonces, para presentar al joven conferencista, y también poeta, nadie mejor que Barack Canut de Bon, que expresó desde el escenario del hace mucho desaparecido Teatro Municipal: “Distinguido público, es para mí una gran satisfacción llegar a este recinto en compañía del poeta Daniel de la Vega, uno de los jóvenes de más temperamento artístico y de más definida personalidad dentro del numeroso grupo que forma el movimiento de renovación de estos últimos años de nuestra literatura” (...)

“Un detalle importante en la vida de Daniel, es el enorme aprecio con el que siempre le hemos rodeado sus compañeros. En la bohemia santiaguina la figura de este poeta se destaca con características. Trabajador infatigable, ¿quién no recuerda aquellas veladas en la redacción de “Zig-Zag”, en que envueltos en el humo del cigarro, dejábamos vagar nuestra charla por el campo del ensueño, mientras que De la Vega, curvado en su mesa, escribía, alzando de vez en cuando su cabeza, para sonreír el chiste o para citar el nombre de algún compañero ausente, querido u olvidado?

“Este que llega hoy hasta vosotros, en su peregrinaje de poeta, os trae páginas de su vida, sinceras páginas, ardientes páginas, en que el verso armonioso es la suprema expresión de su alma recogida.

“Oigámosle en silencio, escuchemos su palabra con cariño y con amor”.

Con pesar debemos retornar de los altos vuelos de la poesía y llegar a los prosaicos, al asunto pesos. Los orga-

nizadores de la velada en nota al Comandante del Cuerpo de Bomberos de Curicó, don Ramón Vial F., le anuncian envío de un Vale Vista del Banco de Curicó por la suma de \$ 586.10, en la nota le expresaban: "Lamentando que esta utilidad no haya sido en proporción a nuestros deseos, quedamos de usted, Attos. SS. SS.". En el detalle de los gastos aparece una partida de \$ 200 al señor Daniel de la Vega".

Pero estos recitales habían comenzado en el Club de Señoras de Santiago, que presidía doña Delia Matte, distinguida y señera dama de nuestra sociedad, que había conseguido agrupar a lo más "hig" de la lánguida vida aristocrática capitalina. El Club de Señoras, sito en Compañía frente a "El Mercurio", poseía un pequeño auditorium, donde Roxane (Elvira Santa Cruz Ossa), estrenó sus primeras obras teatrales y Marcelle Auclair, la musa de Armando Moock, recitó sus primeros versos en francés y actuó en obras teatrales. Allí se organizó un ciclo de charlas y recitales entre los que se presentó Daniel de la Vega, que continuó por distintas ciudades de nuestro país.

Hay que señalar que a estas primaveras de su vida Daniel de la Vega era atractivo para el sexo femenino, agregando sus versos de sensible amor, su apostura y su buen decir.

DE DULCE Y DE AGRAZ

El 24 de abril de 1924, la enérgica Rebeca Retes de la Vega, rompe su matrimonio definitivamente. Las llegadas al alba del poeta no significaban para ella trasnochadas meritorias toda vez que ya había asentado una sólida posición en "El Mercurio" y tenía tres hijos que observaban no muy satisfactoriamente la voltereta que hacía su padre del tiempo, cambiando la noche por día y vice-versa.

Para Rebeca ¿qué fue de aquel amor? ¿Qué de los poemas primeros? ¿Qué de los suspiros, de aquellos ojos morunos?. Se quedaron en casa al cuidado de los niños!

Dijo Ramiro: "Mi padre tenía el hábito de llegar en la mañana. El llegaba a casa cuando yo me levantaba para

ir al liceo y lo encontraba afeitándose, cuando tenía que bañarme antes del desayuno. Luego se acostaba y se levantaba a las cuatro de la tarde, almorzaba y se iba al diario. Y seguía la ronda" (34)

La verdad es que por aquellos años los diarios salían a la venta a las cuatro de la mañana. Cuando se entregaba el último artículo y comenzaba el ruido de las rotativas, lanzando los primeros ejemplares, los periodistas los recogían y revisaban su material junto al regente o jefe de talleres y proceder a algún cambio, si fuera necesario. Una vez realizada la revisión, se procedía a echar a correr la rotativa y cada periodista se llevaba un ejemplar.

Estos llegaban al café, donde se juntaban con artistas nocherniegos; a la casa de cena a servirse la merienda de amanecida; otros a la casa de la amiga, y los aficionados al licor o al baile a los cabarets de calle Bandera o sitios aledaños donde las caricias y las bebidas consumían sus galeóticos sueldos.

Rebeca decidió bajar el telón definitivamente. Las trasonchadas se sucedían y más de alguna tentación de su esposo había llegado a sus oídos. ¿Acaso no había confesado que los acontecimientos del año 20 le habían pasado inadvertidos, porque vivía "atrapado por una pasión amorosa"?

Pero dentro de esos horarios desarrollaba sus actividades literarias y teatrales. Junto a él laboraba Roberto Aldunate, abogado, diplomático, musicólogo y periodista, que se dedicaba a la crítica de ópera y conciertos bajo las iniciales A. R. Daniel atendía las entrevistas, párrafos, crónicas de teatro y fotos (1939-1952; cine; (1924-1952). Posteriormente Aldunate marchó a cumplir sus deberes diplomáticos y De la Vega quedó solo a cargo de las páginas de espectáculos, más su crónica en la página 3 y su **HOY**, en "Las Últimas Noticias".

¡Cuánto esfuerzo! ¡Cuánta labor! Era un verdadero desafío.

En 1925 es un año de alegrías y sufrimientos para el

(34) Gloria Urgüelles, *ibídem*.

escritor. Publica **Calumnias**, impreso en la Imprenta Brull. El libro se divide en "La Ciudad", donde continúa desmenuzando las calles desde su visión nocturna y poética: "Mujercitas"; "Instantáneas" y "Paradojas y otras crónicas". Algunos comentaristas y críticos confundían sus "Instantáneas" con "Greguerías". Sin embargo él las defendía, toda vez que, según su criterio, las "Greguerías" se piensan y las "Instantáneas" surgen de inmediato: **Una frase genial es una tontería dicha con toda el alma.**

SEPARACION Y MUERTES

Con su madre y hermana Eugenia (Agustinas había casado con don Alfredo Polanco), se muda a calle Maestranza, hoy Portugal, a dos cuadras de Alameda. De allí pasa a calle Marín, para finalmente comprar en Sierra Bella 1296, donde vivió hasta 1962. En dicha casa falleció su hermana menor María Eugenia y, en 1941, su señora madre, a la que anteriormente había escrito estos versos:

VERSOS A MI MADRE

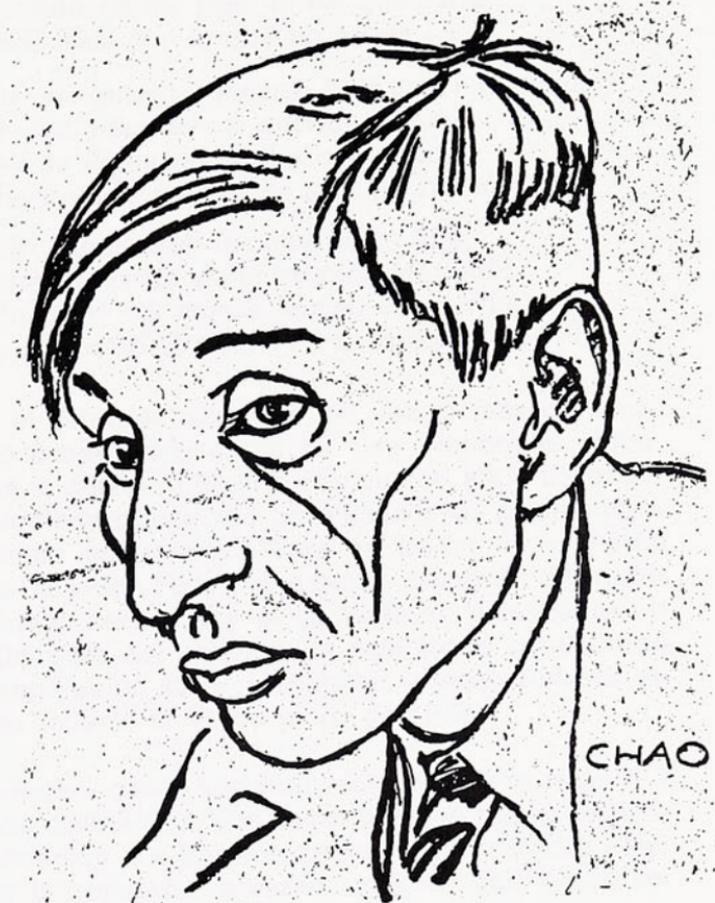
*Yo me entregué a la vida con el alma aturrida
por tu beso profundo,
y me dijo la vida
¡qué tu beso no tiene sentido en este mundo!*

*Que cada vez que luchen la garra y el ensueño,
la garra vencerá inevitablemente:
sobre todo lo grande estará lo pequeño,
y la garra bestial sobre la dulce frente!*

*¿Alas para la altura? Rodarán bajo el lodo.
¿Idolatrías nobles? Serán desconocidas.
Así termina todo:*

Los guijarros triunfantes y las rosas vencidas!

*Esa es mi vida, madre, y cambiarla no quiero,
que está mi suerte echada, mi ruta decidida.*



Visto por CHAO...

*Un Dios de ojos azules clavado en el madero,
símbolo de mi vida...*

*Y esto es lo más hermoso de mí. Todo este afán
de marchar a lo horrible y no retroceder.
Buscar puesto en las filas de los que caerán,
y jugarse la vida por lo que no ha de ser...*

*Y en esta guerra a muerte he de caer rendido.
Los ojos distraídos ya no querrán mirar,
y apagaré su llama mi pecho adolorido,
el que frente a la muerte no se supo turbar.*

*Madre, tú cerrarás los ojos de tu hijo,
encenderás los cirios en la estancia dormida,
y cuando entre mis manos pongas el crucifijo,
¡muerto sostendré el símbolo tremendo de mi vida!*

¡Y llegó el dolor de ausencia, tal vez el más profundo que un padre puede padecer en su vida. Rebequita, aquella de **Ofrenda a Jesús**, falleció a los quince años de edad, de un paro cardíaco provocado por excesos de drogas para curar una simple amigdalitis. Rosa en botón en el jardín primaveral de la vida. Todo fue dolor y sombras. El matrimonio continuaba separado y él ya tenía su vida hecha en nido ajeno. Después del entierro las posiciones continuaron iguales y la separación se hizo definitiva y legal. Rebeca de la Vega Retes falleció el 11 de junio de 1929.

Rebeca madre quedó viviendo con sus hijos Ramiro y Daniel en casa quinta que Daniel de la Vega había adquirido en Gran Avenida. La pérdida de su hija la desubicó por un tiempo de la realidad. La mujer enérgica que tantas veces supo perdonar al poeta, pero que no soportó tanto comentario de sus coloquios y frivolidades, cayó en un estado emocional rayano en el desequilibrio, y en ese estado visitó luto riguroso al igual que a sus hijos y diariamente llegaba al cementerio con ellos.

En cierta oportunidad se pasó el tiempo, llegó el atardecer, se cerró el cementerio y quedaron dentro. El temor a pasar la noche los hizo dar voces de auxilio por medio del

ventanuco enrejado lo que consiguió atraer a un transeúnte, de los pocos que se atrevían a pasar por dicha calle, el que fue a buscar al administrador quien abrió el portón y dio las explicaciones pertinentes. La odisea posterior la sufrieron para llegar hasta su hogar en Gran Avenida.

El poeta continuó su diaria rutina con un nuevo dolor, lo que hizo más hermosa su jornada.

Al margen de estos sinsabores el poeta tiene otros hijos incorporados al hogar con todos los honores. Menciona a Emiliano, que lo hizo bisabuelo. En 1935 casó con Georgina Letelier, una hermosa rubia amante de las poesías y admiradora de Daniel de la Vega, de gran popularidad y que se debatía entre una legión de seguidoras. Con Georgina animó en Radio Bulnes y Canal 13, la audición **Retable Latino**. Tuvo tres hijos: Rodrigo, Ximena y Miguel Angel, que falleció a los seis meses, provocándole otro enorme dolor:

*No tuvo la magnolia la felpa de su piel,
ni octubre el cielo azul de sus ojos con pena.
solamente seis meses en la tierra estuvo él
y durante seis meses la luna fue morena.*

*Siempre me sonreía. Tan sólo vino a eso . . .
vino al mundo a dejarme su nevado mensaje
de príncipe hecho estrella y arcángel hecho beso.
Me lo entregó sonriendo y continuó su viaje.*

*Regalo de Rey Mago, montón de nieve mía,
tú viniste a avisarme que hay cielo más allá.
Llevabas prisa, claro caminante del día,
y de tu travesía
por esta serranía,
una nube de lágrimas sólo me queda ya . . .*

Otros de sus preferidos fueron Silvandira y Cristian, el Benjamín de su último matrimonio con María Santander. Daniel de la Vega tuvo la virtud de mantener la unidad entre ellos, más aún que los ligaba un apellido de trascendencia y un padre, que por entregar tanto amor trizó su primer matrimonio, aunque nunca perdió contacto con Rebeca, que se separó de él por no ser la hazmerreír de tantos amoríos.

CAPITULO SEGUNDO

SU TEATRO - SUS LIBROS - SU UNIVERSALIDAD

SU TEATRO

A fines de 1926 llegó a Chile, procedente de Argentina, un grupo de artistas mexicanos que representaba César Sánchez, y que no incluía ningún nombre excepcional. Venían con él Salvador Sánchez, director de orquesta y hermano de César; la esposa de César, Luz Díaz, que hacía de cómica; Alberto Contreras, cantante, que a veces actuaba de actor; sus sobrinas Lupe y Amparito, y entre los escombros, Lalo Arozamena, que no tenía más figuración que algunos quehaceres y aparecer en algunos cuadros. Junto a ellos un cómico que tuvo nombradía, Ignacio Mateos, por sus excentricidades y porque trabajaba bien. Los trajo a Chile un empresario muy activo en aquellos tiempos: Luis Sarnatare, que arrendaba los teatros Santiago y Comedia, pertenecientes a Ernesto Bouquet, casado con Lola Maldonado, que dejaron una hija de renombre en nuestra lírica: Susana Bouquet, casada con el médico y tenor Miguel Norero. Debutaron en el viejo teatro La Comedia y tuvieron tanto éxito que hubo de trasladarlos al teatro Santiago y llamar a las hermanas Luisa y Carmen. Fueron famosas, marcaron toda una época de farandulescos amoríos. (34)

Los autores y cómicos chilenos permanecían en continuo movimiento. Allí debutaron, entre otros Blanca Arce y Olga Donoso y Pepe Rojas comenzó de coristo para luego formar en la plana de actores. Autores, periodistas, magnates, músicos y estudiantes vivían entusiasmados, y entre tanta revista con más de alguna frase procaz. Daniel de la Vega preparaba, con Jaime Planas en la música, su famosa revista **Fanfarria**.

Había pasado algún tiempo de **El bordado inconcluso**, y aún se recitaban los versos del prólogo.

Fanfarria se estrenó el 19 de Julio de 1928. El teatro era una pasión que arrastraba desde la infancia. La revista fue un éxito, con cuadros tan finos que mereció la loa de los entendidos, que pocas veces caían en la tentación de

(34) Sobre las Arozamena consultar mi libro. "Crónicas para el Recuerdo.

comentar una revista por su liviandad e intrascendencia. Según sus propias confesiones y sobrepasando su modestia exclamaba, tratando de imitar la alegría del empresario, que había retirado el letrero interno donde el director cita a ensayo para la próxima revista: "Nunca más va otra obra que no sea ésta! ¡Nunca más!

Al día siguiente "El Mercurio" publicó un comentario firmado por Roberto Aldunate, crítico teatral que tituló: "Con éxito se estrenó anoche **Fanfarria**, revista de Daniel de la Vega y música de Jaime Planas".

"La compañía chilena que actúa en el Teatro Santiago, presentó anoche el estreno de la revista de Daniel de la Vega y Jaime Planas, titulada **Fanfarria**, un espectáculo que hace contraste con las que, debido a una mala orientación de la dirección artística, había ofrecido últimamente. No hay en esta revista las groserías, ni el abuso de lenguaje popular a que se estaba acostumbrando a los espectadores habituales a esa sala. Por el contrario, en **Fanfarria** hay elegancia, buen tono, originalidad, esfuerzo artístico. El autor de la letra ha sabido componer un libreto alegre, liviano, ingenioso, sin recurrir a las vulgaridades que tanto seducen a los cultores del género de revistas.

"Se advierte en la realización de la obra al poeta que sabe realizar, recordar o enfocar con distinción espiritual aspectos diferentes de la vida.

"En la obra destacan como notas de mayor éxito el monólogo "Good Night", que fue dicho con calor y emoción por Silvia Villalaz, lo que valió el más espontáneo y resonante aplauso de la noche; el cuadro "Las Porcelanas", que tiene valores de una evocación y que fue bien presentado por la compañía; "La nostalgia de las Arozamena", número tomado del folklore mexicano; "El ideal", sketch humorístico de fina y graciosa composición; "Los discos", cuadro vistoso; "Lo sé todo" sketch cómico; "Lección de solfeo", número excéntrico en que Barrenechea hace una buena maqueta, etc.

"En resumen la revista de anoche significa un acierto para el conjunto del Santiago y un éxito para sus autores, los señores De la Vega y Planas. Este último ha puesto a la obra música armónica con el espíritu del libro y variada.

"**Fanfarria** fue presentada con corrección. Esta vez la compañía ha hecho un esfuerzo para realzar los valores de la obra desde el punto de vista de los trajes, decorados y misé en scene.

"Los autores fueron llamados anoche con insistencia por la numerosa concurrencia que asistió a este estreno".
"A".

Por su parte Anibal Jara, periodista famoso en todas las épocas, que firmaba "Ajax", escribió en "Los Tiempos": Daniel de la Vega acaba de darnos una lección de tenacidad y de constancia en sí mismo. Aparte de hacer buenos versos y buenas crónicas, ha querido también hacer buenas revistas para el teatro.

"No es cosa sencilla hacer una revista original y agradable. Se precisa para ello, aparte de cierto conocimiento de la técnica teatral, cierta chispa, cierta cantidad de ingenio en que haya un poco de alegría y otro poco de sentimentalidad. **Fanfarria** es un ensayo feliz de buena revista, casi se podría decir que es lo mejor que ha presentado hasta el momento la Compañía de Sánchez. Es una cosa limpia, liviana, con cierta frescura de creación. **Fanfarria** ha venido a demostrar que se puede agradar al público de Santiago sin necesidad de echar mano a los criollismos plebeyos, a ese guiso fuerte que estaba atosigando la escena nacional con giros y palabras groseras.

"No hay en esta obrita de Daniel de la Vega un solo chiste de dudosa interpretación; no hay tampoco ninguna frase sospechosa, se ha despreciado el sketch a base de criolladas para hacer cuadros livianos, elegantes con una permanente emotividad. Los cuadros iniciales de la revista y luego el de "Las porcelanas" son vistosos, recuerdan las buenas revistas de Velasco, lo que ya es mucho decir. Otro cuadro de ingenio es el del profesor de música; el espíritu jovial y emotivo anda ahí muy bien encaminado dando una sensación de pequeño poemita irónico y sentimental. Hay que reconocer que Barrenechea ha contribuido a realizar el pensamiento del autor.

'Con la obra de Daniel de la Vega ha de orientarse la revista chilena hacia otro plano.

"Hay que felicitarlo". (35)

En esta revista también destacó la actriz panameña Silvia Villalaz, en el cuadro del payaso "Good Nighth", que recita un drama mientras se maquilla ante el espejo, que posteriormente se escuchaba en todas las reuniones sociales, teatros aficionados y profesionales: ¡Oh, que aplaudan, que aplaudan, yo no salgo...

Un caso curioso aconteció con esta revista. Hubo división familiar: la madre de las Arozamena ¡que se las traía!, tuvo ásperas discusiones con su hermano César Sánchez y lió bártulos por lo que hubo de formarle un elenco entre gallos y medianoche a cargo de Carlos Cariola y hacerla debutar en el teatro Esmeralda (San Diego al llegar a Av. Matta) con la misma revista. O sea que por primera vez un espectáculo se presentó simultáneamente en dos teatros.

En el Santiago estrena **Carcaj**, en 1929 y en el Carrera **Luces de Bengala**, en 1930. Sobre la primera se comentó en "La Nación" y "El Diario Ilustrado", destacando en ambas la música de Manuel Contardo y la actuación en bailables de las señoritas Vignola y Garzón. La revista quedó corta, según opiniones de los críticos Nathanael Yáñez Silva y Lautaro García. Faltó un cuadro más, ya fuera sketch o bailable. El público esperaba una segunda **Fanfarria**, pero el poeta sufría de otra pasión amorosa tremenda que lo llevaba y traía, obligándolo a producir versos y a estrenar ambas revistas bajo su empresa, para satisfacer dicha pasión que abarcaba a sus familiares...

En 1930 Editorial Cultura lanza un folleto con tres monólogos en su serie "La Escena": "Good Nighth", de **Fanfarria**, "Mentiras" de **Carcaj** y "El mal recuerdo de la luna nueva" de **Luces de Bengala**.

Su amigo Pedro Sienna, que actuaba en el teatro Esmeralda, adapta para el elenco, el 20 de agosto de 1930, su novela **Cain, Abel y una mujer** con el nombre teatral de **Dos Hombres**, en la que actuaron (ponerse de pie) Laura Palacios, Manolita Fernández, Rodolfo Onetto, (pa-

(35) "Los Tiempos", 23 de julio de 1928.

cre), Jorge Quevedo y Elsa Alarcón. La crítica estuvo a cargo de Antonio Acevedo Hernández, que ya tenía acceso a la prensa en general, que consideró la obra un tanto confusa, como fue la película sobre el tema, que en 1948 filmó en Buenos Aires Edmundo del Solar.

En 1931, Alejandro Flores inicia la temporada de ese año con **Gente Solitaria**. Le solicitó la obra tan apremiantemente que Daniel hubo de adaptar "**El Bordado inconcluso** al estilo Flores, agregarle un acto y llevar el tema a una casa de pensión, trasladando los acontecimientos de 1913 a 1931, o sea 18 años después.

En 1919, en su libro **Las Montañas ardientes**, se encuentra una pequeña joya teatral: **Ménade**, en dos actos. Según Angel Cruchaga Santa María, "es una piedra preciosa".

Berta Singerman, actriz argentina, que derivó a ofrecer recitales poéticos, presentó una tarde dominguera en nuestro Teatro Municipal, el poema "Margarita Gauthier, trasnocha mucho". En 1932, Luis Sarnatare le estrena **Luna de papel de estaño**. Fue una revista más. En 1935, editorial Arcilla, le edita el libro de cuentos **Marta Lerroux y otras amigas**, en que incluye las piezas teatrales "Dos aventuras de Gastón de Avila", episodio primero "Romántico somos", y episodio segundo "Una estafa inefable". Además viene "En el balneario". Al margen publicó numerosos diálogos teatrales en la primera página dominical de "El Mercurio".

En 1949, una compañía que actuaba en el teatro Balmaceda, le estrenó **La Universidad de ojos pardos**, que no entendió el mensaje ni tuvo dirección adecuada. Por eso dejó sin estrenar **El caballero cumple**.

Al escribir en un solo haz sobre su teatro, lo hemos hecho con el propósito de destacar la importancia que tuvo dentro de sus escenas la poesía. Era mucho el público que lo seguía, fuera por la pureza del tema o por los poemas que en dichas piezas introducía. Según lo confesaba lleno de modestia, "eran malos, pero la gente los entendía y gustaba de ellos porque llegaban al corazón. No era poesía para poetas". Allí tiene usted "El vaso de ron", que dio fa-

ma a Eglantine Sour, que lo recitaba hasta el cansancio y a quien tuve que escribirle algunos poemas como "Margarita Gauthier trasnocha mucho", "Mucho trabajo en el taller" "En la noche enemiga", "Rondel de la luna nueva", "Pedazos de una canción", "Magdalena habla demasiado" y otras. Fue su amiga íntima por algún tiempo.

También lo admiró y fue uno de sus grandes intérpretes. Guillermo Gana Edwards, especialmente de "Good Night" y "A la orilla de la guerra", esta última escrita durante la fratricida revolución española:

*No es la de la pandereta de exasperados colores,
y lunares de manolas y sangre de matadores.
¡La España auténtica es ésta que se está despedazando!
¡Mineros de la Felguera
que van empujando al mundo con dinamita minera;
Hembrita que canta y muere sin saber cómo ni cuando . . .*

*Yo adoro toda la España. La fanática y la libre,
la que no entenderé nunca y la que conmigo vibre.
Uno es inmensa en la sombra, la otra es santa en la luz.
¡Castilla dice que sí y Aragón dice que no!
¡Las dos llevo a cuestras yo!
Esa que va con la Hoz y esa que va con la Cruz,
la que derrumbó el Alcázar y la que lo defendió . . .*

*Yo adoro a las dos Españas. ¡Y cuatro si las hubiera!
Espesa sangre guerrera
cayó en la sedienta plaza.
Los mozos con arcabuces ya se han lanzado a la sierra.
Los arrastran las banderas y los empuja la raza . . .
¡Mi abuelo que era asturiano, quiere llevarme a la
[guerra!
¡Y yo que amaba la paz me revuelvo y lucho a solas,
y en mi América criolla me siento entre gente extraña,
porque sé que todavía mis manos son españolas,
y ya no quiero la paz porque está en armas España.*

*Toda la España está en armas. En los campos caste-
[llanos*

*se alzan amenazadores los brazos de los molinos,
y están llenos los caminos
de preciosas hembras muertas con el fusil en las manos*

*La copla sube y solloza
y dice que en Somosierra,
se ama más la gente moza
a la orilla de la guerra . . .*

*La España auténtica es esta, con batallones carlistas,
Con frailes que llevan cruces a las batallas campales
con moros y con gitanos, y con mozos anarquistas
que defienden los escombros y queman las catedrales.*

*Por Castilla y por Asturias un viento trágico sopla,
Aquí revienta una bomba y allá contesta una copla . . .
¡Mineros de la Felguera
que van empujando al mundo con dinamita minera!*

Para cerrar este ciclo de su teatro avanzaremos la publicación de su libro **Luz de Candilejas** (Nacimiento 1930) con el subtítulo de "El teatro y sus miserias", que dividió en los siguientes capítulos: "Los secretos del teatro", "Variedades", "Los vértigos del cine", "Nombres", "La actualidad" y "Anécdotas", en los que desarrolla en 265 páginas, todos los aconteceres de la vida entre bambalinas.

Por encontrar relacionado con el teatro de otros tiempos, vamos a transcribir una crónica de las que se insertaban bajo su firma, en la página 3 de "El Mercurio", y que tenía relación con dos figuras del ambiente: Rafael Frontaura, actor, autor y dibujante y Natanahel Yáñez Silva, crítico, autor, cuentista, novelista y hombre de teatro. Sucedió en París, Francia.

En la Ciudad Luz, Rafael se encuentra con Jorge Infantes, y por coincidencia, siempre que se hallaban, donde quiera que fuese, aparecía don Natanahel. Y por esas bromas del destino Yáñez Silva aparece por los Campos Elíseos, donde conversaban los amigos precisamente sobre la coincidencia de la aparición de don Nata, cuando ellos se encontraban.

Ambos volvieron a Chile en la misma época —Yáñez y Frontaura— y contaban sus novedades y acontecimientos a quien deseara escucharlos, lo que llevó a Daniel de la Vega a publicar el siguiente artículo de fino humorismo, en su espacio habitual de "El Mercurio". (36)

"Los dos viajeros. Natanahel Yáñez Silva y Rafael Frontaura, acaban de llegar de Europa. Y han regresado, justamente, al mismo tiempo porque ninguno de los dos viajeros ha querido permitir que el otro se le anticipe a relatar los prodigios y los encantos de París.

"Si Yáñez deslumbra a los oyentes en el foyer, Frontaura emboha a sus camaradas entre bastidores. Esta es un competencia seria, y ninguno de los dos rivales quiere dejarse vencer.

"Mientras tanto, en el interior del teatro Alejandro Flores (actual Gran Palace), ha aparecido un gran letrero, escrito con tiza que dice:

"¡Por favor, no me hable usted de Europa!

"Rafael Frontaura, después de leerlo, murmuró compasivamente.

"—Es por Yáñez Silva.

"Y Yáñez, en cuanto lo supo, se echó a reír a carcajadas.

"—Es por Frontaura, aseguró.

"Hay gente que cree que es por los dos. Y es una injusticia, porque ambos nos están relatando novedades muy interesantes del viejo mundo. Y ambos, mutuamente, se controlan. Ninguno de los dos permite que el adversario exagere.

"Y eso está bien. Porque si Yáñez no hubiese llegado, Frontaura habría sido capaz de jurarnos que él había peleado a navajazos con los apaches de París, a las cuatro de la madrugada. Y si Frontaura aún no estuviese aquí, Yáñez nos habría asegurado que él había hecho representar **El Musgo** en la Comedia Francesa.

(36) Daniel de la Vega. "El Mercurio", 14 abril 1931, página 3.

CONTINUAN SUS LIBROS

En España, la Editorial Cervantes de Barcelona, por recomendación, si no nos equivocamos, de Eduardo Barrios, incluye en el número XLIX de la serie **Las mejores poesías de los mejores poetas**, una selección de temas de Daniel de la Vega. El pequeño volumen, como eran los de la serie, incluía incluso algunos inéditos. Se trataba de difundir por los países latinoamericanos las voces líricas más destacadas que no llegaban masivamente.

En 1929 da a la publicidad **Viento Sur**, quinto volumen de "La Novela Nueva", impreso por "Carnet Social" en los talleres gráficos de "La Nación". Dada la quietud de nuestro poeta y las declaraciones en varias entrevistas en las que había asentado su poca afición a viajar, suponemos que estos apuntes correspondían a las distintas giras realizadas con las compañías que llevaban sus obras o algún romance de bambalinas o sus juveniles recitales provincianos. El libro trae su retrato y dibujos de Huelén, hijo de Juan Francisco González.

Sus mejores poemas aparece en 1930, editado por Nascimento en una selección de Roberto Meza Fuentes en 308 páginas, incluyendo el poema inédito, que ya insertamos, **Versos para mi madre** y con un **Pregón** de Pedro Sienna, que inicia el libro.

1932 lo inicia con **Talagante**, poemas de existencia en muy pocas bibliotecas; continúa con el folleto **El Ideal**, otro sketch de **Fanfarria** y **Gente Solitaria**, teatro; ambos lanzados por Editorial Cultura. **Holtz, Melantuche y otros amigos**, crónicas bien tratadas por la crítica.

Al año siguiente lanza la novela **Caín, Abel y una mujer**, la segunda de su vasta producción literaria que tuvo cuatro ediciones correspondiendo la última a 1964, novela que fue llevada al teatro chileno y cine argentino, como ya lo estipulamos. La historia, algo convencional, ocurre cerca de Quilpué, su inolvidable terruño, entre Claudio Reyes, hacendado, asesinado por el bandido de la zona "El Renato", ambos hijos de Juan Manuel Reyes, "gran señor y rajadiablos". Teresa, inquilina del fundo, es la mujer en discordia.

La obra fue celebrada por la crítica especializada y agotada en sus cuatro ediciones, especialmente la última que lleva insertado su libro de versos **Postrera hechicería**.

En 1934 presenta el libro de poemas **Romancero**, en el que incluye temas de éxito popular como **Vaso de Ron**, **En la noche enemiga**, **El Culpable**, y **Rondel de la luna nueva**.

SU UNIVERSALIDAD Y OTROS ACONTECERES

Vamos a hacer una pausa en la correlación de sus libros para dar paso al aspecto sentimental al que era tan dedicado el poeta.

Era ya un triunfador, conocido en Chile, Argentina, España, Italia e Inglaterra países donde se le elogiaba sin reticencia.

En la revista **Olimpia** de Buenos Aires, 1928, J. Laureano Rodrigo, publicó un comentario que reprodujo como prólogo en Holz, **Melantuche y otros amigos**. Decía en parte, bajo el título de "Un gran poeta chileno: Daniel de la Vega": "La curiosidad del recién llegado me llevó una noche al teatro Santiago. Se daba una obra nacional Fanfarria, de Daniel de la Vega. Movida, novedosa, ensayo revolucionario en el género revisteril. **Fanfarria** da la medida de lo que su autor puede ser, y a través de ella se adivina en él a un gran poeta lírico".

Buscó sus libros, casi todos agotados: **Los Horizontes**, **La revista Mensual de Daniel de la Vega**, **La luna enemiga**, su primera novela. Lo conoció un día en la redacción de una revista. Traía un artículo cien veces reclamado. Como todos sus artículos de prensa era cortito. Fue leído en voz alta. "La chica se ha puesto un traje blanco y sus botitas nuevas y se ha asomado, muy bonita, a la puerta.

"¿Cómo la hormiguita del cuento?"

"¡Exacto! Como la hormiguita del cuento.

"Toda su fiesta de septiembre no es más que eso. Pero ella es más dichosa que todos, porque tiene la fiesta dentro; y no hay en la tierra celebración que tenga la alegría, el empuje, la luz de las zambras, que a veces, sin motivo, se

da el corazón. Los domingos del alma son los legítimos.

“Y como los periódicos publicarán la reseña de las fiestas en el Parque Cousiño, en el Club Hípico y en la Alameda, yo me apresuro a publicar esta información sobre las fiestas de septiembre celebradas en la puerta de una casa humilde y apartada. Fue también brillantísima”.

“Aquel día nos hicimos amigos. Todos los días se publica en “Las Últimas Noticias”, y con mucha frecuencia en “El Mercurio” un comentario suyo, en el centro de la página, encerrado en un marquito. Y el día que falta, parece que en el diario no hubiera nada que leer. De tal modo el público lo busca. Así es apreciada la filigrana de su prosa.

“Conversamos: Me dijo que preparaba otra revista, **Carcaj** del género de **Fanfarría**. Que todo era provisorio. Valdrá lo que más tarde escribiré. Cuando tenga sosiego, cuando no aguijonee el ingenio, la necesidad de producir para vivir. Entonces así haré mis novelas y todo aquello que encierran mi juventud, mi lirismo y mis treinta y cinco primaveras. Ya está próximo el día de mis sosiegos económicos. Ya compré mi casa. Un pequeño esfuerzo más y mis cuarenta años me van a encontrar, serenamente, en la cumbre de la cuesta, con mis hijos grandes, mi hogar hecho y con mi musa joven”.

Y mientras lo escuchaba el reportero editor, le parecía verlo escribir en la soledad de su alcoba:

*Tengo orgullo de tí. Lo más sincero
de mi vida se encuentra entre tus días,
yo, a los pies del crepúsculo te espero”.*

(Al porvenir)

La benemérita **Hispanic Society of New York**, que fundó y sostuvo de su propio peculio el docto hispanófilo, Mr. Archer Huntington, continuando en su hermosa labor de divulgar la cultura española, según se publicaba en un “Día a Día” de “El Mercurio”, en los países de habla inglesa, dió a la estampa una interesante antología de poetas hispano-americanos, seleccionada por Mr. Thomas Walsh.

De esta manera la **Hispanic Society** realiza la más eficaz y hermosa obra cultural americana y española, que se com-

pleta con las valiosas ediciones paleográficas de los textos de los libros clásicos y ahora con la **Hispanio Anthology** de Mr. Walsh

Figuran en esta obra los más conocidos poetas de la lengua, comenzando por los anónimos y por el **Poema del Cid** hasta llegar a los más recientes. Entre los escritores chilenos figuran los siguientes: Daniel de la Vega, Víctor Domingo Silva, Samuel A. Lillo, Luis Felipe Contardo, Manuel Magallanes Moure, Gabriela Mistral, Ernesto Montenegro y Carlos Pezoa Velíz.

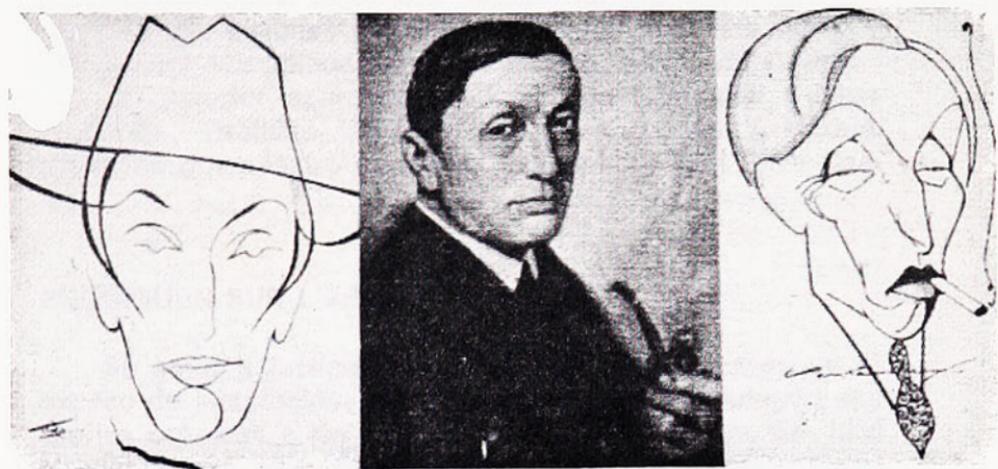
La mayor parte de los trabajos traducidos para esta antología, fueron los publicados por la **Pequeña Antología de Los Diez**.

Y también lo tenemos en Milán, donde nuestro Cónsul, Roberto Suárez Barros, escritor de novelas, poemas y críticas, le hizo entrega a su epígono Enrico Franci, de **Los Momentos** y algunos números de **La Revista de Daniel de la Vega**, lo que dio motivo para que escribiera en el magazine donde trabajaba, un par de elogiosas páginas sobre nuestro celebrado poeta.

En Mendoza escribe sobre la antología **Sus mejores poemas**, Ricardo Tudela, al que le provocó un impacto para el elogio. La obra, como ya lo dijimos, fue seleccionada por Roberto Meza Fuentes antiguo y estudioso lector del poeta. Se trata de una crónica a tres columnas.

Durante la última guerra mundial, la de la bomba atómica, pese a su juvenil admiración por el talento de los alemanes, no así por Adolfo Hitler, lo llevó a escribir un poema a la ciudad tantas veces bombardeada, que tituló **Londinium**, en el que narra los sufrimientos de sus habitantes. El poema fue transmitido por la B.B.C. de Londres.

"Daniel de la Vega es autor de una fecunda obra poética y periodística, es novelista y cuentista ocasional. **Cain**, **Abel** y **una mujer**, su única novela, (sic) de muy breves dimensiones, fue publicada en 1933, llevaba ya tercera edición en 1944 y había sido filmada aproximativa y tal vez no muy satisfactoriamente. Daniel de la Vega es maestro de la crónica breve, apuntes del corte de las glosas de Eugenio d'Ors, ensayos diminutos que pueden ser una simple frase o sentencia, y que a veces se prolonga hasta media



Tres aspectos de Daniel de la Vega

columna de "Las Últimas Noticias". Su prosa es con frecuencia encantadora, y nadie discute la destreza con que el poeta se desliza por en medio de los adversarios. Su reino es el de la gracia alada, algo irónica, simplemente imprevisible, en que las sugerencias propias del poeta se mezclan a los acentos doctrinales del predicador, todo ello, asordinado, en tono menor, con extrema delicadeza de rasgos.

En septiembre de 1953, cuando Daniel de la Vega se encontraba en Madrid sirviendo el cargo de adicto cultural en la Embajada de Chile, le fue otorgado el Premio Nacional de Literatura. Esta distinción llegaba tal vez tarde para galardonar los insignes méritos del artista, pero era justa, y como justa fue aplaudida por todos los diarios de Chile".

Lo anterior apareció publicado en Ediciones Cultura Hispánica. Gráficas UGUIDA, Mercedes Valdés 7, Madrid, reseñado por nuestro escritor y académico, Raúl Silva Castro.

PROSIGUEN SUS LIBROS

Su amor a la tinta de imprenta, al papel impreso o al exceso de inspiración, lo llevan a continuar escribiendo sus diarias crónicas y las publicaciones de sus libros. En 1938 Nascimento le edita **El amor eterno dura tres meses**, cuentos, y prosigue con **Miércoles de ceniza**, poesías, celebrado unánimemente en el momento de su publicación, como lo fuera posteriormente tachada por un rudo comentarista de su obra en general, tal vez por la distancia que lo separaba en el tiempo, error que no superó, toda vez que al emprender dicha labor debió ubicarse en las etapas y los años del escritor para el estudio de su trabajo. Sin embargo, pese a considerarlo como uno de sus mejores libros, no deja de citar, como invitándolo, su poema **Ceniza y Cera**. (37)

*Llega inválido el día en que ninguna
batalla nos importa y nos enciende,*

(37) **Mario Ferrero**. Premios Nacionales de Literatura, 21 tomo, pág. 259. Ediciones Zig-Zag, 1962.

*y al comprobar que el corazón se vende,
reñimos para siempre con la luna.*

*Cierra su alto ventano la fortuna,
y el desencanto a su redil descende,
y el viajero nocturno al fin comprende
que el camino no lleva a parte alguna.*

*Hay un ocaso sórdido y desnudo,
y pájaros de sombra en este mundo
Miércoles de Ceniza de mi vida,*

*y aquella mano que brindó por todo
sólo encuentra sosiego y acomodo
en el umbral de cada despedida.*

“En 1939, un nuevo volumen de poemas, **Reino de Angustias**, nos trae la voz ya cansada del poeta, voz que ahora ha entristecido su tono de añoranzas y melancolía”. (38).

Sin embargo tuvo bastante espacio en la prensa para muy elogiados comentarios que se prolongaron por meses

En 1941 continúa en la trinchera. Esta vez se hace presente con **La sonrisa con lágrimas**, formada por siete cuentos, en el que venía incluido **Regalo para Luchín**, uno de sus temas de más relevancia sentimental, en contraste con la suave ironía de sus habituales crónicas.

OTRA DISTINCION

El “Premio Atenea” de la Universidad de Concepción, creado por don Enrique Molina, lo obtiene en 1942, por su obra lírica **Mansión desvanecida**, que contaba con todos los atributos que se pueden desear para una obra bien confeccionada y lograda. El libro fue impreso en la Casa Nacional del Niño. Son setenta páginas con pequeños y largos poemas, todos basados en su línea lírica:

(38) Mario Ferrero, *ibídem*.

*Cada campana de la Nochebuena
habla de fiestas, pero tiene pena...*

*La única salvación
es la retirada a tiempo:
Que yo escape de tus lágrimas
y tú escapes de mi tedio.*

*Así de noche, tan tarde,
no andarás en buenos pasos
con esos ojos tan grandes.*

*Aquelarre de ladrones,
hora póstrera.
Sube la luna menguante
por la roja carretera
donde la amargura asoma
sus dientes la calavera.
Me llama la gente mía,
hora postrera.
No quiero tierra de escombros
que me cubra cuando muera.*

¿Pero puede ser viejo un hombre a los 52 años de edad? Tal vez cansado de trajinar por la vida, incluso cuando se ha tenido responsabilidades, se ha sobrevivido a las amarguras, se ha perseguido la labor cotidiana tras el pan hogareño, se ha llegado a la infinita línea de la meta de la fama, del bienestar y del trabajo sostenido y solicitado.

Cinco años más tarde de la última edición en 1964, de **Caín, Abel y una mujer**, que con gesto principesco acompañó con poemas que tituló **Postrera Hechicería**, que bien pudo editarlo como libro; entrega un folleto titulado **Fogata de Danzas**, con el subtítulo de Coros y Danzas de España, en una paupérrima edición del Teatro Municipal, que no correspondió a la actual imagen de nuestro primer coliseo. Según nos informan, su hijo Rodrigo se preocupó de esta

edición seleccionando los temas, como también la impresión en una pequeña máquina de su propiedad. Es la misma que al año siguiente da a conocer **Selva de Plata Vieja**, en la que sí figura como editor. Se trata de una recopilación de cuadros históricos, especialmente de la infancia del Libertador Bernardo O'Higgins, escritos a la manera de Daniel de la Vega.

En 1951 es invitado junto a Ramón Cortéz por "Panam Do Brasil", a visitar diversas ciudades del país carioca, con motivo del viaje inaugural del avión "Contellation", como premio a los periodistas "que mejor uso hacen del idioma". Suponemos que para Daniel no sería tan satisfactoria la invitación por un poema que había escrito, y se supone que los poemas son el sentir de los bardos:

El pequeño universo

*¿Viajar? ¿Y para qué? El que anhela viajar
nunca verá la tierra, ni los cielos ni el mar...
Ni la gloria, ni el oro, ni la carne, ni el mundo.
Mi huerto es un pequeño universo profundo.*

De vuelta, para integrarse a su quehacer, edita **La pobre talega de estrellas**, prosas poéticas en una edición casera. También imprimió un libro delgado en cuya portada iba la dedicatoria: Libro impreso para... Fue otra de sus finezas a la que era tan dado, lo que nunca le atrajo un enemigo.

En 1958 en "Ediciones de la Revista Cultura", edita **Dramatis Personae, primeros trajines para una selección**, en la que recopila algunos cuentos y fábulas.

Existe en la página que incluye obras del autor un título que editó en 1950, antes de **La pobre talega de estrellas** y que tituló **Cantares de Piedra**, que no hemos tenido oportunidad de encontrar, por lo que no podemos aseverar si se trata de una antología de cuentos o poemas

AGREGADO CULTURAL EN ESPAÑA

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

CAPITULO TERCERO

AGREGADO CULTURAL EN ESPAÑA

PINTOR PREMIO NACIONAL

HIJO ILUSTRE DE QUILPUE

"CONFESIONES IMPERDONABLES"

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

El autor del presente libro, que ha sido el protagonista de la vida cultural de España, ha sido el pintor nacional, que ha sido el hijo ilustre de Quilpue.

AGREGADO CULTURAL EN ESPAÑA

El escritor español que más le impresionó al leerlo en su juventud fue Emiliano Ramírez Angel, quien lo cautivó con su novela **Después de la siega**, que pasó a ser su libro de cabecera.

Edgardo Garrido Merino, uno de nuestros más precoces y longevos escritores que partía a la Madre Patria a un cargo diplomático, rememoró: "Al partir yo a España, a los 19 años, me recomendó encarecidamente, que no dejase de conocer a su tan admirado escritor, y no tardé en ser su amigo. Toledano de cepa, de figura señorial, rostro moreno pálido, y con el típico chambergo y desmayada chalina de los bohemios. Ramírez Angel había conquistado fama por sus novelas **Todos gorriones** y **De corazón a corazón**

"Nuestra amistad —refiriéndose a Daniel de la Vega— no se enfrió nunca y gran satisfacción tuvimos al encontrarnos en Madrid el año 1953, cuando fue designado como Agregado Cultural Adjunto a nuestra Embajada. Todo le sabía a fiesta, pues su sangre de ascendencia asturiana le hacía revivir su herencia paterna.

"Llevaba en su imaginación las estampas presentidas de un Madrid sentimental, entrevisto en las prosa de Ramírez Angel. Se sabía al dedillo calles, plazas y teatros, pero hubo de sorprenderle el caso de que algunos escenarios novelescos habían desaparecido en parte, bajo las picotas municipales. Entonces, queriendo retroceder compró libros a destajo, principalmente autores casi olvidados por esta generación y le sorprendí algunas veces leyendo con fruición algún tomo de los Episodios Nacionales de Pérez Galdos, y también cuentos de la Pardo Bazán" (39).

Su nombramiento como Agregado Cultural a la Embajada de Chile en España, se debió a su entrañable amigo, el dibujante Ramón Valenzuela Rodríguez, "El le recordó al Presidente Carlos Ibáñez lo que yo había colaborado a su triunfo; sugirió el cargo e hizo todas, absolutamente todas las diligencias".

(39) Edgardo Garrido Merino: **Evocación emotiva** de Daniel de la Vega. "El Mercurio", domingo 8 de agosto de 1971.

—¿Disfrutó mucho? lo consultó Hugo Golsack.

—“Muchísimo. Porque llevaba dinero, mucho dinero. No es cierto que me mandaron “ad honorem”, como se ha dicho por ahí. Como, además no bebo, porque los tragos fuertes me desagradan y el vino lo hallo agrio y maloliente, me quedó dinero de sobra para disfrutar a mis anchas aquel año maravilloso. Si quieren saber en qué se me fue el dinero, les diré como dato que los toros me enajenan, me vuelven loco. ¡Ah, no podría decirles cuantas corridas vi: fueron muchísimas!

—¿“Vio a Manolete”?

—“Por cierto, pero no me pregunten los detalles técnicos. Me es difícil establecer diferencias como un taurino de verdad. De lo que puedo hablarles es del espectáculo mismo, desde que sale la cuadrilla. Y después el cambio de capotes; la salida del toro que es trágica: la habilidad con que unos y otros hacen quites a la muerte; y por último la hora de la verdad, la hora terrible en que un hombre solo debe acertar a la cuarta vértebra —la que va al corazón—, para liquidar a su soberbio, maravilloso adversario. (40).

Por Madrid se veía al mozo del hotel paseando a un perro blanco llamado “Copito”. Pertenece al poeta y Luis González, a quien se le narró, lo publicó en “La Nación”, después del regreso del poeta de la Madre Patria, en una crónica que tituló **Daniel de la Vega, príncipe de nuestros cronistas.**

Las visitas de González Zenteno a su quinta de León Prado, junto con Nicomedes Guzmán, a conversar sobre diversos tópicos, especialmente sobre un comentario adverso que había hecho “Alone”, a su novela **Caliche**, contrariando una serie de críticas favorables.

“Alone es un gran crítico y un gran corazón, sostuvo; nos vemos de vez en cuando y charlamos. Pero es temperamental, apasionado y de una plumada líquida lo que no le gusta. A veces, eso sí, no avanza en un libro, lee las primeras páginas, se aburre y basta”. Enseguida De la Vega

(40) “Las Últimas Noticias”, ibídem.

evocó con notable precisión el barrio donde transcurre **La sangre y la esperanza**. Le eran familiares los senderos bordeados de árboles de las márgenes del Mapocho, el depósito de los carros, las mercerías, etc.

“Un quiltro que travesaba por entre las matas, mordisqueando los tiernos tallos, picó nuestra curiosidad, y él, que ya estaba arrellenado en un sillón, pugnando por mantener encendida su pipa (tiene una colección bastante original), nos relató la siguiente increíble historia, que más tarde publicó en primera página de “El Mercurio”, y abre el segundo tomo de sus **Confesiones Imperdonables**: “Camaradas”.

“Rodrigo lo halló en la calle flaco y arestiniento y le dio albergue en el porche, porque no se atrevió a meter más adentro a un bicho tan poco recomendable. El se tropezó con el gosquejo una noche, conoció el gesto bondadoso de su vástago y autorizó su ingreso al hogar. Bien bañado y mejor nutrido, el perro se recuperó rápidamente y se convirtió en el regalón de la familia. Agil, juguetón, cariñoso, devolvía con creces el favor recibido. Sin embargo no tardaría en crear problemas de proporciones. Cuando el Gobierno le ofreció el cargo de Adicto Cultural de la Embajada de Chile en España, pensó, como era lógico, dejarlo en la casa de un buen amigo, y así lo sugirió en una conversación de sobremesa.

“Y mis palabras produjeron el efecto de una bomba dice el poeta, profundamente regocijado. Mi mujer Georgina Letelier, me notificó que si no viajábamos con el perro, ella no iría a ninguna parte. Y mis hijos me miraban con cara de pocos amigos. De la noche a la mañana me había convertido en un monstruo. En la imposibilidad de convencerlos, tuvo que solicitar visa para el can al Ministerio de Relaciones Exteriores, pagarle pasaje y llevarlo a España. Y en Madrid, cuando uno de los mozos del hotel salía a pasearlo por las calles, cogido de una cadenilla, él tomaba la delantera, alegre, feliz, derrochando vivacidad. Y los madrileños se detenían a contemplarlo con los brazos en jarra, y exclamaban con sincera admiración: ¡Qué perro más majo!

“Que Daniel de la Vega ama sinceramente a España,

es un hecho indiscutible. La ama con el fervor de quien se ha empapado de su arte, de su literatura, de su historia, de ese Quijote inmortal con cuya estampa romántica tiene un aire de familia. Recordó emocionado que las empleadas domésticas conocen su oficio a la perfección y, además, son cariñosas y abnegadas con sus patrones. Aparte de que cantan y bailan con el salero y la gracia de los personajes de zarzuelas.

—“Verlas y sentir las dentro del hogar es ponerse en contacto con un trozo del teatro hispano, comentó alborozado.

“Igualmente elogiaba al obrero peninsular. No prospera allá el clásico “maestro chasquilla” de nuestro país, que mete baza en todas las profesiones manuales y no domina ninguna, o las domina a medias. El albañil, el plomero, plomero; el mueblista, mueblista; porque albañiles, plomeros y mueblistas fueron sus abuelos y sus padres. Toda una tradición de respeto a una arriesanía de la cual se sienten orgullosos. De ahí que cualquier trabajo queda siempre bien ejecutado”.

EL PINTOR

Tal vez por el contacto permanente de sus amigos en Chile, Pedro Sienna y Rafael Frontaura, pintores ambos y caricaturista, además, el segundo, es que Daniel de la Vega, sin más admiración que las que sentía por los clásicos, tomó un día paleta y pinceles y sin mayor conocimiento del oficio que su espíritu, salió al campo a pintar lo que le saliera. Sentía admiración por Santiago Rusiñol, escritor y dramaturgo español, más conocido por su obra teatral **El Místico**, que tan sentidamente interpretaba nuestro primer actor Alejandro Flores, que había sido el gran pintor de los jardines de Aranjuez.

Para su afortunado intento se encontraba en Madrid el pintor chileno Darío Contreras, con quien fue a tomar apuntes de los portales de la Plaza Mayor. (41) “El llevaba una

(41) Daniel de la Vega: “Conversaciones publicadas en “La Nación”.

cajita de pinturas y yo la otra. Decía: me gustaría pintar bien esos portales, cargados de historia. Otras veces en la casa de los Hermanos Miralles, ya había dejado el hotel, pintaba naturalezas muertas, flores, con libros y jarroncitos con frutas. Gustaba pintar de imaginación, casitas solitarias perdidas en las montañas, paisajes tristes, desolados, reflejo puro de su romanticismo de noble estirpe.

“En sus continuas visitas al Museo del Prado, se dedicó a estudiar particularmente las obras de Goya y de Velázquez destacando su principal admiración por este último, de quien solía decir: “la grandeza del genio de este hombre es imposible encerrarla en palabras. Hay que ver su obra y sentirla”.

“En cierta ocasión, mostrándome una acuarela que había hecho, representando una antigua casa de piedra de Madrid, me refirió que en los años de su adolescencia, leyó una novela de doña Emilia Pardo Bazán, la cual, en una de sus páginas registraba el hecho de que una muchacha se suicidó de amor lanzándose desde el tercer piso de una casa signada con el N° 84, de la calle de Calderón de la Barca. Nunca olvidé esa novela, decía Daniel. Por eso, cuando llegué a Madrid, busqué la casa que fue escenario de esa tragedia de amor, y comprobé, con emoción, que se conservaba a la descripción que hizo la novelista. Esa es la casa que he pintado para unirla a recuerdos de mi juventud.

“Una tarde dominguera, mientras tomábamos el té en su casa, junto a sus niños que jugaban, su esposa y Copito, aceptó posarme con su pipa, para un retrato que actualmente está en la sala del director de “Las Últimas Noticias”. (42)

Una vez de vuelta en Chile, prosiguió sus clases de pintura con nuestro compañero de publicidad de “El Mercurio”, Alejandro Jiménez. De aquella producción me obsesó tres cuadros, que guardo con veneración.

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

A las 17 horas de un día de septiembre de 1953, se

(42) Darío Contreras. **Daniel de la Vega**. “El Mercurio”, 6-11-80.

reunió el jurado que discernía los Premios Nacionales de Literatura. Lo integraban los señores Juan Gómez Millas, rector de la Universidad de Chile; Eduardo Barrios, por la Sociedad de Escritores de Chile; y Luis David Cruz Ocampo, por el Ministerio de Educación. El Premio recayó en Daniel de la Vega. "Ercilla" de aquella época, había hecho una encuesta sobre veinte escritores. Los candidatos más seguros eran Antonio Acevedo Hernández, Luis Durand, Víctor Domingo Silva, Benjamín Subercaseaux, etc., pero uno de los integrantes del jurado recordó que el premio correspondía a un poeta, y nada más indicado que Daniel de la Vega, que en las encuestas de la revista ocupó el decimoquinto lugar, con el voto de Carlos Préndez Saldías, otro poeta que reconocía sus méritos.

"Tengo publicada más de cuarenta obras, dijo a Fernando de Guipuzcoa, de "La Prensa" de Madrid, en todos los géneros, pero ante todo soy un periodista.

"Nos habla este hombre de rostro fino, ojos sagaces y cansados, y lenta prosapia chilena, que cobra desmayo frente al alto y rudo acento español. Estamos en una pequeña habitación bien amoblada, de una casa moderna del barrio moderno de Madrid. Junto a la ventana, retraída en un sillón, la esposa del escritor Georgina Letelier, conversa discretamente con una amiga, estudiante chilena. Su hijo Rodrigo, de 17 años, pintor, tercia en la conversación. Daniel de la Vega aclara su fervor por España, al hablar de su hijo: el joven pintor frente a la centenaria, milenaria, eterna pintura española. (Hoy Rodrigo es profesor de Física y Astronomía y antes dedicado a la cohetería). Y de vez en cuando aparece una chiquilla de 12 años, su hija Ximena, que trae una cuartilla en la mano, que acabamos de pedir y se apresura a copiar en la habitación de al lado.

"Daniel de la Vega tiene 61 años. Lleva en España ocho meses, recibirá por el premio medio millón de pesos".

Una vez en Chile nos contó que una mañana lo había despertado el teléfono. Era un llamado de la Embajada en que le anunciaban que tenía un llamado de Chile. Pidió la retransmisión y se encontró con la noticia anunciada directamente de la rectoría de la Universidad que le había sido

otorgado el Premio Nacional de Literatura, correspondiente a 1953.

Al llegar a la Embajada encontró numerosos telegramas que lo felicitaban y luego llegaron cartas, muchas cartas y periodistas que deseaban conocer sus impresiones.

“Cuando nos llegó la noticia de que le habían conferido aquí en Chile, pese a su ausencia, el Premio Nacional de Literatura, un grupo de chilenos le ofrecimos una cena de agasajo en “El Mesón del Sevillano”, situado en la gallosiana calle de Toledo, que dista muy poco de la vieja Plaza de la Cebada. Hubo gran alegría en torno del gran poeta admirado. Se sirvieron platos con manjares típicos y se escanció en vino de Valdepeñas y no faltó una guitarra en manos de Lucho Gatica, que nos dejó oír su voz, bajo la luz de los candiles, regalándonos con varias canciones chilenas. Y yo, requerido para intervenir en el uso de la palabra, hice el elogio del viejo amigo y del escritor constante y líricamente inspirado, que a pesar de las infaltables críticas adversas, supo como el Daniel bíblico salir indemne del pozo de los leones” (43)

Se distinguía así y se agasajaba a un hombre dueño de una admirable inquietud literaria, fecundo hasta lo imprevisible, de una enorme producción en todos los géneros y de una grandeza de alma y bondad infinitas. Nunca su pluma escribió un comentario acerbo hacia nadie, y una vez que lo hizo contra su representante molesto más allá de todo límite, cuando al día siguiente fue a leer su crónica, se encuentra con su defunción.

¡No le permitió leer lo que era vox populi . . . !

“Desde entonces ¿y por qué no decirlo?, desde siempre, en mi columna habló de todo menos ofender, molestar o herir al prójimo. Hay que estimular a la gente. ¿Qué cuesta? Es una forma de hacer el bien”.

El Premio Nacional dejó al descubierto la falta de información que se tenía sobre el poeta, pese que aún gravitaba en la vida literaria. Se escribía sobre **Reina de Angus-**

(43) Edgardo Garrido Merino. *Ibíd.*

tias por **Reino de Angustias**, **Carcajadas** por **Carcaj**, se confundían integrantes de elencos y un barajar de fechas sobre sus publicaciones. ¿Una nueva generación?

EVOCAIONES

En su estadía en España la recorrió en gran parte, la disfrutó, la saboreó; viajó por Europa y recordaba aquellas noches de luna chilena. ¡Aquellas reuniones nocherniegas! Vieja bohemia con Salvador Reyes, Carlos Barella, Fernando Santiván, Juan Guzmán Cruchaga, que le dedicó el poema;

*¿Y tus rosas?
¿Qué corazón de mujer
para hacerlas más hermosas
comienza a empalidecer?*

Pedro Sienna, Rafael Frontaura, Vicente Huidobro, de quien se separó por hacer ostentación de su riqueza.

Se fundó el Círculo de la Prensa para reunir a artistas y periodistas, pero los asistentes rebasaron el local y los iniciadores hubieron de retirarse. Y se perdió un local de alegría y actuaciones.

“También desaparecieron aquellas dos piezas que arrendaba Rafael Frontaura, evoca Fernando Kri, en la tercera cuadra de calle San Diego. Allí llegaban sus amigos de teatro, los periodistas, los pintores y se tertuliaba y se armaban unos causeos monumentales y tomaba vino, hasta el amanecer. O desde allí salían, haciéndose conducir en un coche tirado por caballos, hasta las quintas lejanas de Ñuñoa, donde se divertían a gusto.

“La noche del 3 de noviembre de 1935, como en distintas oportunidades, se habían reunido en otra casa, esta vez fue en la de Diego Barros Ortíz, en la Gran Avenida. Allí se juntaron cuatro amigos del dueño de casa, Daniel de la Vega, Carlos Barella, Pedro Sienna y otro cuyo nombre se perdió.

“Estando esos cuatro nombres señalados allí reunidos, era absolutamente inevitable que se hablara de versos, de

poesía. Y hablando de ello se evocó a Víctor Domingo Silva, quien, para algunos, fue el iniciador de sus vidas bohemias.

"Y en esos tiempos, ¡sí señores! escribían las cartas en versos, y le escribieron al amigo distante. Víctor Domingo Silva estaba en un cargo diplomático en Bolivia, y hasta allí llegaron las páginas impregnadas de poesía, que se encontraron revisando archivos. Carlos Barella escribió esta vez:

*Hoy, hablando de versos, entre copas de vino
y lejanos recuerdos de bohemia y amor,
amigo y camarada del amargo camino,
por tí hemos bebido un sorbo de licor.*

*Diego Barros evoca tu verbo cristalino
y Pedro Sienna elogia tu lírica labor
y al mismo tiempo todos hablamos de tu sino
de vagabundo. Hermano valiente y soñador.*

*Por tu vida de esfuerzo y por tu gallardía,
por tu afán andariego, y tu melancolía
que se encaró cien veces al odio y al destino,
esta noche encendida de viejas añoranzas
en homenaje a tus románticas andanzas
se alzaron jubilosas cinco copas de vino.*

"Pedro Sienna por su parte, que fuera tal vez el más grande amigo de Víctor Domingo Silva, escribía:

*Víctor Domingo Silva: cuatro amigos borrachos
de luna, de entusiasmo, de lirismo y de licor
esta noche romántica, cinco buenos muchachos
brindamos por tu ausencia lejana de dolor*

*Porque fuiste el poeta de nuestro tiempo mozo;
porque hace veinte años en tus versos nos diste
en estrofas bizarras tu risa y tu sollozo,
tus júbilos ardientes y tu bohemia triste.*

*Esta noche olvidados de nuestro desencanto
después de vivir mucho y haber amado tanto
al conjuro del vino, bajo la luna fría,
cinco amigos borrachos, conversando al ocaso,*

*por tí hemos brindado y al levantar el vaso
el vaso estaba lleno de vino y poesía". (44)*

EL REGRESO Y LA MUERTE

Sólo un año permaneció de Agregado Cultural en la Embajada de España Daniel de la Vega.

La llegada a la Patria fue apoteósica. La entrega del Premio constituyó una ceremonia literaria en la sala central de la Universidad de Chile, con asistencia de lo más granado de nuestras letras, amigos personales, familiares y autoridades.

Volvió a la Empresa "El Mercurio" a escribir sus habituales columnas y una página sabatina en "Las Últimas Noticias", con relatos españoles. La revista "Zig-Zag, había adquirido, entre 1950 y 1956, los derechos para reproducir en sus páginas lo mejor de HOY, que eran de un encanto imperecedero. En ellas se encontraba lo más inspirado de sus evocaciones, glosas de aquella actualidad, de su psicología, de su mordaz y fino humorismo que tanta falta nos hace hoy.

Sin embargo, y como había acontecido a lo largo de su vida, la muerte vino a ensombrecer sus líricos éxitos y sus alegrías. Su esposa, Georgina Letelier, que lo acompañó en más de alguna jornada radial y televisiva, falleció en un otoñal día de 1957 de la más irreversible de las enfermedades, que había comenzado a incubarse como un mal renal. Golpe atroz que sólo su permanente práctica rosacruz, lo llevó a soportarlo con estoicismo.

Rebeca Retes, con nobleza peruana estuvo a su lado y ante la orfandad de sus hijos, se llevó a su lado a Rodrigo. Pero al año siguiente, el 24 de abril, la unió al poeta el dolor del suicidio de su hijo Daniel, corredor de la Bolsa de Comercio, que a sus amigos proporcionaba buenos datos, los que desafortunadamente no eran los que él favo-

(44) Fernando Kri. **Unos tragos de vino y poesía**. "La Tercera", Domingo 9 de diciembre de 1973.



Hermoso dibujo de F. Pérez

recía. Esto lo llevó a perder cantidades más allá de cuanto estaba a su alcance. Con ello creyó evadirse, pero su padre de una rectitud tradicional, se sintió comprometido en el fracaso financiero de su hijo y canceló hasta el último centavo, vendiendo sus bienes y contrayendo deudas. El hijo de Daniel y Rebeca se había casado y tenía una hija y algunas sobrinas, y fue en la casaquinta de una de ellas, donde bajo frondosos árboles, se disparó un balazo en la sien, con lo que puso término a su desesperación.

Sin embargo, Daniel de la Vega consigue sobreponerse a ese nuevo golpe emocional. Deja de escribir. Desde su libro **Mansión Desvanecida**, no entregó a sus seguidores ni un poema más, y es su hijo Rodrigo, en la imprenta casera quien edita los folletos ya mencionados.

Se observa su desaliento. Ya ha realizado todo cuanto la vida le ha designado con dolor y plenitud. Jubila de la empresa "El Mercurio" y se va a vivir a Pablo Burchard 1789, en una casa de villa Santa Elena, en La Florida. La Sociedad de Autores Teatrales de Chile lo elige vicepresidente. No postuló a la reelección, prefería quedarse en su hogar jugueteando con Cristián, el hijo que tuvo con su última esposa, María Santander. Tenía ya 70 años.

En 1962 cambia las penas por laureles. Zig-Zag lanza al mercado la primera serie de sus **Confesiones Imperdables**, edición que se agota a los pocos meses. El público tenía sed de su pluma.

Ese mismo año de 1962, un jurado integrado por Juan Gómez Millas, rector de la Universidad de Chile; Hugo Zepeda, presidente del Senado; Juan Emilio Pacull, presidente del Colegio de Periodistas; Enrique Swett, presidente del Círculo de la Prensa de Valparaíso y Hernán Osses Santa María, del Círculo de Periodistas de Concepción, lo distinguen con el Premio Nacional de Periodismo, mención Redacción, y dos meses después recibió el Premio de Labor Teatral, con que la Universidad de Chile destacaba la labor de toda una vida de un autor o actor. Formaron en el jurado Juan Gómez Millas, rector de la Universidad de Chile; Rogel Retes, por la Sociedad de Autores Teatrales; Agustín Siré, por el Teatro Experimental, y Antonio R. Romera, por los críticos teatrales. Así redondeaba los laureles de todas

sus actividades, cuando el ocaso de su diario quehacer se observaba en el horizonte.

A María Eugenia Saúl de "El Sur" de Concepción, declaró: "No conozco el movimiento teatral de hoy porque no lo veo, desde hace diez años que dejé de ser crítico teatral. Le cobré horror a las butacas. Tenía que ir a todos los estrenos de cine y teatro. A veces llovía o estaba cansado, o los niños estaban enfermos. Pero tenía que ir de todos modos, porque el periodismo es así y cobra con mucha facilidad la cuota máxima de sacrificios a sus leales enamorados. Fue entonces cuando le tomé horror a las butacas.

"No le gustan los autores modernos, porque plantean problemas en tono agrio y porque quieren pertenecer a un mundo que está espiritualmente en escombros. ¡No vale la pena estudiar escombros a menos que quiera ser calculista o arqueólogo! ¿Para qué detenerse en ellos si no tienen fe en sí mismos siquiera?"

Va al diario una vez por semana a hacer entrega de una nueva sección que se le solicitó para "Las Últimas Noticias", **Memorias de un Chambergó**, que se publicaba en las páginas centrales del magazine los días sábados y a conversar con los pocos amigos de su tiempo, de aquellos años de buena charla e innegable camaradería.

Quién pudiera volver a los inicios, a 1940, cuando ingresé a "El Mercurio", con la imprescindible necesidad de llevar agua en forma de dinero para el molino hogareño y haber dispuesto del tiempo necesario para haber escuchado su siempre grata y entretenida conversación, convivido más horas de nuestra vida junto a sus diarias correrías teatrales, haber sorbido el néctar de su sano espíritu, su inequívoco tino para elegir a sus pocos, pero buenos y leales amigos, su caminante meditación nocturna, cuando regresaba a casa entre las sombras de la luna y el jugar del viento entre las frondosas arboledas urbanas, la acogida con que recibió su espíritu el cambio brusco del teatro del ayer, que siempre evocó en sus crónicas, al universitario e independiente, distinguiendo entre sus amistades, como yo acerté, al amistoso, leal y de mil talentos, Pedro de la Barra; la delicadeza, tino y afán que tuvo para unir a sus hijos, aunque fueran

de madres diferentes. "Mis hijos son mis mejores amigos" decía; sus juegos y bienestares infantiles; sus rudas labores juveniles; los ladrillos y el cemento con que levantó su casa en la madurez de su vida, y la apacible fuente de aguas tranquilas en su vejez, orlada de laureles y recuerdos para continuar escribiendo los cuatro tomos siguientes e **Confesiones Imperdonables**, de los que no queda uno en librerías.

Como dijo una vez Alone: En Daniel de la Vega hay algo de ángel.

HIJO ILUSTRE DE QUILPUE

Tanto premio y distinción ruborizó a su pueblo natal que lo había inspirado desde el inicio en el camino de las letras. Y es así como entre los meses de agosto y septiembre de 1968, se reúne el alcalde René Rodríguez con los regidores de la I. Municipalidad de Quilpue y acuerdan declarar Hijo Ilustre a Daniel de la Vega, como una forma de paliar en parte tanto olvido, acto que se realizaría el día 25. Una vez hecha la notificación del acuerdo, el poeta agradeció y confirmó su asistencia a la ciudad que lo viera nacer.

"Arribó acompañado de su hijo Ramiro a las 10.45 horas. Hacía años que no venía a su ciudad natal. El comité de recepción estaba acompañado de su hija Silvandira de Fanta y sus nietos Margarita y Daniel. Hubo efusivos abrazos y saludos. Un tanto impresionado miró en contorno, y el panorama pareció no serle familiar. Efectivamente. El puente sobre el riel que une las calles Condell Norte con la Condell Sur, no era el mismo, tampoco la antigua marquesina donde descansaba y veía pasar los trenes el héroe de Iquique Carlos Condell. La estación antigua había sido transformada totalmente. La visión del pueblo había perdido la fisonomía soñada de tiempos pasados.

"Meditó un instante. Sus ojos claros fueron indagando los lugares que recorrió cuando niño. Moviéndose pensativamente la cabeza. Su nostalgia, en esa mañana, se animó cuando escuchó los sonos alegres de la banda en su retreta dominical.

“Se le invitó a hacer un recorrido por la ciudad. Aceptó gustoso. Lentamente, el automóvil manejado por Benjamín Lister, notario y conservador, se deslizó por las encontradas rutas de la ciudad. Preguntó el poeta: ¿Qué calle es ésta? La de Aníbal Pinto, se le respondió: Sí, ahora lo recuerdo. En esta esquina estaba el Hotel del Recreo. Allá al frente la “Quinta Bella Sombra”, de don Benigno Polanco. Ninguna mostraba la frondosidad del pasado. Ellas habían abierto el camino a la edificación moderna y sólo dejaban, como recuerdo, unas cuantas palmeras con flojedad de crecimiento.

“Sorpresivamente hizo detener el automóvil. Allí viví en mi niñez por largos años. ¿Y el edificio de dos pisos que estaba al frente?. Se le contesta: se desplomó con la violencia del sismo del año 1965. Se prosigue la gira. Se detuvo luego frente a la casa donde él nació. No había información. Ese hogar guardaba siempre su misma visión de antaño.

“Expresó un deseo: el de visitar la parroquia donde está la tumba de sus antepasados. Un ángel de mármol custodia la bóveda. Se detiene y medita. Ya afuera, desde el atrio observa el edificio del frente. Recuerda que allí funcionó la Escuela Normal de preceptores desde el comienzo del siglo. Más allá ve que ha sido derribada la casa donde funcionó el Colegio Alemán, en cuyas aulas aprendió las sabias lecciones que le diera el recordado profesor Rudolf Franck.

“Se reinicia la peregrinación por los barrios apartados, reconoce la quinta de la familia de don Francisco Arrieta. El auto se desliza por la calle Thompson. Se le muestra donde estaba el portón rústico ubicado frente a la casa del turco y que él lo estampa en su novela **Caín, Abel y una mujer**.

“Eran las 12 en punto. Hubo que llegar al Salón de Honor de la I. Municipalidad de Quilpué, preparado para efectuar la ceremonia oficial. El poeta Daniel de la Vega recibió el homenaje fervoroso del público. La banda tocó diana en su honor, los bomberos formaron un arco de chorros de agua con hondo significado de admiración juvenil. Al traspasar los umbrales de la casa municipal que

antes fue de su tía doña María de la Vega, fue recibido por las autoridades y lo más destacado de la ciudad. Abrazos de sus parientes y de sus admiradores, dieron emotivas muestras del cariño que se le tiene.

“Se procedió a la entrega de la medalla de Hijo Ilustre, agradeciendo en sentidas frases el poeta y luego se procedió a un almuerzo privado donde el poeta narró sucesos de su infancia, recordó a sus compañeros de colegio, sus barrabasadas y que el fútbol lo practicaba con gran entusiasmo formando en el equipo del Seminario de Valparaíso y las circunstancias en que tuvieron que actuar contra Quilpué. “Fue el único gol que le he metido a Quilpué, terruño soñador y querido”!.

“Llegó la hora de la despedida y se retira de la Residencial Esperanza, con frases y discursos de buena crianza. Camino a la Estación se detiene por última vez frente a la casa donde vivió los primeros años. Nostálgicamente la mira. Su cariño al terruño lo conmueve intensamente. (45).

EL PODER JOVEN

Meses después de la visita de Daniel de la Vega a Quilpué, los alumnos del Liceo, consideraron que el título de Hijo Ilustre y Medalla de Oro, fueron mezquinos para tan esclarecido escritor y deciden, los del primero F., enviarle una carta al Alcalde de la comuna, René Rodríguez, en la que en algunos párrafos destacados solicitan que sería un honor para el pueblo, que una calle de Quilpué lleve el nombre del hombre que en 1953, obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

“Por lo antes expuesto solicitamos a usted en nombre del primer año F., curso de iniciación literaria, plan variable, del Liceo Coeducacional de Quilpué someta a la discusión de la corporación que preside el que la calle donde está situada la casa en que hace 70 años naciera el escritor Daniel de la Vega o en su defecto otra arteria

(45) Alejandro Lubet Vergara. “La Estrella de Valparaíso”. 11 de marzo de 1968.

de la ciudad lleve el nombre de este Hijo Ilustre de Quilpué.

"Hacemos llegar a usted la presente solicitud y esperamos muy confiados que tenga plena acogida del señor Alcalde como del Cuerpo de Regidores de la I. Municipalidad".

La nota no fue considerada, sin embargo como una señal de rebelión, los alumnos bautizaron el establecimiento con el nombre de Liceo Coeducacional de Quilpué "Daniel de la Vega", donde todos los años al cumplirse el natalicio del poeta, celebran una fiesta literaria.

LA SOLEDAD SE AVECINA

Antes de su domicilio definitivo de la calle Pablo Burchard, Daniel de la Vega se había trasladado a una vieja casona de calle Portugal, donde el vecindario no lo conocía. Sus hijos Rodrigo y Ximena habían elegido sus destinos: ambos casados y profesionales. El, profesor de Física, vive en Santiago; ella vive en Burdeos (Francia), ejerciendo su profesorado de Historia, que es la profesión de su esposo.

No olvidemos que el poeta había liquidado sus bienes para cancelar la deuda que dejó su hijo en un inútil suicidio, incluyendo su casa habitación de Sierra Bella. Por eso, al dar a la publicidad sus **Confesiones Imperdonables**, vivía con su nueva esposa María Santander y su hijo Cristián, que algunos visitantes creían que era su nieto, en la casona de Portugal, donde fue a entrevistarlo Orlando Cabrera Leyva, cuando el poeta tenía 71 años, donde se habló de su trajinado vivir y de sus premios:

—Yo creo, dijo, que esto de los premios, aunque son muy gratos, vienen a recordarle a uno que ya está viejo. Si viviera hasta los cien años, no sé cuántos premios más acordarían darme".

A otra pregunta sobre los poetas actuales, respondió:

"Los encuentro pedantes y pretenciosos, como ellos deben considerarme pasado de moda. Estamos a mano entonces. Me quedo con mis crónicas, busco mi sencillez por

sobre todo. Aunque no es una tarea fácil. Cuesta mucho ser sencillo. El cronista debe tratar de comunicarse y no de lucirse. Al lector hay que conquistarlo. Por eso yo medito cada palabra, cada frase. Es decir, trabajo yo para que él descanse”.

Ante la ausencia de movimiento en la casa, porque en ese momento María había salido con Cristián, el periodista escritor lo consultó:

—“Vivo solo, nos dice, en la etapa definitiva de mi existencia. Los hijos se crían para eso, para que formen sus hogares y se vayan. Tienen que irse. Es una ley natural”.

Pero la realidad era otra. Daniel de la Vega, era de una tremenda afectividad. Siempre necesitó a alguien junto a él. Y esa soledad lo llevó a su tercer matrimonio, del que ya tenía su fruto: Cristián.

¡ATARDECIDO!

¡Todo realizado! Gastó su vigor, su estro, su juventud, su amor, su entusiasmo moceril, su inagotable afán de escribir. Ya había publicado los cuatro tomos de sus **Confesiones Imperdonables**, que cerraban su imperio literario. Ahora se paseaba por las calles del conjunto habitacional de la Florida, que sería la última estación de su permanente viajar, acompañado de su hijo Cristián o de su prolífica perra “Motoco”, que le había dado veinte cachorros.

—“Nunca fui aficionado a los animales hasta que apareció “Copito”. Cuando niño me regalaron uno, “Robin”, “al volver “Copito” de España, salió un día a la calle y lo atropellaron. Un vecino nos avisó. Al llegar hasta él, aún agonizaba. Lo trajimos a casa donde falleció. Lo enterramos en el jardín. ¡Qué cruel es el hombre arriba de un auto! Fue una semana de pena y una eternidad en el recuerdo.

Ahora estaba viviendo su reino de angustias. Sentado en su sillón, fumando su pipa preferida, evocando su vida funambulesca. ¿Qué fue de Pedro Sienna, Alejandro Flores, Rafael Frontaura, Angel Cruchaga Santa María, Germán

Luco, Juan Guzmán Cruchaga, Andrés Silva Humeres, Carlos Cariola y otros amigos pintores y artistas de la escena que pasaron y no volvieron? El único vivo y en actividad de su generación, era Fernando Santiván, de 91 años, que recibía una pensión de la Universidad de Concepción y el Premio Nacional. Falleció dos años después, en 1973. Esporádicamente escribía para algún diario del sur.

En aquella oportunidad en que fueron dos periodistas hasta su casa habitación de Pablo Burchard 1789, en La Florida, continuó con su permanente afán de aminorar sus éxitos, ¡qué ejemplo! ¿El Premio Nacional? ¡Tal vez no quedaría otro! ¿El Premio de Labor Teatral? ¡Equivocación, hay autores y críticos más sólidos! ¿El de periodismo? ¡En redacción hay superiores! ¿Política? Siempre he sido un atorrante, no tengo amigos políticos.

Fue para él un festín de conversación a la que se dedicaba con esmerado ahínco. Al atardecer vino la despedida y cayó la soledad sobre su alma, y de nuevo a ocupar su sillón y encender su pipa de ensueños y lejanías. Su perra "Motoco", se arrebujó a sus pies y el sueño llegó a sus ojos, mientras la pipa, sin tabaco ya, se desprendía de sus manos.

LOS VIENTOS DE LA OTOÑADA PENETRARON POR LA HERIDA

¿Qué le provocó la trombosis? ¿La soledad? ¿La lejanía del centro bullente? ¿La ausencia de los viejos camarines? ¿La sonrisa de Rosita Díaz, de las hermanas Arozamena, de Venturita López Piris, los viejos cómicos ya desaparecidos, las alegres coristas, el beso furtivo, los estudios de los pintores o la mesa del café de charlas interminables?

Desde el Instituto de Neurocirugía se informaba de su mal, se hablaba de una intervención. ¿Volvería a escribir, a conversar? Dicen que antes de morir se repasa la vida en un minuto, tal vez un segundo. Su hijo de seis meses, Miguel Angel; Rebeca de quince años; sus padres, su hermana; su hijo Daniel, sacrificado a la honra familiar; su esposa Georgina; sus amigos, su hermano Augusto.

Pero sobrevivió no sin quedar afectado del lado izquierdo que con masajes en forma intensiva quedó con un casi de normalidad y la prohibición médica de no pensar ni escribir. Pero tanta quietud no era para su permanente quehacer y un segundo ataque a las semanas después, determinaron a familiares a llevarlo nuevamente a neurocirugía, desde donde lo volvieron al hogar a la semana siguiente. Rebeca, su primera esposa, solicitó a su hijo Ramiro que la llevara a verlo. ¡Tantos años habían pasado! Dos hijos desaparecidos, la una de muerte natural, si natural puede ser la muerte, y el otro en desesperado suicidio levantaban un muro infranqueable de malestar que, ante la posible muerte de aquel amor nocherniego y de bambalinas, se derrumbó.

Ramiro entró junto a Rebeca hasta su lecho de enfermo. Estaba somnoliento. Lo saludó y como entre penumbras divisó a Rebeca. Mirando a su hijo inquisitivamente y a media voz le consultó:

—¿Es ella?

—¡Sí, papá!

Rebeca, como única respuesta se acercó al lecho, lo besó en la frente y se marchó.

Ramiro y Cristián, allí presentes, no hicieron comentarios.

Ramiro lo iba a acompañar diariamente. Se recuperaba. Un día lo visitó Eugenio Retes, su cuñado, y cuando se fue, Daniel, como un acto de contricción, dijo:

—¡Nunca le escribí una línea a Eugenio. He sido injusto con él. Y sentándose a la máquina escribió media carilla, que resultó ilegible. No coordinaba sus ideas.

Continuó la bonanza. La trombosis había afectado su lado izquierdo, pero en general el peligro había pasado, según los médicos. Sin embargo falleció la noche del 29 de julio de 1971, rodeado de familiares y amigos de ellos. Tenía 79 años. Así desapareció el creador del periodismo literario y magazinesco, que después tuvo una inmensa cantidad de alumnos, el poeta romántico que llegó al corazón de la gente sencilla, que escribió versos para recitar, nunca para archivar. Falleció toda una era de talento, finura, suave ironía, bondad y aromáticas rosas para ciénegas de

barrios. Sus funerales unieron a hijos, nietos, biznietos, amigos, novias envejecidas y funcionarios de "El Mercurio", "La Nación", "El Diario Ilustrado", "Las Últimas Noticias", "La Segunda", revistas, instituciones, el ex Presidente Frei y el Edecán aéreo de la presidencia. Antes de su sepultura se oyeron las palabras de los conocidos, las sentidas, las frívolas de los que hablan por cumplir, las amables de los que antes atacaron su labor; por la Sociedad de Escritores de Chile, Mario Ferrero; por el Colegio de Periodistas, Ernesto Tricot; por "El Mercurio", su director y amigo René Silva Espejo; por "Las Últimas Noticias", Luis Sánchez Latorre; por el Círculo de Periodistas, Pablo Estay; por la Sociedad de Autores Teatrales de Chile, Juan Pérez Berrocal; por los críticos, Luis Fernández Navas, por la Sociedad de Artistas de Valparaíso y Aconcagua Manuel Casanova Vicuña, Vicente Mengod en nombre del PEN CLUB de Chile y la señora Mariana Suárez por la Asociación Chilena de Escritores.

Pero no ha muerto. Los talentos no mueren. Algunos, incluso son celebrados en vida. Mientras exista un alma romántica, allí vivirá Daniel de la Vega. Hoy, con editores para amigos o determinadas tendencias políticas o editores sátrapas, no será posible por el momento la reedición de sus libros con temas de vivencias de su permanente quehacer.

Al año de su fallecimiento, en el Teatro Camilo Henríquez, perteneciente al Círculo de Periodistas, se realizó una emotiva velada en la que participó el coro de Canaempu, la que fue ofrecida por el presidente del Círculo, Rafael Ducó. Por la Sociedad de Autores se dirigió a los presentes Eugenio Retes, vice presidente de la institución; Julita Pou, interpretó sus mejores poemas. La Escuela de Artes de la Comunicación de la Universidad Católica, ofreció algunos pasajes de **El Bordado Inconcluso**.

Luego se inauguró una exposición sobre su obra literaria, en la que Roberto Meza Fuentes, hizo una semblanza del recordado poeta.

El Día de la Prensa de 1974, se inauguró en el Tabo, balneario de los periodistas, La Biblioteca Daniel de la

Vega, haciendo entrega de ella el alcalde Luis Gianini, recibéndola los periodistas Orlando Cabrera Leyva y su hijo Ramiro de la Vega. La biblioteca que comenzó con escasos libros, hoy es una de las más fabulosas de la zona con 4 mil volúmenes, donde los estudiantes desde San Antonio y Algarrobo van en busca del saber. Un gran retrato, dibujado por Pedro Olmos, adorna su principal estantería, como así mismo hermosos murales.

En "Las Últimas Noticias" del 1º de marzo de 1981, —comenzaba el olvido— en un artículo de Orlando Cabrera Leyva, se leyó:

"Eramos unas diez personas en aquella asoleada mañana del 13 de febrero último. Desde el mar llegaba el tableteo de las olas y ese rumor de fuentes que se vacían. Se abrieron las puertas de la escuela, donde ese pequeño grupo de veraneantes de El Tabo (50 representantes en la casa de los periodistas deportivos y más de 90 en la Villa Camilo Henríquez); y sólo diez personas estábamos para rendir homenaje al poeta, escritor y dramaturgo Daniel de la Vega.

¿Sabe usted quién fue Daniel de la Vega? le pregunto a alguien a quien había visto cerca de mi mesa y cuyo buen apetito le envidiaba.

¿Daniel de la Vega? Bueno... ¿No fue el fundador del Círculo de Periodistas?

Le explico. Porque siempre hay que explicar.

Daniel de la Vega fue el único hombre de prensa, de teatro y de poesía, que recibió tres Premios Nacionales.

¿De qué...?

Por suerte Carlitos Valdés abre la sesión...

El Departamento de Cultura del Círculo de Periodistas, conmemoró el décimo aniversario de su muerte. En la Sala Camilo Henríquez de la institución, se puso en escena la dramatización de obras de Daniel de la Vega con actuación de Inés Moreno y Mario Lorca, con libretos de Hugo Goldsack. "En teatro aún sus obras siguen vigentes y las más destacadas como **El Bordado Inconcluso** y **Fanfarria**,

han servido a las escuelas de teatro como ejemplos de dramatización teatral”.

El coro Good Year, dirigido por Gastón Abarzúa, puso la parte musical, Fernando Kri había hecho la presentación del acto diciendo que “este silencio no sea tan angustioso y desolado como el que, de ordinario, se tributa a los muertos. Por el contrario, que esté nimbado de una dulce paz interior y abierto, como un balcón de las bellas ensoñaciones, porque Daniel de la Vega no está muerto ni lo estuvo jamás. Lo que hizo hace diez años fue cambiar de casa, nada más. Nunca, desde entonces ha dejado de andar con nosotros en redacciones, escenarios y cafetines. Y ahora podéis estar seguros que allí en cualquiera de esos asientos o junto a cualquiera de estos muros se está con él”.

El año 1972, el gran retratista y pintor Darío Contreras, obsequió a “Las Últimas Noticias”, un retrato del poeta y que hasta hoy se mantiene en la oficina de la dirección. Darío Contreras conoció a Daniel de la Vega en “Zig-Zag”, en 1918, cuando De la Vega era redactor jefe, y más tarde fue su maestro de dibujo en España, siendo Daniel Agregado Cultural y Darío Contreras, becario del Instituto de Cultura Hispánica.

En diciembre de 1982, su hijo Ramiro entregó al público el libro **La Despedida**, que contenía los últimos cuentos escritos por el poeta. El “lanzamiento”, se realizó en la Sala Barros Arana de la Biblioteca Nacional, con palabras de Enrique Campos Menéndez, Director de Bibliotecas, Archivos y Museos y Luis Sánchez Latorre. Agradeció su hijo Ramiro.

Dos comunas han perpetuado su nombre en calles. Una en Las Condes y otra en La Reina. En Santiago, las calles populares, a las que dedicó sus mejores páginas, lo tienen olvidado.

CAPITULO CUARTO

OPINIONES Y CITAS SOBRE SU LABOR.

ALGUNAS INSTANTANEAS

"Poeta, autor teatral, novelista, cuentista, crítico y gloriador extremadamente fino de la vida que pasa, con predilección de las cosas menudas y trascendentales, la nota predominante en toda su producción, copiosa hasta ser inmensa, es indiscutiblemente la sensibilidad, una especie de ternura temblorosa que empapa y tinte incluso la sonrisa".

ALONE. "El Mercurio". Santiago, 4 de octubre de 1953.

"En suma, altísima poesía, multiplicidad de vena, forma armoniosa y espontánea como en la flor, riqueza de rima, renovación constante; he aquí las raras cualidades que, hoy como nunca, demuestra Daniel de la Vega.

"¿Cabe, entonces, tibieza para vocear que es un gran poeta?"

EDUARDO BARRIOS. "El Mercurio", Santiago, 26 Octubre de 1918.

"Carecía de orgullo hasta el milagro".

ALONE. "El Mercurio", Santiago, 8 agosto de 1971.

"Es el talento de un poeta que a pesar de conocer la vanidad de todas las cosas, mariposea en torno de ellas y saca de cada una su rayo de luz, su mancha de color, y el átomo de verdad que encierra.

OMER EMETH. Página Literaria de "El Mercurio" del 11 de enero de 1926.

"De la Vega, con su pipa, su traza de bohemio conreñido por el nuevo tiempo, me hace el efecto de un personaje nacido a destiempo. Pese a su estilo, cortado, a su párrafo breve, a su ironía insinuante, el pertenecía al viejo tiempo romántico. Sin quererlo se presenta a menudo como un personaje azoriniano. Mira, remira, sobremira y submira; luego piensa, repiensa, y acaba destilando una crónica fresca, y apretada, en la que, entre dos suspiros apenas insinuados, surge un paisaje vivo y colorido. **La música que pasa.** La vida con su música.

LUIS ALBERTO SANCHEZ. "Daniel de la Vega". "Zig-Zag". Pág. 16 del 17 de octubre de 1953.

"Su verdadera vocación es la del periodismo, no el informativo, el de actualidades intrascendentes, sino el de tema de fondo, de interés permanente. Sin embargo, cuando toca temas del momento, sabe hacerlo con fineza y tacto exquisitos. Es un periodista que maneja en sus breves y magistrales crónicas, cuadritos o reflexiones donde campean la emoción y el resentimiento que caracterizan sus buenos versos.

HUGO MONTES Y JULIO ORLANDI. "Historia de la Literatura Chilena". Pág. 321 Edit. del Pacífico.

"Posee este escritor, sea en sus obras de ficción o en sus crónicas periodísticas, un poder de retener al lector, casi una fascinación que hasta impide a los que admiramos juzgarlo con frialdad, hacer anatomía de su trabajo. Y el secreto de esta fuerza suave y amable para encadenarnos y darnos es acaso la gran poesía que nunca falta en sus obras".

CARLOS SILVA VILDOSOLA. "El Mercurio" 1933.

"Fue, en un principio, el animador romántico de los pueblos pobres, de las callejuelas atardecidas, de las muchachas humildes que esperan un amor, y, cuando toca a su puerta, no recibe sino el desengaño. Historia diminuta; bello juguete, sin duda para las lágrimas de las señoritas abandonadas. Y la teosofía le salió al encuentro. Era más feliz cuando acompañaba con su canto el lento revolotear de mariposas pueblerinas. Entonces supo repartir a grandes brazadas una emoción para todos".

HERNAN DEL SOLAR. Citado por Bernardo Cruz Adler en su estudio "Veinte Poetas Chilenos".

"A mí me hicieron famoso las recitadoras, Ofelita Ortiz Eglantine Sour y otras actrices cuyos nombres ya no recuerdo, recitaban mis poemas en los teatros de barrio, en las radios y en cuanta fiesta o reunión había en Santiago. El público los pedía, los aprendía de memoria, los



Meditando, inspirado por la pipa...

repetía en los bares, en las esquinas. Y así fue creciendo mi popularidad”.

MARIO FERRERO. “Premios Nacionales de Literatura”. P. 214.

“Trova siempre enternecida, su canción rueda como un agua sumisa por sus temas que son siempre los mismos, los dulces, los eternos: primer rayo de sol en la ventana, plegarias por los niños en las cunas, campanas de provincias, balcones atardecidos, su bordado inconcluso, cantaritas de greda, canciones de pascua, la vaca que muje lenta y la pequeña lámpara cuando el azul se acaba. No desdeña nada por insignificante, ni teme tampoco a los temas inmensos. A veces teosófico, a veces simbolista, pero en el fondo romántico atenuado, al par que muy cristalino. La plegaria es innata en sus labios... Está llamado a perdurar por tres razones fundamentales. Primero: su estética hedonista nos da versos mielados, sabrosos y finos, versos que son como delicada sonrisa que adormeca y suaviza. Segundo: su lirismo emerge no es amasijo disuelto y alógico de imágenes, sino en máxima unidad y feliz coherencia. Cada poema es un tema vivo, una isla de canto, rodeada de ternura. Tercero: porque siendo un poeta directo, en su estrofa, de impecable factura, nunca asoma el relleno, ni la idea nuclear se diluye o alambica”.

BERNARDO CRUZ ADLER, presbítero y ensayista sanfelipeño, en su estudio “Veinte Poetas Chilenos”.

“La huella de la vida de provincia que llevó en la infancia y en la adolescencia, persistió largamente en sus estrofas, encaminadas, más de una vez, al elogio de la siesta, de la labor sosegada de la aldea, de los amores a las cosas humildes y a los hábitos sencillos y frugales. Más tarde, cuando el autor, inserto en la vida capitalina, hubo de conocer los recovecos del teatro y la miseria de la vida de redacción de diarios que funcionaban sin presupuestos y sin contabilidad, cambió no poco el repertorio de las emociones de su verso; y lo curioso es que, asimismo, cambió la estructura de éste... Confirió más en la im-

provisación que en la luna".

RAUL SILVA CASTRO. "Panorama Literario de Chile".
P. 87.

"Cuando Daniel de la Vega se vino de Quilpué, su pueblo natal, a Santiago, era un chiquillo de veinte años, pálido y flaco, con la inequívoca traza del poeta romántico, siempre vestido de negro, con sombrero de anchas alas, corbata un poco voladora y el infaltable cigarrillo trigo regular consumiéndose solo entre sus labios desdeñosos. Daniel comenzó a publicar sus primeros versos, de sabor provinciano tal vez, pero que mostraban su fina percepción de las cosas, su delicadeza espiritual y la gracia alada de una pluma joven que ya gustaba trepar por las escarpadas cumbres de la filosofía antigua, sin desdeñar sus excursiones por los terrenos más modernos del humorismo. Muy pronto Daniel fue haciéndose de amigos, que en breve formar una legión. Y de admiradores frenéticos. Entre ellos se contaba Juan Juzmán Cruchaga, Pedro Sienna, Jorge Hübner, Angel Cruchaga Santa María, Carlos Barella, Germán Luco, Roberto Suárez, Eduardo Barrios y Vicente Huidobro, que frecuentaban el diario "La Mañana", situado en Huérfanos entre Morandé y Teatinos".

RAFAEL FRONTAURA. "Trasnochadas". Pág. 37.

"Daniel de la Vega es, entre los escritores tal vez el más esquivo, si descontamos a Hernán Díaz Arrieta. No se le verá en reunión alguna de sus compañeros, ni asiste a comida ni almuerzo alguno; ni asoma por bares ni cafeterías. Parece tener su círculo estrecho, entre autores teatrales y actores. Se casó muy joven con la hermana de dos conocidos cómicos peruanos, después de algunas aventuras. Su vida refleja lo que dicen sus estrofas: es un hombre sentimental que rinde a la mujer la pleitesía a que es acreedora".

JANUARIO ESPINOZA. "El Mercurio", mayo 27 de 1941.

"La labor literaria de Daniel de la Vega es inmensa. Su fecundidad es pasmosa. Escribe versos a todas horas. Una

anécdota: Una vez dejé de verlo tres o cuatro días. Fui a su casa. Está enfermo, me dijeron. Entré, efectivamente, allí estaba tendido en su cama y ¿qué crees que fue lo primero que me dijo, apenas nos saludamos?

—¿Has escrito versos? yo no había escrito.

—Yo sí, me dijo, —me aburría en la cama. Y estirando su brazo largo y flaco sacó del cajón del velador un cartapacio con versos. Mientras me los leía llegó su madre: —¡Oh, este Daniel me dijo después de saludarme. Es tan débil, ha tenido mucha fiebre y no deja un rato sus versos.

El, sonriendo, continuó la lectura.

CARLOS BARELLA. "Sucesos", 20-1-1916. Valparaíso.

"Desde su primera obra, De la Vega denotó una extraordinaria facilidad de expresión; versificaba fluidamente; sus adjetivos valientes iluminaban las imágenes restallantes.

Revistas, diarios y páginas literarias de Santiago y provincias registraron continuamente su nombre. Era el poeta joven más vibrante y fecundo de Chile. Recuerdo el éxito que tuvieron sus **Motivos**, publicados en "La Mañana". ¡Qué enormes triunfos los suyos! Todos los artistas repetían sus versos emocionados. De la Vega fue en aquellos años, además de poeta eminente, chroniqueur vivaz y ameno. Sus entrevistas a nuestros escritores publicadas en "Zig Zag", pueden consultarse como la expresión literaria de la época".

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA. "Chile-Magazine", enero 1923, páginas 200 a 206.

"La musa de Daniel de la Vega que vivió un tiempo extasiada mirando, como a través de una ventana, la vida gris de las provincias, ha guardado durante algunos años silencio, no sin haber antes sus sentimentales nostalgias, para elevarse en un anhelo supremo a la serena y honda contemplación de un mundo ideal. Los versos provincianos de De la Vega recordaban la emoción de González Blanco y la tristeza de Evaristo Carriego. No planteó la desagradable cuestión de las influencias literarias que sueña a veces

exasperar a los autores. Señaló una notable similitud de temperamento entre nuestro poeta, el español y el argentino. Paralelamente a sus versos escribía De la Vega en esa época crónicas, cuentos, bocetos dramáticos, en los cuales dejaba siempre aprisionados los aspectos lánguidos y melancólicos de nuestra vida pueblerina.

ROBERTO MEZA FUENTES. "Zig Zag", 1929.

"El paralelo con Azorín es, en verdad inevitable. El mismo alarde de sensibilidad para recuperar lo vivo a partir de cartas viejas, de fechas, de retratos desvaídos y de casas en ruinas. ¡El idéntico hallazgo de lo vulgar si es que es vulgar el corazón! En cuanto al plano artístico, semejante miniaturismo depurado, en una prosa aparentemente sencilla, donde todo se dice sin esfuerzo y sin farrago. No se puede escribir mejor, con más propiedad idiomática, con mayor fuerza evocativa, con un sentido más finamente musical del párrafo.

ELEAZAR HUERTA. Crítica de Libros, "Las Últimas Noticias" del 30-12-50.

"Conversaba, tenía un agradable y entretenido anecdotario para decir y escribir. Mientras charlaba, iba pegando la cartelera teatral y una vez terminada iniciaba la redacción de los párrafos y las lecturas de mono, fotos con las que animaba sus páginas. Por ese entonces había prohibición en el decano de mencionar las salas de fiesta, lo que facilitaba la entrega temprana de la página. Luego, cuando había algún estreno, que antes de la aparición de los teatros universitarios se sucedían casi semanalmente, asistía a verlo y volvía a escribir el comentario, que se publicaba al día siguiente.

"Era un hombre bueno, puro. Si tuvo alguna vez un enemigo, fue porque el otro debió ser demasiado torpe para no comprenderlo. Obtuvo en vida todos los Premios Literarios, menos el Municipal por no pertenecer a grupos de escritores. Tenía ojos claros y escribió teatro y unas poesías que se recitaron por muchos años en radios, teatros y boites. Hoy no quedan recitadores. Todo pasa de moda,

hasta la misma moda. El romanticismo hoy no va. "Ya no quedan amantes para el escaño solo...", como lo escribiera él.

MARIO CANEPA GUZMAN. "Las Ultimas Noticias" del 24 de enero de 1980.

Escribir fue, desde su niñez, el sentido decisivo de su vida. ¡No habría logrado vivir de otra manera! Todo el ser lo apremiaba a ésto, como a Valle Inclán, porque el escritor es lo saben ellos, el hombre para quien no existen más reinas que satisfacer que las cuartillas en blanco. Y a servir las se dedicaron con pasión, abnegadamente, posponiendo el goce de las pequeñas satisfacciones de los demás, sangrando para que las palabras alcanzaran la redondez preciosa de un fruto, o la suavidad de una mejilla infantil.

ANDRES SABELLA: "El Mercurio", Antofagasta, pág. 3 del 31 de julio de 1971.

"Después de largo deambular por diarios y revistas, Daniel de la Vega se instaló en "Las Ultimas Noticias" con su diaria columna HOY. Muchos aprendimos a quererlo a través de esa sección. Comprábamos a diario, cuando recién terminábamos de ser niños no para saber las noticias, sino para leer a Daniel de la Vega. Cuando un día —ya "colegas"— estuvimos frente a él, a pesar de tener la impresión de conocernos mucho, desde mucho tiempo, hubo un temblor en la voz para decir el "mucho gusto", que tal vez nunca había sido, volvió a ser más verdadero.

"Y el "momento", el "consagrado", el incansable Daniel de la Vega, supo tener la sonrisa exacta para borrar años, diferencias para pasar a ser "el maestro amigo", que caminaba horas y horas conversando, enseñando. Las largas caminatas con paso firme fueron aulas absolutamente irreparables para muchos que llegaron a su lado y comprobaron que si algo le sobraba, eso era generosidad. Y él tiene que haberlo sabido. La repartía a manos llenas.

FERNANDO KRI. "La Tercera", Domingo, 12 agosto de 1973.

"La columna HOY, de la cual Byron Gigoux, paradójicamente el renovador sin premios del periodismo chileno, decía que era la columna en la que se sostenía el edificio de su tabloide.

LUIS SANCHEZ LATORRE. "El Mercurio", 1º de agosto de 1971.

"Si alguna impresión debiera entregar como fiel lector de sus crónicas es que ellas fluctuaban entre el sentimiento y la ironía. Cuando aquel tocaba la fibra sensible hasta la ternura, él nos detenía con un leve sarcasmo; así conseguía que el lector pasara imprevisiblemente de la emotividad a la más hilarante explosión de risa. Encerrar en esas pequeñas instantáneas móviles y sensaciones tan contrapuestas, es revelador con que la maestría con que De la Vega manejaba el corazón humano. Y cómo era capaz de hablar como escribía, su sola aproximación era un goce y le mereció la unánime amistad de todos cuantos lo trataron en la vida periodística".

RENE SILVA ESPEJO. "El Mercurio", 1º de agosto de 1971.

"Toda una época de la vida literaria chilena tuvo a Daniel de la Vega como a uno de sus animadores más caracterizados. De esos tiempos van quedando pocos representantes. Un romanticismo vitalizador vibró siempre en el espíritu de quienes allá por los decenios segundos, terceros y cuarto de este siglo, ejercían sobre la mentalidad colectiva de entonces en embrujo benéfico de su acción creadora. La literatura de esos períodos era limpia, sin afanes politizantes, sin obscenidades de forma ni enfermizos motivos de degradación prematura. Tendía, ante todo, a dar a los hombres belleza, a extender ante ellos muy claros horizontes.

"Daniel de la Vega, en un ambiente de transformaciones graduales, sistemáticas, no de promiscuidades ni confusionismo, mantener su espíritu diáfano y seguir imperturbable por el camino que le trazaba su sentido estético. No cedió a modas, al golpeteo de los que ahora quieren por

cualquier modo imperar en la consideración colectiva.

ROBERTO ALDUNATE. Rev. "Occidente" N° 229, agosto de 1971, página 33.

INSTANTANEAS

Es después de la medianoche cuando las calles pobres y mal alumbradas adquieren importancia y belleza. Las sombras espesas las agrandan, las ahondan, las pueblan de vastas resonancias y hasta el infeliz que las cruza aterrado parece un magnífico ladrón, intrépido y astuto, dueño de todas las penumbras y de todos los rincones más peligrosos.



Las numerosísimas coronas que en estos días todos llevan a los cementerios, son salvavidas que arrojan a los difuntos para que se salven del hondo océano de la muerte en que se encuentran.



Se tiñe las canas. Lo sensible es que no haya podido conseguir la forma de teñirse la arteroesclerosis.



Hay que hacer el bien por el bien y la obra por la obra. Desde el momento en que esperas la recompensa, ya no la mereces.



Nunca derrocha tanto talento nuestra sociedad, como cuando selecciona imbéciles para los altos puestos.



Hipólito Tartarín ha comenzado a hablar mal de los poetas. Sin duda tiene un volumen de versos en preparación. Es una lástima. Hasta ahora habíamos congeñado tanto.



Hay personas a quienes no les sienta bien ser inteligentes. El talento les cae como una ropa mal cortada.



Cuando los vecinos de la casa del frente cierran su puerta parece que nos hubieran hecho un desaire.

¿Se ha fijado usted bien en la sonrisa de un sacerdote? Yo creo que los únicos que toman en serio el catolicismo son los que lo atacan.



Si tú te calumnias tus amigos te elogian. Si tú te elogias, tus amigos te calumnian. Nada de titubeos. Elije.



Aún bajo el sol, el ciprés conserva su actitud nocturna.



Ella no es solterona por el marido que le falta, sino por el perro que le sobra.



El joven dice que no va a la oficina por temor a que lo despidan.



Usted me dice que si el financiamiento de los programas de la radio no permiten reducir la cantidad de avisos, por lo menos se podría abreviar el texto de cada propaganda.

Pero yo no comprendo por qué usted desea abreviar los avisos y no los tangos. ¿Acaso los avisos no son más feos que los tangos? A mí me parecen mucho mejores los avisos. En los avisos puede haber originalidad o corrección o amenidad. En cambio, siempre en los tangos encontraremos ese compás lento, ese plagio, esa letra torpe que invariablemente presenta un caso de cobardía moral. Además, los jóvenes que leen avisos tienen mejor voz que los que cantan tangos.



El llega en busca de un alma y termina entregando su dinero. Todas las mujeres hermosas tienen grandes deu-



Daniel de la Vega
Bondad, humorismo y anécdotas

EL BORDADO INCONCLUSO

Por DANIEL DE LA VEGA

Comeaia estrenada recientemente en el Palace.

Al artista

N. YAÑEZ SILVA

En testimonio de sincera admiración.

D. de la V.

PERSONAJES

LUCIA

SAMUEL

DOÑA BERTA

ALICIA

ESTER (criada)

JUAN

UN CRIADO

ACTO UNICO

La escena representa una salita íntima de casa provinciana. Al fondo una ventana que dá a un jardín. Una puerta a la izquierda que comunica con el interior de la casa, y otra a la derecha que da a la calle. En una de las paredes habrá un espejo. En el centro de la sala una mesa con algunos libros y útiles de costura.

PROLOGO

*La monótona vida provinciana
rueda olorosa, tímida, inocente,
llora un cantar, resonga una campana
y las tardes se apagan mansamente.*

*Las muchachas detrás de los balcones
contemplan florecer las primaveras,
y entretienen sus locos corazones
con quimeras, quimeras, y quimeras...*

*¿No viene el novio? Y tienden la mirada
sobre las soledades de la vía...
¿Viene el novio? —preguntan— ¿viene?... ¡nada!
Y suspiran— ¡No viene todavía!...*

*Todo es monótono en el pueblo. Todo
duerme una siesta blanda y conventual,
todo sigue rodando de igual modo,
igual la angustia y el paisaje igual...*

*Alguna vez penetra en una casa
el amor loco, lírico y triunfal;
deja en el aire ensueños... pero pasa...
Y el pueblo sigue exactamente igual...*

*¿Pasó el amor? —pregunta la campana;
Un curioso pregunta: ¿Quién lo vió?...
¿Pasó el amor? Y en la quietud poblana
Ninguno sabe si el amor pasó...*

*Pero el poeta que escribió este cuento
dice que cuando empieza a atardecer,
los corazones saben que en el viento
hay humedad de llanto de mujer...*

*Sobre este asunto rueda la historieta
tejida con vellones de emoción,*

*la escucharéis de labios del poeta
como de corazón a corazón.*

ESCENA 1

LUCIA Y ESTER

ESTER.— (Poniendo en orden los libros de la mesa).
¿Y qué edad tenían entonces?

LUCIA.— (Sentada junto a la mesa, bordando una rosa). Samuel, doce; yo, diez. Me acuerdo perfectamente de los trajes que usaba, de las blusas marineras, los cuellos azules y las gorras con letras doradas... .

ESTER.— ¿Vivían cerca?

LUCIA.— Nuestras casas estaban casi juntas. Eran dos propiedades que adquirió mi tío un año antes de morir. Caserones viejos con grandes patios con palmeras.

ESTER.— De esas casas me ha hablado la señora.

LUCIA.— Mamá les tenía mucho cariño. Samuel vivió en ellas hasta que cumplió catorce años. ¿Lo conociste tú entonces?

ESTER.— No.

LUCIA.— Era un chiquillo muy simpático, muy loco, y sobre todo perezoso. No estudiaba, no quería estudiar. A veces yo le aconsejaba: Estudia, Samuel, pronto tendrás que ganarte la vida con tu trabajo, y si no estudias...

ESTER.— ¿Y le hacía caso?...

LUCIA.— ¿Si me hacía caso? ¿A qué te refieres tú?

ESTER.— A que si le obedecía.

LUCIA.— ¡Ah!... no... me hablaba de las partidas de foot-ball, de los estrenos teatrales, y de muchísimas tonterías que le llenaban la cabeza de humo... ¡y tan enamorado!

ESTER.— ¿Enamorado?

LUCIA.— Si tú hubieras visto que ojazos nos ponía al hablar... ¡paliquero como ninguno!

ESTER.— Y yo que lo creía tan serio.

LUCIA.— ¿Serio? A los quince años tuvo un amorío célebre con la domadora de un circo inglés. ¡Si tú lo hubieras conocido!

—ESTER.— ¿Y escribía ya?

LUCIA.— Es claro. Me acuerdo de un madrigal que empezaba. Deja besarte en los ojos para sentirte dormida...

ESTER.— Versos que serían para Ud., naturalmente.

LUCIA.— **(Sonriendo)**. Cállate, tonta.

ESTER.— ¿Soy indiscreta?

LUCIA.— No... indiscreta no...

ESTER.— Entonces, permítame ser curiosa.

LUCIA.— ¿Qué quieres saber?

ESTER.— Si eran para usted esos versos.

LUCIA.— ¡Vaya!... te lo diré... creo que sí...

ESTER.— **(Maliciosa)**. ¿Cree?

LUCIA.— Es claro. ¿Va una a estar segura de eso?

ESTER.— ¿Por qué no?

LUCIA.— Tú no conoces a los hombres...

ESTER.— Pero Ud. podría saberlo.

LUCIA.— ¿Cómo?

ESTER.— Si le concedió lo que pedía...

LUCIA.— ¿Lo que me pedía?

ESTER.— Sí. Besarla en los ojos...

LUCIA.— ¡Vaya! Nunca... ¡Piden tanto los hombres!

ESTER.— ¿Y don Samuel pidió mucho?

LUCIA.— Mucho, pero todo imposible.

ESTER.— ¿Imposible?

LUCIA.— Todo.

ESTER.— ¿Ud. recuerda los versos?

LUCIA.— Algunos...

ESTER.— Todos no.

LUCIA.— No...

ESTER.— ¡Qué olvidadiza!

LUCIA.— Si no sé si los recuerdo.

ESTER.— Pruébelo.

LUCIA.— ¡Qué exigente eres!

ESTER.— Pero, señorita, como no los va a recordar...

LUCIA.— Espérate... algo... empezaban así...

Deja besarte en los ojos
para soñarte dormida,
deja beber en tus labios
todas mis risas perdidas...

ESCENA II

DICHOS Y ALICIA

ALICIA.— Versos del primo, ¿eh?

LUCIA.— **(Sorprendida)**. ¡Ah! ¿Eras tú?

ALICIA.— No te asustes, hermanita, a tu edad es perdonable eso y mucho más...

LUCIA.— ¿Por qué lo dices?

ALICIA.— Por nada.

LUCIA.— Creí que te molestaba que recordara versos de Samuel.

ALICIA.— ¿Molestarme? Pero si yo también lo hago, y creo que tú no te pondrás celosa.

LUCIA.— **(Bruscamente)**. ¿Celosa?

ALICIA.— No te ofendas.

LUCIA.— No me ofendo, pero creo que tus palabras...

ALICIA.— No seas loca, yo te explicaré. **(Dirigiéndose a Ester)**. Sal, tú. **(Sale Ester)**.

LUCIA.— ¿Es tan serio lo que tienes que decirme?

ALICIA.— Serio, no. pero me gustan poco las criadas para confidentes.

LUCIA.— ¿Es un reproche?

ALICIA.— Déjate de sensiblerías. Te gusta Samuel, ¿verdad?

LUCIA.— Demasiado audaz la pregunta.

ALICIA.— Contéstame, ¿te gusta Samuel?

LUCIA.— ¿Gustarme?... te diré francamente... algo... sí... ¿y por qué me lo preguntas?

ALICIA.— Después lo sabrás.

LUCIA.— ¡Difícil me parece!

ALICIA.— Dime, ¿y no les has olvidado en estos dos años que no le has visto?

LUCIA.— Pero a que vienen estas preguntas?

ALICIA.— Contéstame. ¿No les has olvidado en...

LUCIA.— No.

ALICIA.— ¡Qué rara eres!

LUCIA.— ¿Por qué? No te has fijado que la distancia hace más codiciable las cosas y las personas.

ALICIA.— ¡Puede ser!

LUCIA.— Lo es.

ESCENA III

Dichas y doña Berta

DOÑA BERTA.— ¿Siempre discutiendo?

ALICIA.— (Cogiendo un libro de la mesa). No, mamá, leíamos versos del primo.

DOÑA BERTA.— Perdiendo el tiempo... de esta manera se comprende que Lucía no concluya su trabajo.

LUCIA.— Pero, mamá, si es tan difícil.

DOÑA BERTA.— Qué va a ser difícil. Cuando yo bordaba terminaba tres paños a la semana.

ALICIA.— Bueno. Concluyan la polémica, que voy a leer.

DOÑA BERTA.— ¿Versos?

ALICIA.— Sí.

LUCIA.— Lee esos versos de la vida gitana.

ALICIA.— ¿Cuáles?

LUCIA.— Los de las golondrinas.

ALICIA.— ¡Ah! ya. (Buscando las páginas). Diecinueve, veinte y dos, treinta y cinco... aquí está (Leyendo). Errancia gitana.

Golondrinas viajeras
formamos nuestros goces
con luces de quimeras
y temblores de adioses.

En esta edad traviesa
nuestras almas se abrasan
en la vaga tristeza
de las cosas que pasan...

Y mueren los amores,
y del pasado cálido
no restará mas que
un puñado de flores
y un recuerdo muy pálido
de la que ya se fué...

LUCIA.— Esos versos retratan a Samuel.

DOÑA BERTA.— Saben ustedes dónde los escribió.

LUCIA.— ¿Dónde?

DOÑA BERTA.— En Méjico.

ALICIA.— ¿En Méjico?

DOÑA BERTA.— Es claro; cuando tuvo la donosa ocurrencia de echarse a vagar con esos titiriteros enamorados de la luna.

ALICIA.— ¡Ah! sí... locuras de la edad.

DOÑA BERTA.— ¿De la edad? Si tiene venticinco cumplidos, y todavía nadie le saca de la cabeza los viajes y la bohemia. Anda a ver, Alicia, si regaron las plantas del corredor.

ALICIA.— Sí, mamá, están regadas.

DOÑA BERTA.— Anda a ver.

ALICIA.— ¡Pero si las regué yo!

LUCIA.— Mamá, que son las cuatro.

DOÑA BERTA.— Tú sabes que Samuel dice que los artistas y los aristócratas deben llegar atrasados a todas partes.

ALICIA.— Eso si el tren le oyera.

DOÑA BERTA.— Tu primo es poeta, y los poetas son capaces de empalicar a un ferrocarril.

ALICIA.— Hablas mal de los poetas, mamá.

LUCIA.— Si no fuera por ellos...

DOÑA BERTA.— ¿Qué sucedería?

LUCIA.— Nada.

DOÑA BERTA.— ¿Entonces?

LUCIA.— Si no fuera por ellos que llenan de versos nuestras vidas reclusas, las tardes parecerían más largas y más tristes.

ALICIA.— Romántica estás, hermana.

LUCIA.— Puede ser, Alicia; romanticismos míos que son tuyos también.

ALICIA.— ¿Míos?

LUCIA.— Tuyos también. Yo sé que en las tardes más nubladas y frías, cuando te encuentras sola, rompes a cantar... ¿por qué cantas?

ALICIA.— Canto... porque sí...

DOÑA BERTA.— Esa es la razón de los niños ... porque sí ...

LUCIA.— Y la de los poetas, mamá. Porque la poesía es una cosa inexplicable, que nos habla al oído tan quedo, tan quedo, que una no sabe lo que dice, pero lo adivina ... y apasiona y encanta sólo porque sí ...

DOÑA BERTA.— Te diré que la poesía me molesta desde que Samuel se ha empeñado en vivir vagando.

LUCIA.— Pero, mamá, ¿qué culpa tiene él?

DOÑA BERTA.— ¿La tenemos nosotras?

LUCIA.— Nosotras no. Samuel ha nacido con el corazón viajero, y naturalmente no puede vivir en este rincón provinciano mirando como se van los trenes y las golondrinas ...

ESCENA IV

Dichas y Ester

ESTER.— **(Entrando apresurada).** ¡Señora! ¡El coche! Debe ser el señorito Samuel!

(Todas se ponen de pie).

DOÑA BERTA.— ¿Ya? ¿Dónde?. **(Sale).**

LUCIA.— Si es hora ... las cuatro.

ALICIA.— No sentimos el tren. **(Sale arreglándose el peinado).**

LUCIA.— **(Ansiosamente a Ester).** ¿Lo viste tú?

ESTER.— No, pero supongo que será él.

LUCIA.— **(Arreglándose el peinado frente al espejo).** Asómate ... ¿es él?

ESTER.— **(Asomándose a la ventana).** Todavía no se ve. ¡Pero, señorita, Ud. está muy nerviosa!

LUCIA.— **(Riendo).** No tonta, nerviosa, no ... ¿Dónde está mamá?

ESTER.— En la puerta.

LUCIA.— ¿Viene?

ESTER.— No se ve aún.

LUCIA.— ¿Y Alicia?

ESTER.— Ahí está, pero ...

LUCIA.— ¿Qué?

ESTER.— ¡El señorito Samuel! Sí, es él!

LUCIA.— **(Mirándose el vestido)**. ¡Y yo así!

ESTER.— ¿Y qué tiene?

LUCIA.— ¡Una facha lamentable, hija!

ESTER.— ¿Quiere cambiar traje?

LUCIA.— No, voy así. **(Sale)**.

ESTER.— **(Dirigiéndose al público)**. ¿Os lo ha dicho a vosotros? Supongo que no... Tampoco me lo ha dicho a mí... Pero está tan nerviosa y tan alegre... Estos últimos días ha pasado leyendo sus versos... Pero... no os lo digo... La señorita Lucía me acusaría de indiscreta... Vosotros lo sabéis, ¿verdad? **(Sale sonriendo)**.

ESCENA V

Doña Berta, Alicia, Lucía y Samuel

DOÑA BERTA.— Entra. Vendrás muy cansado.

SAMUEL.— No, tía, absolutamente.

ALICIA.— Pero el viaje fué largo.

SAMUEL.— La costumbre, prima, ¿te cansas tú de permanecer aquí?

LUCIA.— Algunas veces.

SAMUEL.— ¡Ah! tú... algunas veces te fastidias ¿eh?

DOÑA BERTA.— Pero, siéntate, niño.

SAMUEL.— **(Sentándose)**. A tu edad es natural eso; pero no es fastidio; es el poquito de impaciencia que llevan todas las muchachas en el corazón... ¿Te gustaría viajar, Lucía?

LUCIA.— ¿Viajar?... Sí...

ALICIA.— ¿Vienes a contagiarnos de tu mal?

SAMUEL.— No. Respeto esta tranquilidad provinciana, pero...

DOÑA BERTA.— En ella te fastidiarías.

SAMUEL.— Sí; no lo puedo negar, me fastidiaría.

ALICIA.— Poco favor le haces a nuestro pueblo.

SAMUEL.— No creas.. El pueblecito es pintoresco, y las

p blancas son bonitas...

ALICIA.— ¿Galanterías?

SAMUEL.— Nada de eso. Aquí los días de sol han de ser triunfales, pero las tardes y las noches...

DOÑA BERTA.— Yo mato las horas tejiendo.

SAMUEL.— No sé tejer, tía...

ALICIA.— Yo leo tus versos a Lucía ¡muy bonitos!

SAMUEL.— ¿Galanterías?

ALICIA.— Nada de eso.

LUCIA.— Fíjate, Samuel; y yo tengo el buen humor de estar cuatro meses bordando esta misma rosa.

SAMUEL.— **(Mirando el bordado).** ¡Pero qué bien bordas, prima!

LUCIA.— ¿Galanterías?

SAMUEL.— No, lo digo de verdad. ¿Y para quién es esa rosa? ¿para mí?

LUCIA.— Si tú la quieres...

SAMUEL.— ¡Vaya una pregunta!

DOÑA BERTA.— ¿Y para qué la pides?

SAMUEL.— Conozco el valor de una rosa bordada por manos de mujer.

ALICIA.— No seas paliquero, primo.

SAMUEL.— No, Alicia. Mientras las mujeres trabajan, ponen sobre su labor vellones de ensueño. En cada bordado hecho por manos femeninas hay más lirismo y espiritualidad que en un madrigal.

DOÑA BERTA.— ¿Romanticismo de hoy?

SAMUEL.— No tía, muy antiguos. ¿No se han fijado Uds. que todas las costureritas que se divisan detrás de las ventanas de las grandes casas de modas, tienen ojos de ensoñadoras?

DOÑA B.— ¡Niño! ¿Te has dedicado a las costureritas?

LUCIA.— ¿Con qué esas teníamos?

ALICIA.— ¡Te vendieron tus romanticismos, primo!

SAMUEL.— ¡Pero Uds. las provincianas son muy celosas!

LUCIA.— ¿Las cosmopolitas no son así?

SAMUEL.— No digo eso. Lucía, pero me extraña esa creencia infundada de ustedes.

DOÑA B.— Con tu permiso. Samuel, yo sigo mi tejido.

(Cogiendo la labor).

SAMUEL.— Lo tiene tía. **(Dirigiéndose a Lucía).** ¿Y tú no continúas la rosa? Te lo exijo, porque me pertenece.

LUCIA.— Aún es mía.

SAMUEL.— Y me contarás en qué has pensado mientras trabajabas.

LUCIA.— ¡Vaya! Eso no.

SAMUEL.— ¿Por qué? Tienes secretos para mí?

LUCIA.— Secretos, no, pero...

SAMUEL.— ¿Pero qué?

LUCIA.— Pero no te los quiero decir.

SAMUEL.— Y a otra persona, ¿se los dirías?

LUCIA.— Sí.

SAMUEL.— ¿Y a mí no?

LUCIA.— No.

SAMUEL.— ¿Nunca?

LUCIA.— Tal vez... algún día...

SAMUEL.— Siquiera me dejas el consuelo de saber algún día lo que has pensado bordando esa rosa.

DOÑA B. Uds. están empalagosamente románticos. Voy a ver si esta **(Señalando a Alicia)**, regó las plantas del corredor. **(Sale).**

ESCENA VI

Los mismos, menos doña Berta

ALICIA.— Si las regué, mamá. Ahora pueden proclamar la República del Romanticismo.

SAMUEL.— La proclamamos; y Lucía comenzará por confesarme en quién ha pensado mientras trabajaba.

LUCIA.— Te he dicho que a tí menos que a nadie.

SAMUEL.— ¡Caprichosa!

ALICIA.— ¿Y por qué, entonces, tú no nos cuentas tus secretos?

SAMUEL.— Si yo no tengo secretos.

ALICIA.— Tus aventuras, tus viajes.

SAMUEL.— Los contaré cuando me formalice.

ALICIA.— ¿Y cuándo será eso?

SAMUEL.— Nunca.

LUCIA.— Tiene gracia tu ofrecimiento.

ALICIA.— ¿De manera que no piensas retirarte a una vida tranquila?

SAMUEL.— No, prima, no podría.

ALICIA.— ¿Pero por qué?

SAMUEL.— Por que no; porque la bohemia está en la sangre; es tan hermoso marcharse... de cualquier modo que sea, pero marcharse... irse...

LUCIA.— ¡Qué loco eres!

SAMUEL.— No es locura. Díme, cuando miras en las tardes desde la ventana como pasan y pasan los trenes ¿no sientes deseos de marcharte también?

LUCIA.— Mira... no sé... pero me parece que sí...

SAMUEL.— Y en el otoño, cuando emigran los pájaros, y ves que se van alejando, que se van perdiendo en el horizonte, ¿no sientes una tristeza muy honda?

LUCIA.— Pero qué preguntón eres, Samuel.

SAMUEL.— Respóndeme, ¿no envidias a los pájaros que se van?

LUCIA.— No.

SAMUEL.— Mentirosa.

LUCIA.— **(Sonriendo)**. ¿Y cómo lo sabes?

SAMUEL.— Ahí está la ciencia de los poetas. Ya ves como acerté.

LUCIA.— Eso, ¡quién sabe!

SAMUEL.— ¡Porfiada! Mujer al fin.

ALICIA.— Cuidado, caballero, más respeto para el sexo.

SAMUEL.— No te enfades, primita, que tú todavía no eres mujer.

ALICIA.— ¿Cómo que no?

SAMUEL.— Aún no eres bastante hábil en el llorar y en el mentir.

ESCENA VII

Dichos y doña Berta

DOÑA B.— **(Entrando)**. Sí lo es.

ALICIA.— ¿Por qué?

DOÑA B.— Las plantas del corredor están completamente secas.

ALICIA.— Pero, mamá...

DOÑA B.— **(A Samuel)**. Me dirás tú si no es hábil en el mentir. Los claveles que me mandó Carlota, da pena verlos.

SAMUEL.— Alicia, te doy el título de mujer.

DOÑA B.— Pero no le des el título de jardinera, pues es pésima.

SAMUEL.— ¡Ay, tía! Si en las Universidades pensarán como Ud., no tendríamos doctores.

ALICIA.— Pero si yo no quiero ser jardinera.

SAMUEL.— La jardinera es Lucía. Cuatro meses que cultiva una rosa de gloria.

LUCIA.— Y sólo para ti.

SAMUEL.— Gracias, prima.

DOÑA B.— ¿Empezaron ya las frasecitas? No sean niños, ¿de qué hablaban?

ALICIA.— De que Samuel no piensa formalizarse jamás.

DOÑA B.— ¿Pero es posible?

SAMUEL.— Sí y no. Esta vida loca y revuelta me enloquece y apasiona, porque es algo venenoso y cautivador vivir dejando siempre atrás trozos de almas, decir adiós a pueblecitos que apenas divisamos desde la ventanilla de un vagón en marcha... vivir siempre yéndose... marchándose...

DOÑA B.— ¿Y acaso eso no fastidia?

SAMUEL.— Fastidiar, no. Pero a veces también siento vagos deseos de tener un rinconcito mío, en donde hayan objetos familiares... Cosas con olor a hogar...

DOÑA B.— ¿Y no has pensado en tener una casa?

SAMUEL.— Sí.

ALICIA.— ¡Ah! Con que me engañabas!

SAMUEL.— Ahora último lo he pensado mucho.

DOÑA B.— ¿Mucho?

SAMUEL.— Sí, tía, pienso casarme.

DOÑA B.— ¡Tú!

SAMUEL.— Yo.

DOÑA B.— Chico, tú sabrás.

SAMUEL.— Sí, tía lo pensado mucho.

ALICIA.— ¿Y se puede saber quien es ella?

SAMUEL.— Te proclamo toda una mujer.

ALICIA.— ¿Por qué?

SAMUEL.— Por lo curiosa.

ALICIA.— ¿No se puede saber entonces, quién es ella?

SAMUEL.— Sí. Una muchacha francesa que conocí durante mi último viaje al sur.

DOÑA B.— ¿Aventuras?

SAMUEL.— Nada. La historieta de amor más vulgar que Uds. pueden imaginar, sin melancolías ni plenilunios. Pero cuando se comienza a ver cercano los treinta años se siente deseos de tener un rincón de olvido, y se da uno más prisa en cazar la felicidad... Yo lo he pensado mucho. Es el primer problema que me ha hecho meditar en mi vida. Es una buena muchacha. Creo que me hará feliz...

LUCIA.— **(Soltando de súbito la labor).**— ¡Pero qué torpe!

DOÑA B.— ¿Qué te pasa?

LUCIA.— Me he pinchado. **(Oprimiéndose la mano).**

ALICIA.— En qué pensabas, alma de Dios.

SAMUEL.— Eso es lo que no quiero decir.

LUCIA.— Porque a ti no te interesa.

ALICIA.— ¡Pobre Lucy! ¿Te duele?

LUCIA.— ¡Vaya una pregunta!

SAMUEL.— Yo seré tu enfermero.

LUCIA.— ¿Tú?... no.

SAMUEL.— ¿Por qué?

LUCIA.— ¡Por que no!

SAMUEL.— ¡Qué caprichosa eres!

LUCIA.— Puede ser.

DOÑA B.— ¿Comenzaron ya?

SAMUEL.— No, tía.

DOÑA B.— Los jóvenes de hoy llenan las horas con palabrería y discusión... Ustedes son insoportables. Nosotros no éramos así.

SAMUEL.— Es mal del siglo.

DOÑA B.— Que ustedes no tratan de remediar.

SAMUEL.— No podríamos.

DOÑA B.— ¿Por qué?

SAMUEL.— Porque las juventudes de hoy tienen más experiencia que las de ayer, y por lo tanto son más desconfiadas y más nerviosas. Los jóvenes de hoy somos viejos desencantados con sangre moza en las venas... A veces en nuestros paliques apasionados sorprendemos ternuras de abuelo, y en nuestros labios cuadra tan bien la agilidad de un piropo como la prudencia de un consejo...

DOÑA B.— Y sobre todo el palique. Alicia, ve a ver si Ester ha preparado el chocolate. **(Sale Alicia)**.

..... ESCENA VIII

Los mismos, menos Alicia

SAMUEL.— ¡Qué mala idea tiene formada de nosotros!

DOÑA B.— Pero si tú mismo te confiesas.

SAMUEL.— Lo que me demuestra sincero.

DOÑA B.— ¿Tú eres sincero?

SAMUEL.— Sí.

DOÑA B.— Entonces me vas decir qué tomas, ¿chocolate o té?

SAMUEL.— Me es indiferente, tía.

DOÑA B.— Y tú, Lucía, no piensas ponerte nada en la mano.

LUCIA.— ¡Un poco de alcohol!

DOÑA B.— Pues anda a buscarlo.

LUCIA.— Si no sé en dónde está.

DOÑA B.— Creo que lo dejé en el dormitorio de Alicia. **(Llamando)**. ¡Alicia! **(Dirigiéndose a Samuel)**. Bueno, ¿en qué quedamos? ¿chocolate o té?

SAMUEL.— Me es indiferente, tía.

DOÑA B.— ¡Pero qué porfiado eres!

SAMUEL.— No se preocupe de mí, que todo lo que viene de su mano lo encuentro bien.

DOÑA B.— Galanterías a mí. (**Llamando**) ¡Alicia!

LUCIA.— ¿En dónde se ha metido Alicia?

DOÑA B.— Tendré yo que ir a buscarla. (**Sale**).

ESCENA ULTIMA

Dichos, menos doña Berta

SAMUEL.— ¿Me perdonas, Lucía?

LUCIA.— ¿De qué?

SAMUEL.— De que te haya herido por trabajarme el bordado.

LUCIA.— ¡Vaya! Tú no eres culpable.

SAMUEL.— Naturalmente, culpable no soy, pero temo que me guardes un secreto rencorcillo...

LUCIA.— Rencor, no, si la torpe fui yo...

SAMUEL.— ¿Por qué?

LUCIA.— Por soñar locuras...

SAMUEL.— Supongo que ahora me contarás qué locuras son esas.

LUCIA.— ¡No!

SAMUEL.— Eres implacable; pero ¿concluirás el bordado?

LUCIA.— Tampoco.

SAMUEL.— (**Extrañado**). ¿Pero por qué?

LUCIA.— Por que no.

SAMUEL.— Lucía, tú me guardas rencor.

LUCIA.— No.

SAMUEL.— Pero a ti te pasa algo, estás muy rara, tén confianza en mí, cuéntame, ¿qué tienes?

LUCIA.— Nada.

SAMUEL.— Entonces, concluye la rosa.

LUCIA.— Te digo que no.

SAMUEL.— ¿Nunca?

LUCIA.— Nunca.

SAMUEL.— Pero que caprichosa eres. (**Toma el bordado y lo observa**). Yo no te conocía.

LUCIA.— Tienes razón, no me conocías...



DANIEL DE LA VEGA. Murió a los 79 años luego de una vida plena en que enriqueció la literatura chilena. Nació en Quilpué, se crió en Valparaíso y al decir de Mario Ferrero "fue uno de los ejemplos más vigorosos de fidelidad a una vocación irresistible, de entrega diáfana y total, más allá de los sueños y las fantasías"

SAMUEL.— La primita loca y dócil de hace ocho años, ha cambiado mucho . . .

LUCIA.— La han hecho cambiar . . . **(Un instante de silencio)**.

SAMUEL.— **(Llevando el bordado)**. ¡Hubiera sido tan bello!

LUCIA.— Verdad . . . ¡Hubiera sido tan bello!

SAMUEL.— Mira. Dámelo así. Se lo llevaré a mi futura mujercita para que tenga un recuerdo tuyo.

LUCIA.— ¿Para qué? . . . Acaso ella tenga también entre sus recuerdos un bordado inconcluso como el mío . . .

TELON

CUADRO SEGUNDO

(Han transcurrido tres años. En la casa de Lucía pasa la escena. Salita de recibo elegantemente amueblada. Una mesa al centro con revistas, periódicos, y recado de escribir).

ESCENA I

Samuel y criado

CRIADO.— Pase, señor.

SAMUEL.— ¿Está Lucía?

CRIADO.— Sí, señor, voy a avisarla.

SAMUEL.— Supongo que no estará ocupada.

CRIADO.— Creo que no, señor tenga la bondad de tomar asiento.

SAMUEL.— ¿No sale Lucía en las tardes?

CRIADO.— No. El señorito llega pronto y trabajan.

SAMUEL.— **(Sorprendido)**. ¿Trabajan?

CRIADO.— Sí, señor.

SAMUEL.— ¿Y qué trabajan?

CRIADO.— El señorito trae papeles de la oficina, y aquí se pasan las tardes encerrados entre números.

SAMUEL.— ¿Lucía también trabaja?

CRIADO.— Sí, señor.

SAMUEL.— ¿Y no sale?

CRIADO.— Nunca.

SAMUEL.— Ve a llamarla.

CRIADO.— Voy, señor. **(Sale).**

ESCENA II

Samuel y Lucía

LUCIA.— Buenos días, Samuel.

SAMUEL.— Hola, prima, buenos días.

LUCIA.— ¿Cómo fué este milagro?

SAMUEL.— ¿Milagro, Lucía?

LUCIA.— Es claro, no creí que vendrías a verme.

SAMUEL.— ¿Por qué?

LUCIA.— Por que ... por que nó.

SAMUEL.— ¡Vaya! Tenía muchos deseos de verte otra vez. Mi visita de ayer fué demasiado breve.

LUCIA.— Se te agradece.

SAMUEL.— ¿Has sabido de la tía?

LUCIA.— Sí. Ayer fué a casa. Ella no sabía que tú estabas aquí.

SAMUEL.— Y tú se lo dijiste.

LUCIA.— Es claro. Pero siéntate!

SAMUEL.— **(Sentándose).** Te encuentro más delgada.

LUCIA.— Lo mismo yo a ti.

SAMUEL.— Pero para estar así yo tengo causas ... los viajes ... las inquietudes ...

LUCIA.— El amor muerto ...

SAMUEL.— Eso ya pasó ... ¿Y tu marido?

LUCIA.— Debe llegar pronto.

SAMUEL.— Yo sólo lo conocí ayer.

LUCIA.— Lo sabía. Pero, cuéntame como te fué en el viaje.

SAMUEL.— Novelaría, Lucía, pura vida de novela. Después de la ruptura, tratando de curarme radicalmente, he viajado estos tres años.

LUCIA.— No creí que se iba a deshacer tu boda.

SAMUEL.— ¿Por qué?

LUCIA.— Te ví tan ilusionado la última vez que fuiste a vernos.

SAMUEL.— Entusiasmado, dices bien, pero la vida se encarga de barrer todos los entusiasmos.

LUCIA.— ¿Pesimista, ya?

SAMUEL.— Pesimista no, pero con un poco menos de fuegos artificiales en la cabeza.

LUCIA.— En tres años...

SAMUEL.— En tres años se puede vivir mucho, Lucía.

LUCIA.— Lo sé.

SAMUEL.— Todavía no lo puedes saber tú.

LUCIA.— ¿Por qué no?

SAMUEL.— Porque no has sufrido.

LUCIA.— ¿Tanto me conoces?

SAMUEL.— ¡Ya lo ves!

LUCIA.— Creo que estás equivocado.

SAMUEL.— ¿Me vas a confesar que eres una mártir?

LUCIA.— **(Riendo)**. No, eso no, pero...

SAMUEL.— ¿Pero qué?

LUCIA.— ¿Te interesa mucho conocer mis secretos?

SAMUEL.— Sí, porque te quiero.

LUCIA.— No te los diré.

SAMUEL.— Sí.

LUCIA.— No te los diré.

SAMUEL.— Dímelo, Lucía, ¿acaso no tienes confianza en mí?

LUCIA.— Confianza, sí...

SAMUEL.— Entonces, confiésate conmigo. Nosotros tenemos derecho a decirnos lo que callamos ante los demás. ¿No eres feliz?

LUCIA.— Me lo preguntas tan de improviso que me da miedo contestarte.

SAMUEL.— No seas tonta. Si tienes penas, contándolas se quitan. En las confesiones se echa a volar el alma, la pobre alma delirante que siempre llora por volar...

LUCIA.— Poeta, siempre poeta.

SAMUEL.— Y contigo más poeta que con nadie, porque a ti te quiero con cariño fraternal y también con un manso amor de novio adolescente.

LUCIA.— ¡Tonto!

SAMUEL.— Sí, Lucía, te quiero así, y por lo mismo te pido que me digas si eres feliz.

LUCIA.— ¿Para qué deseas saberlo?

SAMUEL.— Para amparar nuestras dos penas bajo un sólo consuelo. Sé buena, Lucía; confiésate conmigo, tal vez cuando me vaya sentirás el dolor de no haber desahogado el alma...

LUCIA.— ¡Samuel!

SAMUEL.— ¿Eres feliz, Lucía?

LUCIA.— ¿Por qué nó?

SAMUEL.— Te pido una respuesta.

LUCIA.— Te la doy.

SAMUEL.— ¿Eres feliz, Lucía?

LUCIA.— Sí.

SAMUEL.— ¿Feliz?

LUCIA.— No, Samuel, no soy feliz.

SAMUEL.— ¿Ves?

LUCIA.— No lo he sido nunca...

SAMUEL.— ¿Ves?

LUCIA.— ¿Y qué quieres?

SAMUEL.— Tu marido te adora.

LUCIA.— Sí, me adora.

SAMUEL.— ¿Y tú?

LUCIA.— ¡Samuel, fíjate en lo que me preguntas!

SAMUEL.— Díme, ¿le quieres tú?

LUCIA.— **(Vagamente)**. Sí...

SAMUEL.— Sé franca... ¿le quieres?

LUCIA.— ¡Samuel!

SAMUEL.— ¿Le quieres?

—LUCIA.— Es bueno, es muy bueno, pero no he podido, no he podido quererle nunca...

SAMUEL.— ¿Y por qué te casaste?

LUCIA.— ¿Y qué hacía?

SAMUEL.— Esperar al que habías de querer.

LUCIA.— ¡Esperar! Pobres de nosotras las mujeres, que vivimos en perpetua espera, esperando siempre al novio que soñamos una tarde después de leer una novela, y el novio no llega o llega demasiado tarde...

SAMUEL.— ¿Y tú esperaste?...

LUCIA.— Bien lo sabes tú.

SAMUEL.— Ahora que la felicidad es imposible, me duele espantosamente el pensar que el amor pasó a ini

lado y yo me fuí sin verlo . . . que esas tus manos piadosas, bordando, me esperaron llenas de ternura, de esa misma ternura que yo fuí a buscar en donde no la había, y en donde nadie me esperaba.

LUCIA.— ¡Qué culpa tienes tú!

SAMUEL.— La tiene la vida. Te encendió de sueños la cabeza mientras bordabas en tu ventana, para matarte después todas tus ambiciones, al lado de un hombre vulgar que ríe y que no sueña, y que cree que te hace feliz porque no sabe que sus labios llaman felicidad lo que tus ojos traducen resignación.

LUCIA.— Samuel, no seas cruel con Juan.

SAMUEL.— Lo soy porque te quiero, y porque pienso que por un capricho del amor que llega siempre tarde, no fuimos felices nosotros cuando . . .

LUCIA.— **(Interrumpiéndole).** ¡Loco!

SAMUEL.— Loco, sí, por tí. Y ya que la vida en los dos ha dejado inconcluso el bordado de nuestros sueños, y ya que tenemos que vivir lejos uno del otro y siempre fastidiados por la monotonía de no sufrir de amor, vengo para que me digas que me quieres . . . y me voy . . .

LUCIA.— ¡Samuel!

SAMUEL.— Sí, sé buena. Sincérate. Deja volar el alma deseosa de volar y tal vez esta hora de dulce intimidad, iluminará de consuelo todo tu futuro . . .

LUCIA.— O de arrepentimiento.

SAMUEL.— No, Lucía, tú no eres sincera, tú, por los deberes que te impuso otro corazón, sacrificas los deberes del tuyo.

LUCIA.— ¿Del mío?

SAMUEL.— Sí, amar.

LUCIA.— Y si lo sabes, ¿por qué no callas?

SAMUEL.— Porque quiero que seamos un instante felices.

LUCIA.— ¿Para vengarte de la vida?

SAMUEL.— Para vengarme de la vida.

LUCIA.— ¡Qué cosas me pides!

SAMUEL.— ¿Quieres? **(Se acerca y le toma las manos).**

LUCIA.— ¡No seas loco!

SAMUEL.— ¿Quieres?

LUCIA.— ¡No seas loco!

SAMUEL.— La felicidad... y después... ¡Qué im-
portante **(Se escuchan pasos afuera)**.

LUCIA.— ¡Eh!

SAMUEL.— **(Soltándola)**. ¿Quién?

LUCIA.— ¡Juan!

ESCENA III

Dichos y Juan

JUAN.— Buenas tardes.

LUCIA.— Buenas. **(Juan y Samuel se saludan ceremo-
niosamente)**.

JUAN.— Siéntese... ¿Estás fatigado aún?

SAMUEL.— **(Sentándose)**. He descansado algo.

JUAN.— ¿Hermoso el viaje?

SAMUEL.— Sí... algo...

JUAN.— Yo recorrí ese trayecto hace tres años cuan-
do iba comisionado por el Gobierno para estudiar la explo-
tación del salitre.

SAMUEL.— En esa época era mucho más pintoresco.

LUCIA.— ¡Ah! Yo lo conocí también entonces... Era
muy bello.

JUAN.— ¿Pero cómo en tres años ha cambiado tanto?

SAMUEL.— Es verdad... sólo en tres años... pero ha
cambiado mucho...

JUAN.— Es posible que yo vuelva a hacer ese viaje, pues
una casa exportadora de vinos que acaba de fundarse con
un fuerte capital, es posible que me comisione para hacer
una completa estadística de la producción vinícola anual.

LUCIA.— ¿Y harás este año el viaje?

JUAN.— La casa importadora sólo espera solucionar un
pleito que tiene con el banco, sobre una venta de accio-
nes, para enviarme.

LUCIA.— Entonces tendrás que esperar.

JUAN.— Puede ser. **(A Samuel)**. ¿Y Ud. piensa seguir
viaje?

SAMUEL.— Sí, pasado mañana.

LUCIA.— ¿Tan pronto?

SAMUEL.— Sí, porque tengo que arreglar varios asuntos en Santiago. (**Consultando el reloj**). Y tengo que marcharme.

¿LUCIA?.— ¿Ya?

SAMUEL.— Sí. Sólo he pasado a saludarlos porque el tiempo me falta, y además sé que Uds. trabajan en las tardes.

JUAN.— Sí, trabajamos, pero eso no quita.

SAMUEL.— Ruego que me perdone.

LUCIA.— Si tú te empeñas.

SAMUEL.— Por el tiempo, Lucía.

JUAN.— No queremos, entonces, quitarle el tiempo. En la vida hay que ser puntual.

LUCIA.— Aunque la vida no lo sea.

SAMUEL.— Bueno, señor, me tiene a sus órdenes. (**Se despide**). Adiós Lucía...

LUCIA.— Felicidad, Samuel!...

ESCENA IV

Dichos menos Samuel

JUAN.— (**Cerrando las puertas**). Trabajaremos.

LUCIA.— (**Sentándose junto a la mesa**). Bueno.

JUAN.— (**Tomando algunos papeles**). Quedamos en las ventas del año 1910.

LUCIA.— Sí.

JUAN.— ¿Lista?

LUCIA.— (Preparándose para escribir). Sí.

JUAN.— (**Dictando**). Enero, 544 pesos, 60 centavos.

LUCIA.— (**Escribiendo**). 544 pesos, 60 centavos.

JUAN.— Febrero, 866 pesos, cero centavos.

LUCIA.— 866 pesos, cero centavos.

JUAN.— Marzo, 400 pesos, 10 centavos.

LUCIA.— 400 pesos, 10 centavos...

(TELON LENTO).

INDICE

	Pág.
Orígenes	7
La infancia	9
Adolescencia	13
Juventud	16
Su primer trabajo estable	19
Sin odios	23
Teatro y matrimonio	28
El año de 1912	30
Cine	31
El bordado inconcluso	31
El primer amor	38
Nuevo libro	42
Nuevo estreno	45
Otro libro	45
Y otro más	45
Y otro libro más	46
Poeta más popular	46
Gabriela Mistral	47
El tercer hijo	47
Y también Neruda	49
El año 20	50
Sucederes	53
En la biblioteca	54
Aires mercuriales y Premio Municipalidad de Santiago	54
Poesía viajera	60
De dulce y agraz	62
Separación y muertes	64

CAPITULO SEGUNDO

Su teatro	69
Continúan sus libros	77
Su Universalidad y otros	78
Prosiguen sus libros	81
Otra distinción	82

CAPITULO TERCERO

Agregado cultural en España	87
El pintor	90
Premio Nacional de Literatura	91
Evocaciones	94
El regreso y la muerte	96
Hijo Ilustre de Quilpué	99
El poder joven	101
La soledad se avecina	102
¡Atardecido!	103
Los vientos de la otoñada penetraron por la herida	104

CAPITULO CUARTO

Opiniones y citas sobre su labor	111
Instantáneas	119
Apéndice	125
El Bordado Inconcluso	127

OBRAS DEL AUTOR

- PALABRAS SENCILLAS, *poesías*, 1940.
- RONDA DE JUVENTUD, *poesías*, 1941.
- A LA LUZ DE MI LAMPARA, *poesías*, 1946.
- BENDITA SEA MI SUEGRA, *sainete cómico estrenado por la Cía. Blanca Arce el 19 de marzo de 1951, en un Teatro Móvil, editado en 1988.*
- UNA AMANTE INESPERADA, *cuentos*, 1953. Dos Ediciones.
- EL INDIECITO VALIENTE, *teatro infantil, estrenado por la Cía. Venegas-Perlá, el 12 de julio de 1953, en el Teatro Opera.*
- SE REMATAN MUJERES, *juguete cómico estrenado por la Cía. Conchita Busón-Jorge Sallorenzo en 1954, en gira nacional. Editado en 1988.*
- YO NO PUEDO VIVIR SIN TU MUJER, *comedia, estrenada por la Cía. Jorge Quevedo en 1955, en el Talía.*
- ROMANCES DEL MAL AMOR, *poesía*, 1956.
- EL AMOR LLAMA UNA VEZ; *comedia, presentada por el Grupo de Teatro Chileno de Benjamín Morgado, el 8 de septiembre de 1958, en el T. Talía y editada en 1954.*
- EL SALARIO DE JUDAS, *sainete, presentado por la Cía. de Radioteatro de Max Enrique Miranda, en 1954, en Radio del Pacífico.*
- NOCHES DE CRISTAL, *poesía*, 1965. Dos ediciones 1989.
- EL TEATRO EN CHILE, 1966.

- EL FRACASO DE PIGMALION, *cunetos*, 1967.
ELIANA, *poesías*, 1969. (Edición *privada*).
GENTE DE TEATRO, *biografías*, 1969.
EL TEATRO SOCIAL Y OBRERO, 1971. Edición del
Ministerio de Educación.
RONDEL, *poesía*, 1972.
HISTORIA DEL TEATRO CHILENO, (*texto auxiliar de
estudio*), 1974.
LA OPERA EN CHILE, (1830-1930), 1976.
PERFIL CULTURAL DE DON AGUSTIN EDWARDS
M.C., 1978.
CRONICAS PARA EL RECUERDO, 1980.
EL TEATRO MUNICIPAL EN SUS 125 AÑOS DE
SUFRIMIENTOS Y ESPLENDOR, 1985.
EL MUNDO FUE Y SERA . . . , *cuentos*, 1985.
ALEJANDRO FLORES, GLORIA Y OCASO, 1987.
TEATRO Y LITERATURA, *Texto auxiliar de estudio*
1987.
LA MUERTE QUIERE VIVIR, *novela*, 1989.
CARLOS CARIOLA VILLAGRAN, *el realizador de en-
sueños*, 1990.
DANIEL DE LA VEGA, *el poeta y el ángel*, 1991.

Este libro se imprimió en
Imprenta y Editorial RUMBOS
San Francisco 359 - Fono 392785
Santiago de Chile
1991

Edición patrocinada por Fundación Cultural
Daniel de la Vega.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL

26 JUN. 1991

DEPOSITO LEGAL
SECC. CHILENA



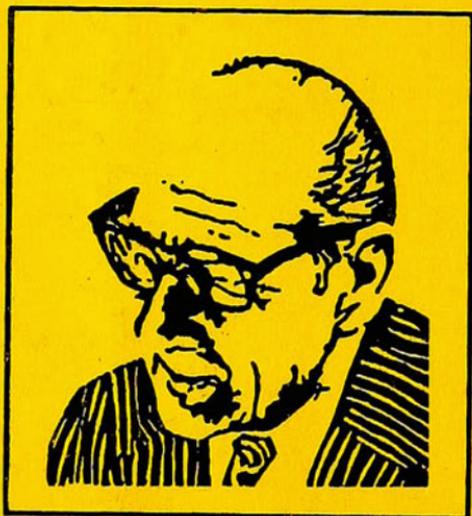
R: 103135

buch.

10(029-27)

e. 1

AAK 4613



Mario Cánepa Guzmán es un individuo de las Letras Nacionales acreedor de múltiples "semblanzas literarias" para ser realmente conocido en todos sus aspectos. Poeta, cuentista, dramaturgo, ensayista, biógrafo, crítico e historiador de teatro y sus derivados. Veinticuatro obras publicadas y media docena por aparecer. Si pensáramos

sóloamente en el tiempo físico empleado por Cánepa, tanto para investigar, reunir el material, clasificar, depurar y redactar todo ello, nos sobrarían horas, días y hasta años, de una larga y laboriosa vida. Pero, allí están los libros, los artículos, las conferencias radiales y directas, que hablan de una dedicación sin respiro.

Esta vez nos hallamos ante una obra de real valor para lectores y estudiosos de nuestra literatura: "Daniel de la Vega, El Poeta y el Ángel", estudio biográfico cabal. Comprende una reseña vivencial del poeta, dramaturgo y periodista, Premio Nacional en las tres disciplinas, cuya tarea escrita ha llenado nuestro ambiente durante más de cincuenta años. Profusamente ilustrado, con un apéndice de la obra dramática "El Bordado Inconcluso" de Daniel de la Vega, Ediciones Mauro agrega un volumen más a su valiosa colección de obras literarias.

Efraín Szmulewicz